

Ven, no tengas miedo

Lucas Villagra Ordozgoiti



Capítulo 1

Los mortales vivís en un mundo que escapa a vuestro control.

No elegís donde nacer ni cuando morir y rara vez cómo vivir.

Matáis y morís por riquezas olvidando lo verdaderamente importante.

Os aferráis a cosas de las que podéis ser privados en un abrir y cerrar de ojos.

Sois incomprensibles podéis tener el mundo a vuestros pies y sentir os desgraciados

o llevar una vida humilde y pensar que la fortuna os ha sonreído.

Ciertamente este mundo y sus habitantes es un misterio

pero ¿Qué pasa cuándo lo abandonan y vienen a mi reino?

Hades, Señor del Inframundo.

(Muchos cuando notéis que el libro va de mitología griega pensaréis. La clásica historia sobre alguno de los muchos héroes. Tiene que derrotar a un monstruo o varios. Que será el más guapo el que acabe con el malo final, conquista el corazón de una princesa. Donde lo más interesante son las escenas de acción, ver como Zeus lanza un par de rayos, aparece Pegaso y lleva a nuestro héroe, que para colmo es él más justo y noble.

Permitirme deciros que esta obra no es así, no va de héroes, ni grandes guerreros ni dioses, alerte de spoiler Zeus no aparece. Dioses alguno pero no los más conocidos y lo interesante no son las escenas de acción.

En esta obra trato de plasmar un mundo oscuro y desolado, donde iban a parar la mayoría de las almas. Donde las riquezas carecen de valor y donde todo aquello que en vida no valoramos aquí es un tesoro. Donde un héroe no es quien empuña una espada y donde quienes no disfrutaron en vida ahora, si saben ver lo que tienen, podrán ser la envidia de reyes y

principes.

Espero que echéis un ojo y disfruteis de lo que leáis, recordar la muerte solo es un principio).

Capítulo 2

PRONTO LLEGARÁ EL BARQUERO

Sufro mi desdicha en la soledad más absoluta. Tenía nueve años cuando me despojaron de mi familia, mi hogar y todo mi mundo desapareció. Apenas recuerdo lo que pasó ese día solo que de repente todo se volvió negro y cuando abrí los ojos allí estaban esas horribles abominaciones. Me arrancaron el alma y ... no, no, no quiero pensar en eso. Todavía tengo pesadillas sobre aquellos sucesos. Pesadillas que me siguen atormentando.

Me llevaron a una sombría y brumosa laguna, sus aguas eran negras. Estaba muy asustada, no era consciente de lo que pasaba ¿qué hacía allí? En medio de esa oscuridad pude vislumbrar unas tenues luces blancas, me acerqué a ellas en busca de ayuda. Al acercarme a ellas, no pude evitar gritar del susto. Eran fantasmas, las luces que vi eran las que emitían sus cuerpos.

¿Quiénes eran? ¿por qué estaba allí? todo me era muy extraño y daba mucho miedo. Intenté huir de allí, quería abrazar a mi padre, él me defendería pero esos fantasmas estaban por todos lados. No quería que se me acercaran, traté de pedir ayuda pero no había nadie que pudiera ayudarme. Esos fantasmas cada vez estaban más cerca, les gritaba para que se alejaran pero no me hacían caso. Me alejé todo lo posible de ellos, hasta me metí en las negras aguas.

Al entrar en ellas noté algo raro, o mejor dicho no noté. No notaba el contacto del agua en mi piel. Era muy extraño, me arrodillé para ver mejor. Fue en ese momento cuando vi mi rostro reflejado en el agua cuando lo descubrí, todo tenía sentido... era un fantasma.

No podía ser verdad, me miré las manos, no eran las mías. Nunca me sentí tan desesperada, me tiré al suelo sollozando. Me negaba a aceptarlo, pero por mucho que lo hiciera no cambiaría la verdad... estaba muerta.

“Quiero volver a casa” repetía una y otra vez entre sollozos. Las almas que merodeaban por el lugar vinieron atraídas por mis llantos. Alguna trató de decirme algo pero no fui capaz de escuchar. Estaba tan asustada, que solo podía llorar, aunque mis ojos no derramasen lagrima alguna.

Aquella fue la primera que al llorar, no tuve esa sensación de dolor en los pulmones, o irritación en la garganta. Simplemente no sentía nada, era

una existencia vacía. Seguí llorando, no sé durante cuánto tiempo, hasta que de pronto noté algo raro dentro mi garganta. ¿Sentía algo? no supe que podía ser.

- Acaban de enterrarte – oí decir a una voz espeluznante de los fantasmas que me miraban.

En ese momento escupí de mi boca lo que parecía una moneda, que cayó al agua. Me arrodillé a recogerla. Por algún casual emitía una débil luz. Creo que por eso pude cogerla.

- Pronto llegará el Barquero, así que no la pierdas.

No fui capaz de contestar. Solo podía mirar la moneda, ¿significaba eso que acababan de encender mi pila funeraria? ¿Qué sería de mí ahora? Me negaba marchar, no quería ir al reino de los muertos. Una vez entrase no tendría escapatoria. Quería vivir, estar en mi ciudad, con mi familia y disfrutar de la placida vida que llevaba. Era muy joven y no estaba lista para todo esto.

Todavía estaba arrodillada en el agua, mirando incrédula mi moneda, cuando entre la espesura se divisó una pequeña luz. Esta vez no provenía de un fantasma sino de un candelabro, que lentamente se dirigía hacia nosotros.

Entre la bruma iba apareciendo una vieja y sucia barca. Parecía que se hundiría de un momento a otro, sus tablones estaban podridos y algunos tenían agujeros de un tamaño considerable. Quien remaba era un hombre de gran altura, y extremadamente delgado. Vestía una gran túnica negra con capucha hecha jirones que le tapaba el rostro. Solo pude ver sus huesudas y arrugadas manos. La oscuridad del lugar no parecía dificultarle, manejaba su remo con gran maestría, era como si tuviera memorizado el camino.

Me quedé en silencio observando como avanzaba, murmurando cosas ininteligibles. Cuanto más se acercaba más imponente y tétrica parecía su figura.

- Aparta del medio – me anunció uno de los fantasmas.

Me levanté y esperé apartada del resto a que llegara. Pude escuchar como murmuraban y se organizaban para subir. Pero yo no estaba dispuesta a hacerlo, no quería irme, quería volver a casa. Pensé que el Barquero conocía bien este lugar el podría llevarme. Mi padre era un hombre con muchas tierras, le pagaría lo que fuera si me llevaba de vuelta.

Cuando por fin llegó, no hizo ninguna presentación solo echó un enorme tablón a modo de pasarela. Mientras bajaba noté que llevaba atada una

cadena oxidada al tobillo. Tan pronto como se bajó de ella pude comprobar, sus colosales dimensiones. Debía de medir más de dos metros. Se situó junto delante de la barca y extendió su enorme y huesuda mano.

- Solo podrán subir aquellos que paguen el precio -dijo con una voz muy fuerte y grave que me llenó de miedo.

Uno a uno los fantasmas iban depositando las monedas en su mano. Unos lo hacían de buen grado, otros se mostraban vacilantes pero todos subieron. Cuando me tocó el turno me acerque a ese enorme ser a pedirle que me llevara a casa.

- Perdona, no debería estar aquí. Solo deseo volver a casa, mi padre es un hombre muy rico si me ayudas te recompensará generosamente.

Su respuesta fue agarrarme del cuello y levantarme como si nada. Forcejeé para intentar liberarme pero era inútil. Se echó la capucha para atrás y pude ver su horrible rostro. Estaba cubierta de arrugas y deformidades, su piel estaba llena de hongos, tenía una gran barba, canosa y desarreglada. Pero lo que más me impresionó fueron sus ojos, carecían de iris. Estaba completamente ciego.

- Cállate y sube – reprendió.

Luego me arrebató la moneda y subió por la pasarela mientras seguía agarrándome del cuello. Una vez arriba dejó todas las monedas en una vasija medio derruida y a mí me tiró en la cubierta. Traté de recobrar la compostura mientras él recogía el tablón.

- No te preocupes niña yo te ayudo.

Uno de los fantasmas me ofreció su mano, no sé si fue por su amabilidad o como me sentía ese momento pero en aquella ocasión si quise darle la mano. Sin embargo el barquero lo impidió.

- Que nadie toque a esa mocosa. Quien se atreve a hacerlo se quedará en tierra durante mil años. No quiero oír ningún ruido.

Fue decir eso y los demás alejarse de mí. Por su parte ese malvado ser cogió su remo y se adentró por esas misteriosas aguas. A medida que avanzaba la oscuridad era cada vez mayor, apenas se podía ver lo que había justo delante de la barca. Pero eso no parecía importarle lo más mínimo, ni siquiera redijo el ritmo.

No éramos muchos los que viajábamos, conmigo éramos diez almas. Todas estaban en silencio después de que ese ser nos hubiera advertido. Yo me senté en una esquina, en silencio no quería verle la cara a ese

monstruo.

No sé cuánto tiempo estuve en la barca cuando de pronto se empezó a escuchar un leve susurro. Al principio creí que eran imaginaciones mías pero conforme avanzábamos se podía escuchar mejor. No pude distinguir con claridad lo que decían pero se escuchaban como unos sonidos de ultratumba. Era algo aterrador, me tape las orejas con las manos pero era inútil, eso no impedía que las escuchara, parece que el sonido pasaba a través de ellas.

¿Vamos al sitio de donde provienen esas voces? – preguntó uno al barquero pero este ni se digno a contestar.

“No quiero ir. Quiero estar en casa” me repetía una y otra vez. No quería ir al lugar donde nos provenían. No tenía idea de los horrores que vería cuando llegara.

De pronto sentí como las aguas la hacían zozobrar la barca. Algunos se asomaron a ver qué pasaba pero no fueron capaces de ver nada. Alguna incluso extendió su brazo para ver si alcanzaba a ver algo más pero era inútil, solo oscuridad. Pero nada de lo que pasaba parecía detener al barquero que seguía remando sin desviarse de su rumbo. Las almas nos intentamos agarrar las unas a las otras pero era imposible, nos atravesábamos. Grité fuerte pidiendo que parasen, temía caerme, era un fantasma y no sabía que sucedería si caía pero no quería averiguarlo, las aguas se veían muy peligrosas.

- Como no te calles te arrojé fuera –me advirtió ese horrible ser sin ni siquiera girarse.

El miedo hizo que me callara, nunca antes eché tanto de menos a mi padre. Ansiaba volver con él, que me sentara sobre sus rodillas, también añoraba a mi madre. Las historias que me contaba para dormir. Veía unas luces al fondo sin duda ese era mi destino, la entrada al Hades.

No quería ir pues una vez lo hiciera, no habría vuelta atrás. Había escuchado muchas las historias del mítico monstruo que custodia la entrada, Cerbero. No volvería a ir con mis padres al teatro, escuchar conciertos de música mientras cenaba en mi villa, todo se acabaría para siempre.

Ya casi habíamos llegado y pude divisar una hilera de antorchas dibujando un semicírculo a modo de plaza para situarnos cuando llegáramos. Todo estaba muy en silencio y no se veía a nadie por ningún lado.

Cuando por fin llegó y arrojé la pasarela una a una las almas fueron bajando, pero yo no. Si bajaba no habría retorno, intenté convencerle una vez más, le hable de la fortuna de mi familia y lo que pagaría mi padre

pero ese ser no quiso escucharme. Me agarró nuevamente y me lanzó fuera de la barca. Le rogué que no se fuera sin mí pero no me hizo el menor caso. Recogió su remo y se perdió en la oscuridad.

Estaba sola y desesperada en ese lugar, me vine abajo. Lo había perdido todo y ni siquiera sabía el motivo. ¿Cuál era la causa por la que me encontraba allí siendo tan joven? En medio de mis lamentos escuché como algo se movía entre las sombras. Debían de ser varias las criaturas que acechaban, el sonido provenía de varios lugares a la vez, sonaban como aleteos. Por mi mente se pasó la idea de que pudieran ser esas abominaciones que me habían seguido hasta aquí. Asustada me levanté y volví corriendo con el resto, así al menos me sentiría más protegida. Una vez allí me situé lo más lejos de esos sonidos. Todos estábamos desconcertados, ¿A dónde tendríamos que ir ahora?

- ¿HAY ALGUIEN AHÍ? – preguntaba a gritos alguna de ellas.

La respuesta tardó en llegar en forma de fuego fatuo delante de nosotros. Nos dirigimos en silencio hacia allí. A medida que nos acercábamos esa bola de fuego se iba alejando. A lo lejos se veían unas enormes murallas en medio de una cordillera de montañas cuyas cimas no alcanzamos a ver. El fuego parecía llevarnos directo a ellas.

Para llegar allí tuvimos que pasar por un gran puente de piedra. Aunque viejo era un puente sólido debía de medir casi medio kilómetro. Llegando al final pude divisar al otro lado a Cerbero. Era un monstruo mucho más aterrador de lo que jamás pude haberme imaginado. Un gigantesco perro de tres cabezas, debía de medir metro y medio cuando estaba a cuatro patas. Su pelaje era negro como el carbón, sus dientes afilados como cuchillas, los de todas sus cabezas, sus garras eran enormes y como cola tenía una larga serpiente que parecía estar viva. Esperaba tranquilamente al otro lado. Conocía su fama y sabía que si cruzaba jamás me dejaría volver pero en la oscuridad todavía escuchaba esos aleteos. No quería que volvieran agarrarme así que no me quedó más remedio que avanzar hacia Cerbero.

Cuando estuve a su lado no pude evitar quedarme impresionada, precié que sus ojos eran amarillos lo que lo daba un aspecto mucho más temible. Con su respiración levantaba una enorme polvareda en el suelo.

- Vamos, tenemos que seguir – dijo uno de nosotros.

Todos nos pusimos en marcha, el camino estaba asfaltado y marcado con antorchas a pocos metros. Recorriendo el camino la total oscuridad de este lugar se fue disipando por una tenue luz, que nos permitía ver el lugar donde nos encontrábamos. Una llanura rocosa, justo delante había una pendiente y en lo alto había una gran construcción de piedra, sin duda ese era nuestro destino. Avanzamos hacía allí en silencio, por el camino

pude apreciar que había multitud de árboles pero todos ellos parecían estar muertos carentes de hojas y esa vida que tanto les caracteriza. Solo eran ramas secas que le daban un aspecto tenebroso.

Una vez llegamos a la cima aprecié el edificio con más claridad, era una construcción de más de cuarenta pies de alto, rectangular. Rodeado por enormes columnas. Justo delante había una estatua mármol negro de quien debía de ser Hades. Era un hombre musculoso y bien definido, con barba y el pelo largo, semblante muy serio. Estaba de pie con una armadura muy elegante, portando un báculo de dos puntas. En la base había una inscripción que decía "Tribunal de los muertos".

La puerta que había detrás se abrió y de ella salió un hombre de mediana estatura, vestido con una túnica blanca y portando múltiples rollos de pergamino. Su morfología era humana pero no se parecía a ningún ser humano, vivo al menos. Su aspecto era el de un cadáver, su piel era de un tono blanco apagado, el pelo era blanco y bien corto, la zona de sus párpados era negra. Me infundía miedo solo de verlo.

Vino acompañado de dos perros negros. Estos tenían una sola cabeza pero su aspecto era igual de fiero. Sus ojos eran rojos como la sangre, eran de gran tamaño pero algo dentro de las dimensiones normales de un perro, su pelaje era totalmente negro, sus orejas eran puntiagudas y su morro alargado.

- Bienvenidos al Hades, reino de los muertos. Este será ahora vuestro hogar, sabed que todo intento de escapar de aquí es inútil. Por favor acompañarme, vuestro juicio os aguarda – dicho eso se dio media vuelta y entró.

Los perros se quedaron fuera vigilando que nadie tratara de huir. Entramos ordenadamente, al entrar la última esos perros nos siguieron muy de cerca, me di cuenta que ambos estaban tullidos de una sola pata.

El interior estaba bien iluminado con candelabros colgados en la pared y una gran fogata en el medio. Allí se encontraban al menos cien almas, todas ellas flotando de un lado a otro a la espera de ser llamadas. Al fondo se divisaban una enorme puerta custodiado por perros y unos hoplitas que permanecían inmóviles en su sitio. Todo era nuevo para mí.

- Todos seréis llamados hasta entonces esperar pacientemente – dijo en tono amable.

- Espera ¿qué será de nosotros a partir de ahora? – preguntó tembloroso una de las almas.

- Seréis juzgados conforme a vuestros actos en vida, lo que venga

después dependerá de cada uno.

Dicho eso recogió se fue dirección donde estaban los guardias y cruzo la puerta. Lentamente cada una nos fuimos desperdigando por el lugar. Pronto reparé en la decoración de las paredes, estaban pintadas de un color rojo carmesí suave, que daba una sensación de relativa tranquilidad.

Además habían expuestas una serie de estatuas junto a la pared. La primera en la que me fijé era de un hombre de pie sobre una gran roca, parecía mediana edad y de enormes músculos. Entre sus manos tenía una gran piedra, casi tan grande como yo, parecía preparado para lanzarla. El nivel de detalle era impresionante, su expresión facial era la de un hombre pegando un fuerte grito antes de efectuar el lanzamiento, nunca había visto una estatua de una calidad semejante.

Tenían en la base había una pequeña inscripción que decía Daxos del Valle Ululante. Nunca escuché el nombre de tal lugar. Tras contemplarla largo rato. Fui a la siguiente, parecía que se trataba de una amazona. Su mano izquierda agarraba un arco mientras que con la derecha sacaba una flecha. La siguiente estatua eran unos niños no mucho mayores que yo, vestidos con un taparrabos y alzando los brazos en señal de victoria. No presté mucha atención a lo que decían las insignias pues no conocía ni los nombres ni los lugares. Seguí avanzando hasta toparme de frente con uno de esos perros que empezó a ladrarme.

- Cuidado niña – me dijo uno de los guardias –. Debes saber que aunque seas un fantasma puedes sentir la mordedura de un dip.

Al tener al hoplita tan cerca, tenía una imagen que inspiraba mucho respeto con su piel blanca, gris armadura y la imagen de un perro de tres cabezas grabado en su escudo.

- Lo siento, pero todo es un error. No debería estar aquí.

- Guarda silencio y espera tu turno – señalo con la punta de su lanza el centro de la habitación.

No me quedó más remedio que obedecer, en el centro se encontraban algunas almas metiendo sus en el fuego, no se quemaban ni una. Hubo una de ellas que se metió entera y salió sin mostrar como si nada. Intrigada me acerqué a comprobarlo puse la mano encima, no me quemaba pero tampoco era capaz de sentir el calor de ese fuego. Esa era la existencia que me esperaba a partir de ahora.

Desanimada me senté en el suelo, lamentándome una vez más. Al poco tiempo entró el hombre quien nos había dado la bienvenida, entró diciendo el nombre de uno de nosotros, el de sus padres y la tierra donde vivía. Esa alma se levantó y le siguió a dentro. Así fueron llamados uno por uno. A veces la espera era corta otras veces se hacía interminable.

Podían haber pasado días perfectamente.

Cuando solo quedábamos cerca de veinte sucedió algo que hizo que toda la sala nos sobresaltáramos. Se escucharon unos fuertes gritos provenientes de la otra habitación. Todos los fantasmas dirigimos hacia allí nuestras miradas. Primero escuché un fuerte grito, seguidos de unos lamentos. El pobre pedía clemencia pero parecía que nadie le hacía caso. Los guardias de la puerta permanecían impasible ante tales suplica, que pronto se tornaron en gimoteos. Al cabo de un rato esos gritos desaparecieron.

Esos gritos solo podían significar una cosa, Tártaro. Esa pobre alma sufriría un terrible castigo por toda la eternidad.

Mis ganas de querer salir de ahí fueron más grandes que nunca. Deseaba meterme en la calma y pensar que solo era una horrible pesadilla. El único pensamiento positivo que tenía es que solo era una niña, jamás había hecho daño a nadie. Siempre fui una hija obediente, que nunca se metía en problemas. No podía ir al Tártaro.

No sé cuanto tiempo pasó hasta que la puerta se abrió de nuevo y salió el hombre de los pergaminos.

- Naia de Micenas, hija de Galeno y Hatria.

Mi turno, me levanté y me dirigí a quien me había llamado. Este me pidió que le siguiera. Ambos recorrimos en silencio un largo pasillo alumbrado con antorchas. No era muy largo pero me pareció una eternidad. Cuando llegué a la puerta, la abrió y me invito a pasar. Entré a una extraña sala mucho más oscura que la anterior. Puede ver delante de mí una pequeña plaza rodeada de antorchas, delante de un pedestal donde había situado una gran mesa rectangular en la que había montañas de libros, pergaminos, plumas, tablillas y cinceles, además de dos personas sentadas que hojeaban un pergamino cada uno. Pero eran muy distintos a los demás su color de piel era normal además su pelo no era blanco, eran castaños, no parecía que estuvieran muertos. Ambos deberían rondar los treinta años, con barba larga y rizada, vestidos con elegantes togas blancas, con broches de oro.

Me acerqué temblorosa al medio de la plaza, para que me pudieran ver bien. A penas llegué me echaron una mirada pequeña mirada de reojo.

- Erebo- uno de ellos hizo una marca al pergamino que tenía en las manos y se lo dio al otro.

- Erebo – hizo otra marca y lo enrolló -. Por favor marcharos por esa

puerta.

Me señaló una puerta a mi derecha, pero yo no quería irme. Quería volver tal vez ellos pudieran ayudarme, parecían personas con gran poder en ese lugar. Así que hice lo que seguramente fue lo más estúpido que había hecho nunca. Me arrodillé y les supliqué.

- Por favor, no quiero irme. Solo quiero volver a casa ni siquiera sé porque estoy aquí. Quiero volver a los brazos de mi madre. Mi padre es hombre muy rico, os dará lo que pidáis. Pero por favor dejarme marchar – crucé las manos rogándoles para que se apiadaran de mí.

Ellos se quedaron mirándome en silencio. Pensé que tal vez les había ablandado y podría volver cuando de las sombras emergió un enorme dip que venía hacia mí enseñándome los dientes y en actitud hostil. Del miedo que sentía grité desesperadamente pidiendo ayuda.

- QUIETO, SENTAOS – ordenó uno de los jueces poniéndose de pie.

El perro obedeció al instante y se sentó en el sitio. Parecía un animal completamente dócil, no la bestia que quería hacerme daño hace un momento.

- Nadie escapa de este lugar. Cuanto antes lo aceptes mejor te irá, ahora ve - me señaló de nuevo la puerta.

No quería irme pero no podía hacer otra cosa. Tenía miedo de provocar su ira, además ese dip me miraba fijamente y temía que me atacara. No sabía si era cierto lo que me contó ese hoplita pero no estaba dispuesto a comprobarlo. Muy a mi pesar salí de ese lugar no sin que antes me dijeran.

- Sigue el camino cuando llegues al final espera a que venga un guía él os llevará con las lampades.

Fue lo único que pude escuchar. Al salir todo estaba oscuro de nuevo, como cuando llegué. Solo alcance a ver a una distancia prudencial un poste de madera con un candil colgado, que tenía vela encendida. Era la única fuente de iluminación en ese oscuro lugar.

continuará.. si os gusta en mi perfil está la historia de "levantate,

hora de partir" que se podría considerar una precuela de esto. Esa solo fue una obra corta esto será una historia mucho más larga.

Capítulo 3

NO SÉ PORQUÉ ESTOY AQUÍ

Sola y asustada avancé hacia la luz sin dejar de observar la oscuridad que había a mí alrededor. Temía que de ella salieran horribles criaturas como los dip o peor esas horribles criaturas aladas que me trajeron a este tétrico lugar, como me clavaban las garras mientras... no, no. No debía pensar en eso, tenía que olvidarme.

Para alejar esos pensamientos aceleré el paso. Llegando al poste observé que había otro unos metros más adelante así que no me detuve y avance al siguiente. Después vi otro y seguí avanzando, noté como el camino se iba empinando a medida que avanzaba. Al llegar al siguiente poste levanté ligeramente la cabeza para ver el siguiente y como un alma se acercaba lentamente. Traté de alcanzarle lo antes posible, al menos con él me sentiría más protegida.

Una vez le alcancé le seguía a poca distancia sin entablar conversación. A medida que subía noté un silencio sepulcral. No parecía que hubiera nadie observando desde las sobras. Estaba sola en medio de un lugar totalmente desconocido. Me sentía desesperada no sabía qué sería de mí ahora. Solo me quedaba avanzar.

Estuve mucho tiempo subiendo, no sé cuánto. En ese lugar era imposible calcular con exactitud el paso del tiempo. En el caminó pude observar con detenimiento el rostro de quien iba delante era el de una mujer de edad madura. Su rostro era sereno, no mostraba ni pena y alegría. Avanzaba sin aflojar el paso, parecía que no notaba mi presencia. ¿Cómo podía estar tan tranquila en un lugar como ese? ¿Es qué acaso no le preocupaba haberlo perdido todo?

La cuesta llegaba a su fin. Lo primero que aprecié fue la tenue luz de multitud de almas esperando en ese lugar. Algunos conversaban entre ellos, otros estaban más distantes observando su alrededor en silencio. No sabía que hacíamos allí, a qué estábamos esperando.

Paseando entre ellas pude escuchar algunas conversaciones. La mayoría hablaban sobre algún familiar fallecido o qué harían a partir de ahora. Me di cuenta de que yo estaba sola, no conocía a nadie que hubiera fallecido. Mis abuelos habían fallecido pero nunca les llegué a conocer y no tenía amigos, ni otros parientes. No tenía a nadie.

Darme cuenta de eso me abatió, caí derrotada al suelo. ¿Qué sería de mí ahora? No tenía un sitio donde ir, nadie con quien estar ni quien me protegiera. No estaría mi madre para consolarme ni ninguno de mis criados. Se me nubló la cabeza, era incapaz de pensar con claridad. ¿Qué

sentido tenía todo esto? Que hice a los dioses para que me trataran así. ¿Por qué en vida me dieron tanto para que me lo arrebataran todo tan pronto? Volví a lamentar mi desdicha.

Lloré por mi padre, lloré por mi madre, lloré por mi hogar, y aun así de mis ojos siguió sin salir lágrima alguna. En medio de toda esa desesperación, una pequeña luz se tambaleaba a lo lejos. Todos pusieron su atención en ella, veían como lentamente se acercaba a nosotros. Poco a poco pudo distinguirse en la oscuridad una túnica negra muy desgastada.

Algunos empezaban a preguntarse ¿quién sería? ¿sería hostil? menos yo que seguía arrodillada en el suelo. La misteriosa figura siguió avanzando hacia nosotros sin aflojar el ritmo. Cuando estuvo lo suficientemente cerca pudimos notar que se trataba de una figura humana que portaba un enorme bastón de madera donde portaba un pequeño candil. Sin duda era alguien alto, pero era difícil averiguar su complexión porque la túnica que llevaba le quedaba muy grande, parecía que se la pisaría de un momento a otro. Tenía puesta una capucha y nadie alcanzó a ver su rostro.

Las almas que allí estábamos nos fuimos colocando para recibirle. Una me avisó para que me levantara, pero no la hice caso. Apenas a unos metros de nosotros el hombre se paro y se retiró la capucha dejando ver una cara alargada con expresión de cansancio. Su nariz era alargada, puntiaguda y ligeramente encorvada hacia abajo. El pelo era blanco con notorias entradas y le llegaba hasta los hombros, tenía además una barba de pocos días.

Antes de hablar nos miró fijamente a cada uno de nosotros, no se detuvo en nadie en especial, pero me sentí muy incómoda cuando puso sus ojos en mí.

- Estáis en el Erebo, hogar de las almas de los fallecidos – anunció con una voz imponente pero calmada -. Lo primero que debéis de saber es que de aquí está prohibido escapar. Este será vuestro nuevo hogar para la eternidad. Como y donde queráis pasarla depende de vosotros.

- Un momento ¿quiere decir eso, que podemos ir a donde queramos? – preguntó el alma de una mujer.

- Hay determinados lugares que están prohibidos, sino queréis sufrir un severo castigo. El resto podéis iros donde queráis. Nadie os lo impedirá.

- ¿Qué sitios son eso? – esta vez fue un hombre quien preguntó.

- Los iréis descubriendo. No estoy aquí para eso. Mi cometido es deciros que todo recién llegado tiene derecho a un cuerpo como este – se corrió

la manga dejando entre ver su pálido brazo.

Hablaron entre susurros, todo era tan desconocido para todos. El misterioso hombre permanecía impasible esperando a que dejaran de hablar.

- ¿Se ve raro? parece tan humano y a la vez tan distinto. Es como... - no encontraba las palabras para seguir.

- Si el fuego de la vida se hubiera apagado en él. Es porque el cuerpo que se os ofrecerá no viene de ninguna de vuestras madres, sino de la madre de todos.

- Te refieres a...

- Gea, os proporcionará un cuerpo que no envejecerá, no se deformará con el paso del tiempo ni tampoco sangrará – de su túnica manga se sacó una pequeña daga y se hizo un corte en el antebrazo.

Alzó su brazo para que todos le pudieran ver con claridad. Se notaba perfectamente que se trataba de un corte profundo pero no salió ni una sola gota de sangre sino un líquido transparente. Después se puso la capucha y se colocó la manga.

- Quién quiera uno que venga conmigo, yo os guiaré. El que no es libre de marcharse.

Todas las almas quisieron seguirle. Todas menos yo, que seguía en el suelo lamentándome.

- Eh niña, ¿vienes o no? –me preguntó ese misterioso ser. – Por lo general los recién llegados prefieren tener un cuerpo.

Al levantar la cabeza le tenía justo delante de mí. Su figura era imponente y aterradora, casi como el Barquero. Ese hombre me infundía respeto, no me convencía la idea de irme con él pero no quería estar a solas en medio de ese oscuro lugar. Así que tomé la decisión de irme con él, al menos parecía que conocía este lugar y podría defenderme por si alguien o algo nos atacaba. Mientras me ponía de pie, inconscientemente me quise apoyar en su cayado, pero mi mano lo atravesó y resbale.

- No lo intentes. Mientras seáis fantasmas no podréis agarrar objetos – vi como metía su mano en mi pecho atravesándolo y no sentí nada – ni sentir el contacto de otro. Estaréis privados de gusto, tacto y olfato.

Hasta que no lo dijo no me di cuenta. Estaba tan impactada por todo que no había notado ningún olor desde que llegué aquí, ni el agua ni el fuego de aquella hoguera ni siquiera el de esos perros, nada. Quien nos haría de

guía no quiso demorarlo más y se puso en marcha.

- Espera - dijo una de las almas - ¿Cómo es eso posible? Hemos montado en barca y dijeron que los perros donde esperamos a ser juzgados podían hacernos daño.

- La barca está encantada, como comprenderéis de alguna manera tendréis que cruzar. En este reino hay determinados objetos, seres que pueden tocaros aún estando como fantasmas, son cosas que aprenderéis con el tiempo ahora en marcha.

Sin demorarse más inició el camino a paso firme. Nosotros le seguimos desde cerca. Aun con esa oscuridad pudimos guiarnos con la débil luz de su candil. Empezamos el camino por lo que parecía una llanura desierta, no había señal de flores, ni plantas solo suelo duro y rocoso, pero pronto nos adentramos en lo que parecía un bosque. No podían ver muy bien pero podía apreciar un poco la corteza de los árboles, y el sonido de alguna rama que se rompía a su paso. Allí si había césped aunque estaba muerto y reseco, dando al lugar un aspecto aún más deprimente.

Seguimos el viaje en silencio durante horas hasta que notamos como poco a poco iba habiendo más y más luz en el lugar. No sabíamos que estaba pasando pero por fin pudimos ver el lugar por donde caminábamos. Era, posiblemente, el bosque más aterrador que jamás hubiera visto antes. Los árboles parecía que se trataban de robles, pero no tenían hojas y sus ramas eran largas y entrelazadas. El silencio era absoluto ni un simple piar de pájaros, nada. Tuve una horrible sensación de que de un momento a otro algo nos atacaría pero no apareció nada.

- ¿Cómo es que estaba tan oscuro y ahora hay algo de luz? esto es muy raro.

- Mientras Nyx, la noche surca los cielos de este reino su hermana Hemera, el día lo hace en la tierra de los vivos – señaló con su enorme mano hacia arriba- . Cuando ella desciende, Nyx sube dando descanso a la tierra de los vivos. Ese es el ciclo sin fin, el día sucediendo a la noche, para vivos y muertos por igual.

- Así que ahora mis nietos estarán plácidamente dormidos.

- ¿Pero por qué la luz es tan tenue? Aunque sea de día no se ve gran cosa – preguntó mientras miraba a los alrededores.

- Eso es por el sol. Helios no viaja con su carro por el Hades y la luz que veis es la proporcionada por Hemera.

- Parece que sabes mucho acerca de estas cosas ¿Quién sois?

- Aquí me llaman Alfa- sin decir más reanudó su camino.

Reanudamos la marcha por ese tenebroso bosque. Pese a no haber camino ni siquiera una triste señal de referencia avanzaba sin detenerse. Parecía que tenía el camino bien memorizado, como el Barquero. Lo cierto es que hasta tenían un aire ambos eran seres muy grandes y tenían un aspecto intimidante. Pero, al menos, él se molestaba en contestar.

Sentí que llevaba caminando durante horas, sin que el paisaje cambiara lo más mínimo, todo eran árboles muertos. En mi mente se empezó a fraguar la idea de que pudiera estar dirigiéndome a una trampa. Pensé en huir pero ¿a dónde? No conocía nada. Podían estar esperando detrás de los árboles cualquier criatura posiblemente uno de esos dips. Recé a Hera para que me protegiera en tan oscuro lugar.

Por fin llegamos a un acantilado. Alfa se situó en el borde y nos señaló al horizonte.

- Mirad, vuestro destino – sus palabras no denotaban mucho ánimo.

Todos mirábamos a donde nos decía. A lo lejos se veía lo que parecía una pequeña aldea alrededor de un lago del que sobresalían unos grandes y robustos árboles. Se podían apreciar varias fogatas en ella, aunque no parecía haber mucha actividad en ella.

- ¿Allí nos darán un cuerpo?

- Sí, las lampades se encargarán. Sigamos ya queda poco.

Fue bajando a paso firme mientras algunos todavía mirábamos esa aldea. Daba una extraña sensación de calidez y tranquilidad. Jamás me hubiera imaginado que los muertos hicieran casas. Claro que nunca pensé mucho en la muerte. Pero sabía lo que veían mis ojos, una pequeña aldea, con sus casas ¿eso significaba que había vida en un lugar así? Cuando volví a pensar en Alfa ya había descendido un tramo importante, tuve que darme prisa para alcanzarle.

Una vez abajo nos topamos con un camino de piedras asfaltado que iba dirección al lago. Alfa se situó encima y esperó a que todos estuviéramos reunidos. Se corrió la capucha y nos dijo.

- Seguir el camino hacia la aldea, no tiene pérdida. Os estarán esperando.

- Espera ¿no nos acompañas?

- No, mi cometido acaba aquí.

Se dio la vuelta y se marchó a grandes pasos perdiéndose rápidamente entre los árboles. Ciertamente ese hombre era un misterio. Sin otra opción seguimos avanzando hasta que pronto se escucho el tañido de unas campanas. Estábamos a unos metros de la aldea cuando se empezó a ver movimiento. Unas figuras venían a paso firme a la entrada.

Cuando llegamos fuimos recibidos por unas hermosas mujeres “vivas”. Eran tres en total, muchachas jóvenes que parecían no tener más de veinte años. Su piel era clara y suave, tenían el cabello negro, largo y brillante. Llevaban puesto vestidos de tela, todos ellos de colores oscuros, y portaban joyas de gran calidad, como anillos, pendientes y pulseras. No había duda de que se trataba de ninfas, debían ser las lampades. No se podía negar que tuvieran un aspecto bastante amigable, nada que ver con lo visto antes.

- Sed bienvenidos al Hades, vuestro nuevo hogar. Somos las lampades, ninfas del inframundo, Alfa os habrá contado que estamos aquí para proporcionaros un cuerpo. Después podréis ir a buscar a vuestros seres queridos, asentaron donde queráis.

¿Cómo nadie se ocuparía de nosotros? ¿Íbamos a estar solos a nuestra suerte en un lugar tan desconocido? me abrumaba la idea de seguir sola por un mundo tan desconocido y peligroso.

- Espera ¿es que nos vas a dejar solos? no sabemos nada de este sitio.

- Así es. Como en el mundo de los vivos, llegáis sin saber nada y aprendéis de él, de una manera u otra – no me contestó con un tono muy amable.

- No sé porque estoy aquí. Me trajeron unas horribles criaturas. No sé que ha sido de mis padres, ni siquiera ...

- Keres – Me interrumpió una de ellas.

- ¿Keres?

- Criaturas del Tártaro. Salen todas las noches a recoger las almas de aquellos que murieron de manera violenta. Incontables son los traídos por ellas, y desgraciadamente muchos son almas inocentes.

- Ahora seguidnos – dijo la del medio – vamos a empezar con el ritual.

Nos guiaron por la aldea. Era un asentamiento muy tranquilo donde apenas se escuchaban ruidos. Las casas eran sencillas pero espaciosas y las calles amplias, y muy limpias. Sus habitantes eran humanos, su piel era como Alfa, blanca y sin vida pero tenían una estatura normal. Hombres y mujeres conversaban en las puertas de las casas mientras los pocos niños que se veían jugaban tranquilamente en medio de las calles. A los niños se les veía bastante felices y como si no supieran que habían muerto, y no eran mucho más jóvenes que yo. No me explicaba cómo podían estar así de felices en este lugar.

Mientras avanzábamos nadie parecía reparar en nosotros. Lo más que noté fue como alguno lanzaba alguna mirada lasciva a las ninfas que nos guiaban. El resto conversaba tranquilamente o paseaba apartándose del camino de las lampades.

Cuando por fin llegamos al lago me di cuenta de que era mucho más grande de los que me había imaginado cuando lo vi a lejos.

En medio habían construido un pequeño puente de madera, que llegaba hasta el centro donde habían construido una plataforma circular al cual nos dirigíamos. Mientras lo hacíamos no podía dejar de mirar esos árboles eran inmensos. Debían tener un metro de diámetro. Algunas de sus raíces sobre salían del agua, que era negra. Estaba claro que no era agua normal. Me empezó a entrar otra vez una mala sensación.

Una vez llegamos al final de la plataforma las ninfas se pararon y dos de ellas empezaron a soltar algún conjuro al agua pues sus manos empezaron a emitir un ligero brillo azul.

- Esto es un Pozo del Renacer – empezó a explicar la otra ninfa -. Hay varios de estos por todo el Infamundo. En ellos podréis conseguir un nuevo cuerpo si perdéis el que tenéis pero debe pasar por lo menos 100 años. Ahora os sumergiréis en estas aguas y Gea os dará un cuerpo.

- ¿Si en vida tuvimos alguna deformidad o malformación por algún terrible suceso seguiremos teniéndola? – parecía un hombre joven quien hizo la pregunta.

- No, Gea os dará el un cuerpo sin deformidades, enfermedad y no envejecerá.

El hombre parecía ilusionado, sin pensárselo otra vez se lanzó a las aguas. Pude ver como una vez que hizo contacto, estas parecían succionarle hacía dentro. Él no mostró ninguna resistencia, extendió los brazos dejándose llevar. No entendía en ese momento cómo podía estar tan tranquilo. ¿Acaso era un loco?

- Ya habéis visto. ¿Quién sigue?

Una a una todas las almas fueron tirándose a las aguas y siendo tragados por ellas. Todas menos yo que contemplaba todo asomada al borde. Lo intenté pero no me atrevía.

- ¿Qué os pasa? ¿acaso no queréis un cuerpo? con él podréis sentir el mundo a vuestro alrededor - se inclinó para mirarme directamente a los ojos.

- No puedo, no me atrevo - respondí y capaz de mirarle a la cara.

Ella asintió con la cabeza y me indicaba con su mano la salida. Avergonzada caminé por el puente sin ser capaz de volver la vista atrás. Menos mal que mis padres no estaban allí para verme se hubieran sentido tan avergonzados. Sentí que solo era una niña cobarde cuando de pronto sentí como algo golpeaba mi espalda y me hacía caer al lago.

Al caer movía los brazos de un lado a otro mientras gritaba desesperada pidiendo ayuda. En el puente pude ver como la ninfa me miraba con una sonrisa de oreja a oreja mientras me hundía. Antes de ser arrastrado por las aguas pude oír que me decía "Pronto me lo agradecerás", entonces la oscuridad y el silencio fueron totales.

Traté de moverme o pedir ayuda pero fue inútil, no me sentía dueña de mi misma. Sentía que flotaba, como si yo fuera parte del lago ahora. Se me hizo imposible saber cuanto tiempo estuve allí, presa de la oscuridad. Sin nadie a quien poder pedir ayuda. Solos con mis pensamientos y el sentir del agua fría.

Sí, sentir el agua fría podía volver a sentir algo. Al principio solo la sentí en los pies pero poco a poco esa sensación se fue extendiendo hasta que por fin la podía sentir en todo mi cuerpo. Por fin tenía un cuerpo. Aunque no podía verlo sentía como si el agua corría entre mis dedos y humedecía mi piel. Me vino una sensación rara y placentera. Era como si fuera un bebe, un lactante, totalmente indefensa, sintiendo el calor de una madre estrujándome contra su pecho. El tiempo que permanecía sumergida pensé en mi madre, lo cariñosa que fue siempre. Pero en esa oscuridad en la que no podía ni verme la sentía rodeándome con sus brazos, brindándome protección.

De pronto las aguas empezaron a agitarse podía sentirlo. En mis pies noté una corriente fuerte corriente que me empezaba a expulsar. Miré hacia arriba y vi las luces de unas antorchas que poco a poco se hacían más grandes hasta que salí. Por fin tenía un cuerpo.

continuará.. si os gusta en mi perfil está la historia de "levantate, hora de partir" que se podría considerar una precuela de esto. Esa solo fue una obra corta esto será una historia mucho más larga.

Capítulo 4

¿HAY ALGUIEN? ESTOY SOLA Y NECESITO AYUDA

Al llegar a orilla fuimos recibidos por los habitantes del lugar que nos ofrecieron mantas para secarnos. La noté áspera, no estaba hecha de lana sino con la pelo de animal. Pero no supe de cual era.

Miré mis manos pálidas y apagadas. Cuando moví los dedos parecía que eran las de un zombi que venía. En eso me había convertido y eso sería a partir de ahora. Después observé mis cabellos, antaño hermosos, rubios y brillantes, ahora blancos y horribles. Mientras seguía tocando y comprobando mi nuevo cuerpo a la orilla iban llegando el resto. Todos fueron recibidos de la misma manera.

Recuerdo que uno de ellos nada más llegar a la orilla, antes de ponerse la manta empezó a tocarse la cara. No pudo evitar sonreír de felicidad, rápidamente fue descendiendo sus manos hasta llegar a la zona de la entrepierna. Después de tener las manos en esa zona un buen rato, empezó a dar saltos de alegría.

- Por fin vuelvo a estar entero. Gracias – fue a arrodillarse delante de las ninfas. – Gracias, que los dioses os bendigan por siempre.

Cogió la mano a una de ellas y la besó. En ese momento caí en la cuenta de que se trataba aquel que se tiró primero a las aguas. Tras los agradecimientos y que todos estuviéramos secos. Las ninfas nos pidieron que las siguiéramos. Así lo hicimos en el camino seguí comprobando mi cuerpo. Me puse la mano en la muñeca y no notaba el correr de la sangre. Pronto llegamos a una gran caballa en medio de un bosque. Las paredes eran de piedra muy bien trabajada y el techo estaba hecho con grandes troncos de madera.

Nos invitaron a pasar, su interior era muy espacioso, al fondo había una escalera que daban al piso superior. La estancia estaba iluminada por unas antorchas colocadas en las paredes, no gozaba de un gran mobiliario, solo se veían dos mesas de madera muy largas donde estaban colocados unos chitones, al lado de unos cinturones.

Una de las ninfas se colocó en medio de la escalera para que se la viera mejor.

-Ahora se os proveeremos de ropa. En las mesas tenéis de todos los tamaños, y bajo ellas unas sandalias. Vestíos, esperaremos a que estéis listos.

Nos dividimos entre las mesas. A simple vista se notaba que había prendas de sobra para todos. Lo importante era encontrar una de mi talla. Cuando cogí la primera para probármela me di cuenta, que era áspera al tacto. Nada que ver con lo que estaba acostumbrada a llevar. El cuero de las sandalias estaba toscamente tratado pero parecía resistente.

Apenas terminé de estar lista, las ninfas nos pidieron que las prestáramos atención. La que nos ofreció la ropa, que seguía en la escalera, nos dijo.

- Si queréis conservarlo deberéis beber agua con regularidad. El agua es un recurso abundante en este reino, no tendréis problemas con eso. Aquí no existen muchas normas dictados por nuestro rey, pero las que tenemos son inquebrantables y se castigará severamente su incumplimiento.

Con un movimiento de mano ordenó a sus compañeras que abrieran las puertas. Al hacerlo pudimos ver el inmenso bosque, árboles sin hojas y carentes de toda vida.

- Dos normas que debéis de saber antes de marcharos. La primera ya la sabéis y es que está prohibido escapar y la segunda los dips son criaturas sagradas. Aquel que se atreva a hacerles cualquier daño responderá ante Hades – mucho murmullo se armó cuando mencionó el nombre de Hades – . Los dips no os atacarán sino hacéis nada para enfadarles.

A mí no me pareció eso, me encogí de hombros al pensar en esos terribles seres. Encima eran sagrados, no podríamos hacerles daño ni siquiera aunque fuera en defensa propia. ¿Es que ahora solo seríamos mera carnada para ellos? Me asusté tanto que me metí debajo de la mesa y rogué ayuda a los dioses.

- Ahora es hora de que os marchéis.

- Espera, así sin más. ¿No nos diréis nada más? ¿Cuales son el resto de normas? ¿Donde se supone que debemos ir? – no supe quien lo dijo pues estaba con los ojos cerrados.

- No, es mejor que conozcáis este mundo por vosotros mismos.

La sala se llenó de murmullos. Unos parecían aterrados de pensar lo que se podrían encontrar por en este lugar tan desconocido. Por otra parte, había algunos que parecían impacientes por salir y encontrarse con sus familiares fallecidos. Sin embargo, yo seguía agarrada a la pata de la mesa.

No pasó rato cuando escuché como poco a poco el resto abandonaba la estancia y se dirigían al bosque. Más de uno agradeció a las ninfas su hospitalidad. En poco tiempo parecía que ya se habían ido todos y las

ninfas empezaron a cerrar las puertas.

- No tan rápido aún falta alguien.

La que estaba en las escaleras, bajó de ellas y se dirigió a una de las mesas. Al mirar debajo me encontró con los ojos cerrados, repitiendo en voz baja una y otra vez "No quiero estar aquí, quiero ir a casa".

- Quedándote bajo la mesa no conseguirás nada. Tienes que marcharte – me dice con una sonrisa mientras me agarro con más fuerza a la pata.

- Me da miedo.

- A muchos les aterra pero debes irte. Descubrirás que no es un lugar tan malo – me dice otra de las ninfas mientras me pone la mano en el hombro para intentar tranquilizarme.

Yo intenté escabullirme entre sollozos, pero me di de frente con la líder. Caí al suelo de la sorpresa. La miré temblorosa esperando una reprimenda pero para mi sorpresa no fue así. Las tres ninfas se pusieron enfrente para recordarme que debía irme.

- No, quiero volver a casa. Ni si quiera sé porqué estoy aquí. Tiene que ser un error, nunca he hecho daño a nadie – les suplique de rodillas-. Por favor usar vuestra magia para llevarme a casa. Mis padres os recompensaran generosamente. Son aristócratas con grandes fortunas.

Una de ellas se pone de cuclillas ante mí y me mira fijamente a los ojos dedicándome una dulce mirada.

- Sabemos por lo que has pasado. El paso a la tierra de los muertos es algo muy duro y difícil de llevar, sobre todo siendo tan joven y habiendo tenido la mala suerte de ser traída por las keres-sus compañeras me cogieron de los brazos y me ayudaron a ponerme de pie. – Vas a emprender sola un viaje muy duro pero nadie os arrebatará lo verdaderamente importante.

Después de eso las tres me guiaron hasta la puerta. Mientras les decía que no quería ir y ellas repetían una y otra vez que no podía quedarme allí que debía seguir mi camino. Traté de soltarme pero era inútil. Fuera de la cabaña me soltaron justo delante del bosque. Me quedé paralizada unos momentos al verlo, era aterrador y esta vez estaba sola.

Quise volverme para pedirles ayuda pero ya estaban dentro y habían cerrado la puerta. Estuve horas golpeándola pidiendo que me abrieran pero fue inútil. No obtuve respuesta de ningún tipo y las manos me empezaron a doler de tanto golpe. Desesperada caí de rodillas suplicando que me abrieran. Fue en ese momento, desvanecida toda esperanza

cuando comprendí que mi único camino era entrar en el bosque como ellas me dijeron.

Muy a mi pesar entré. Al principio me encontré sola caminando por ese tenebroso bosque, que parecía no tener fin. Aunque no era muy distinto del que fuimos con Alfa ciertamente me estaba mucho más asustada. Esa vez iba sola. A cada rato gritaba "¿hay alguien? ayúdenme" pero nunca me respondió nadie. Para colmo pronto se haría de noche. No quería estar sola en aquel horrible lugar así que corrí tanto como pude mientras seguía gritando pidiendo ayuda.

Poco a poco la oscuridad se hacía más intensa apenas podía ver lo que tenía a unos metros delante. Entre eso y que no estaba acostumbrada a correr en el bosque me caí montones de veces. En muchas de ellas me golpeé con rocas y ramas, experimentando un gran daño como nunca antes.

Agotada de tanto correr y no estar acostumbrada a este cuerpo me vi obligada a parar y descansar. La sensación era rara, no inhalaba y exhalaba como si me faltara el aire, pero sí me dolían las piernas. Antes de estar recuperada la noche ya había llegado y con ella la oscuridad más absoluta. No podía seguir avanzando ni retroceder. Estaba perdida en medio de ninguna parte. Grité de agonía y desesperación todo lo fuerte que pude "Malditas lampades." "malditas keres" "malditos seáis todos los que me habéis traído a este horrible lugar". Incapaz de aguantar el equilibrio me caí al suelo desesperada. No sabía qué hacía aquí, si algún día encontraría una salida. Así empezó la que fue la noche más larga de mi "existencia".

No quería estar en el suelo por si aparecía uno de esos dips, así que trepé al árbol. No era buena escalando pero había muchas ramas donde apoyarse. Tras unos duros esfuerzos pude alcanzar la cima. No veía nada en el horizonte, sola oscuridad, cuánta razón tenían al llamar a este lugar el Érebo. Estaba muy alto pero no podía ver nada. Pasé una larga noche lamentándome hasta que por fin mis ojos se cerraron y los sueños llegaron a mi cabeza.

Soñé con mi madre enseñándome a hilar. Me encontraba tan feliz, sin ninguna preocupación en mente. Pronto llegó mi padre que venía de tratar unos asuntos en el foro. Al verlo fui corriendo a abrazarle.

- ¿Quién es mi princesita? - me alzó en brazos, y me besó en la mejilla.

- Yo, yo – respondía ilusionada.

- Mira lo que te he traído del foro – me enseñó una pulsera de oro.

- Creo que mimas demasiado a nuestra hija.

Mis padres eran físicamente muy diferentes. Mi madre era una mujer muy guapa, alta, de ojos marrones, cabellos largos y morenos, aunque siempre los llevaba recogidos. Sin embargo, mi padre era un hombre de mediana estatura, entrado en carnes y calvo.

- Tonterías, a que sí princesa – dijo haciéndome unas muecas.

Me entregó la pulsera. Cuando me dejó en el suelo me fui delante de un espejo para ponérmela. Me quedaba un poco grande y se me caía. Entonces mi madre se ofreció a ayudarme. Se arrodilló y me cogió suavemente la mano.

- Espera, te ayudaré.

Suavemente empezó a colocarme la pulsera. Estaba ansiosa de poder verme con ella puesta. Mi madre me la ponía con gran habilidad, pero al acabar noté como sus dedos se hacían cada vez más largos y finos, su piel se tornó blanca y sus uñas se transformaron en garras. No sabía qué estaba pasando, levanté la cabeza para verla.

Lo que vi me horrorizó tanto que me quedé paralizada. Ante mí estaba una horrible criatura alada de rostro pálido, y grandes ojos amarillos mirándome con una risa malévol. Sus dientes eran largos y afilados y de su boca salía un líquido negro y viscoso ¡KER! Quise chillar pero de mi boca no salían palabras, estaba afónica. La criatura soltó una fuerte y profunda carcajada durante un segundo antes de lanzar sus colmillos a mi yugular.

Me desperté de un sobresalto. Todo había sido una pesadilla. Volvía a estar en lo alto de un árbol en ese bosque tan desolado. Desde esa posición observé el bosque que tenía delante, era inmenso, pero afortunadamente pude apreciar que no a mucha distancia había un camino, en el que además había un par de personas caminando. Era mi salvación, así al menos no estaría sola. Me apresuré a bajar, pero de las prisas no puse el cuidado debido, se partió una rama bajo mis pies y acabé cayendo de culo. No pude evitar gritar de dolor, pero no tenía tiempo que perder. Me levanté y avancé lo más rápido que pude, aunque me doliera mucho la cadera.

Al llegar esas personas ya no estaban. Observé que el camino era de tierra, pero era dura y no se veía ninguna huella. Había dos direcciones uno cuesta arriba hacia un gran cerro y el otro cuesta abajo. Decidí ir cuesta arriba así al menos allí tendría una mejor vista y con un poco de

suerte podría encontrar a alguien que me ayudara.

Sola y asustada avancé por ese solitario camino. No paraba de mirar a los alrededores, alerta de si aparecían uno de esos dips o alguna criatura que pudiera rondar por el inframundo. El viaje se hizo monótono y silencioso. Caminé a paso ligero durante horas y no vi ni un alma pasando por allí, si siquiera escuché el más mínimo sonido que diera señal de su existencia.

Detestaba la sensación que me producía ese lugar, así que decidí seguir avanzando para ver lo antes posible a alguien. Me asustaba la idea de permanecer en ese bosque toda la eternidad. La cima no estaba muy lejos cuando, de pronto, sentí una fuerte punzada en mi estómago. Era la misma sensación que tenía cuando estaba hambrienta. Pero estaba muerta, no debía tener la necesidad de comer. Al cabo de un rato el dolor se mitigó un poco y permitía avanzar, aunque de manera más pausada.

Recuerdo que estando cerca de la cima miré atrás para ver todo el recorrido que había hecho. Estaba impresionada nunca había caminado tanto, ni la mitad de la mitad. Desde allí arriba ya podía divisar más cosas, no solo árboles, sino grandes rocas, un pequeño lago a mi derecha, incluso pequeñas señales de humo por el horizonte, señal de haber alguien no muy lejos.

Por fin llegué a la cima. Me sorprendió lo que me encontré. Justo en medio se hallaba un enorme árbol, un roble sin hojas como los demás, pero con la diferencia de que era mucha más grande de los vistos anteriormente. En él había colgados multitud de letreros de madera. Rodeándolo había cuatro mesas perfectamente colocadas en las que había multitud de ánforas de barro.

- HOLA ¿HAY ALGUIEN? ESTOY SOLA Y NECESITO AYUDA ME HE PÉRDIDO
-desesperada pedí auxilio pero nadie respondía.

Avancé hasta el árbol para ver los letreros, me sentía insignificante a su lado. Estando cerca pude apreciar que en todos había un dibujo en ellos y yo sabía lo que eran. Eran los emblemas de todas las ciudades y no solo griegas sino de Egipto, Tracia, incluso de alguno que no había visto jamás, todos tenían algo escrito debajo y una flecha que seguramente señalando cada uno una dirección distinta. Busque rápidamente el de mi ciudad y allí estaba. No había duda que era el signo de mi ciudad, además tenía escrito el nombre de la ciudad. .

La flecha me indicaba un camino, que bajaba el cerro y se extendía por el bosque. ¿Qué significaban todos esos letreros?¿qué se supone tendría que hacer ahora? ¿Seguir ese camino o quedarme allí donde estaba?

Estaba sola sin saber qué hacer. Todo era tan confuso, desde que salí de la barca todo había pasado tan rápido y era tan confuso. Mi juicio, mi viaje

con Alfa, las otras almas, lo más claro que recordaba fue mi renacer. Esa extraña sensación. Porque me sentía tan “protegida” pese a no ser capaz de verme ni mis propias manos.. Ciertamente era algo muy extraño.

De pronto, los dolores en el estomago se hicieron más intensos. Pasaron a ser algo insoportable, como si llevara días sin comer. Tenía que hacer algo para que parasen. Lo único que tenía eran esas ánforas, así que fui a por una. Al destaparla y derramar un poco de su líquido en mi mano me di cuenta que solo se trataba de agua. Las ánforas no eran muy grandes, apenas deberían contener poco más de un litro. Creía que no me quitaría ese horrible dolor pero no fue así. Una vez bebí me empecé a encontrar mejor, ese dolor iba desapareciendo. Sin darme cuenta ya me la había terminado. Solo era agua pero que bien me sentó.

Al acabar, y encontrarme mejor, me puse a mirar el resto de ánforas, destapé algunas y miré su contenido, todas tenían agua. Por cómo estaban colocadas estaba claro que había llegado gente antes y se habían llevado algunas. Era algo desconcertante, dónde estaban ahora. Lo único que se me ocurría era que hubieran cogido las ánforas y hubieran seguido su camino. Tal vez era eso lo que yo también tenía que hacer.

Me volteé para mirar el símbolo de Micenas, mi antiguo hogar. Pensé mucho tiempo qué debería hacer. Me asustaba lo que podía encontrarme, todo lo que había visto era tétrico, oscuro y desolador, pero no me agradaba la idea de quedarme en ese sitio para siempre, por eso decidí bajar, con un poco de suerte encontraría a alguien que me protegiera. Antes de emprender el viaje decidí coger un par de ánforas y atármelas al cinturón.

Bajé del cerro dando vueltas a la cabeza no tenía muy claro de si era buena idea o no, pero lo que sí tenía claro era de que no quería pasar otra noche sola. Necesitaba a alguien con quien hablar, me hiciera compañía. Traté de ir lo más rápido que pude pero el peso de las ánforas me ralentizaba considerablemente por lo que apenas pude avanzar y tuve que volver a pasar la noche sola en la más absoluta oscuridad. Esa vez no encontré un árbol con buenas ramas para poder trepar y me tocó dormir en el suelo resguardada de un tronco. “Mama ven a por mí” pedía una y otra vez en vano. Esperando que los dioses se apiadaran de mí y me permitieran volver a verla. Que ilusa.

Al final pude dormir después de horas en vela, agarrándome fuertemente al árbol. Por suerte no tuve pesadillas pero al levantarme sentí un fuerte dolor en la espalda, y otra vez esa punzada en el estomago. Bebí lo justo, no sabía cuánto tiempo tardaría en encontrar más. Me preparé para continuar, pero al tratar de arreglarme el pelo me di cuenta lo enredado que estaba. Usé parte del agua de las ánforas para lavármelo y desenredarlo. Nunca he soportado tener mi preciado pelo sucio. Ya bastante duro me resultaba asimilar que mi hermoso cabello se hubiera

tornado en un color blanco y sin brillo. Al menos lo tendría bien lavado y arreglado.

No había acabado cuando escuché el crujir de una rama no muy lejos. Dirigí mi vista hacia allí pero no era capaz de ver nada. Todo estaba oscuro y en silencio, pensé que solo había sido mi imaginación, pero hizo que me sobresaltara. El lugar me estaba poniendo de los nervios, recogí las ánforas y me marché lo más rápido que pude.

Corrí sin saber dónde iba, trataba de estar lejos de ese sitio lo antes posible, estaba segura de que algo acechaba entre las sombras. Seguí el camino, no sé por cuanto tiempo, hasta que empecé a notar como poco a poco el bosque ante mí se acababa, dando paso a una extensa y yerma llanura. Ingenua de mí que pensó que allí estaría más segura, inconsciente de los horrores que me aguardan.

Capítulo 5

NO QUIERO ESTAR AQUÍ

El lugar era frío y desolado cubierto por una densa niebla que impedía ver lo que tenía delante y me dificultaba seguir avanzando. Tenía que tener mucho cuidado para no desviarme del camino.

- ¿HAY ALGUIEN QUE PUEDA OIRME?

Esperé en vano una respuesta. "Papa, ayúdame" sentía como si mi desdicha nunca llegara a su fin. ¿Qué se supone que tendría que hacer? Vagar por ese lugar tan sombrío eternamente. Empezaron a brotar sin cesar lágrimas de mis ojos. Seguí avanzando hasta que al fin pude ver una pequeña luz no muy lejos. Avancé y para mi sorpresa vi una pequeña edificación circular sin muros, rodeada por columnas que sostenían un techo semiesférico, no había duda de que se trataba de un monóptero, y en su interior había un gran fuego encendido. Por fin encontré algo que me recordaba al hogar. No lo pensé dos veces y corrí a buscar refugio y calentarme.

Pude sentir el calor de ese fuego, pero aunque la sensación era distinta a cuando estaba viva. Ciertamente era muy reconfortante, aunque no soportaba ver otra vez mis manos pálidas. Aparte de la chimenea en el monóptero había una rudimentaria mesa de madera, al lado de unos canastos con antorchas. Me acerqué a ver qué había y para mi sorpresa me encontré que sobre ella había clavada una lamina de cobre que ocupaba prácticamente toda la mesa. En ella había grabado lo que parecía un mapa. Me quedé a observarlo con detenimiento. Lo que más me llamó la atención fue el dibujo de un fuego justo en medio de la parte superior. Ojeé con detenimiento el mapa, estaba lleno de signos y a la derecha su significado, aunque había muchos fáciles de adivinar. Había de ciudades, montañas, bosques, valles de todo. Me llamó un que ponía pilares. No sabía que quería decir con eso pero cuando miré el mapa observe que a donde estaban puestos había escritos varios nombres de ciudades. Me puse a observar con detenimiento a ver si encontraba el de Micenas y lo encontré. Estaba junto con el de Creta y Arcadia ¿Qué hacían esos nombres juntos?

Sin prestar mucha atención examine el resto del mapa. Era mucho más grande de lo que nunca me había imaginado. Tenía infinidad de valles, lagos, cordilleras incluso islas, sobre todo, en la parte sur oriental, donde se encontraban las más grandes. Me llenó de respeto cuando divisé la palabra "Tártaro" a la derecha, del todo. Por suerte solo aparecían las

puertas después acababa el mapa.

Volviendo al mapa, busqué mi posición marcada con una cruz. Lo más cerca que había era una ciudad, llamada Icalia. Un nombre que jamás había escuchado antes. Pensé que sería lo mejor, al menos estaría con otras personas, alguien con quien hablar. Además al ser una ciudad podría encontrar refugio por si venían esas keres. Cogí una antorcha, pensando que al igual que las ánforas estaban allí para que las cogiéramos, la encendí y continué mi viaje en por esos oscuros lugares.

En el viaje empezaron a volverme las dudas y los miedos. El camino era largo y pesado, pasó al menos un día hasta que vi a otros habitantes del inframundo. Debían ser alrededor de cien personas, algunos eran fantasmas que se encontraban en las laderas del camino. Todos lo que poseían un cuerpo tenían un rostro muy deteriorado, con el pelo desmelenado y las ropas totalmente hecha jirones, quien tuviera todavía ropa, alguno estaba completamente desnudo. La mayoría estaban sentados mirando al suelo con la mirada perdida, el resto se tumbados en el suelo. Era una imagen muy perturbadora, como si se tratara de apestados. Pese a eso me acerqué.

- Disculpen me llamo Naia, estoy perdida. No sé donde me encuentro, si fuerais tan amables de ayudarme.

Nadie me respondió. Todos siguieron en sus poses como si no me hubieran escuchado así que me acerqué y se lo pedí más alto. Pero seguían con la mirada perdida. La imagen era muy desoladora, parecían un grupo de mendigos viviendo en la miseria. Caminando entre ellos pude ver sus miradas vacías, sin sueños sin esperanzas. ¿Esto era en lo que nos convertiríamos todos? No se parecían en nada a los que vinieron conmigo, ellos parecía que tenían sueños y esperanzas. Pero quienes estaban allí parecían carecer totalmente de ello.

- Por favor, no sé qué hago aquí vengo de atravesar un bosque, estoy asustada y necesito que alguien me ayude – supliqué esperando aunque fuera la más mínima ayuda.

Pero nadie me respondía. No podía más pues del calvario que había pasado, por fin encontré a gente para eso. Todos me ignoraban. Caí de rodillas y rompí a llorar. No podía hacer más. Volví a pensar en mis padres, en lo mucho que les anhelaba, en mi hogar. Deseaba de corazón reunirme con ellos de nuevo pero era inútil, todo era inútil. Solo me quedaba la soledad y convertirme en un ser como aquellos que me ahora me rodeaban.

- Estás en Valia, niña – escuché una voz cansada y triste.

Alcé la mirada para ver quién me había respondido. De entre todos solo hubo uno que se dignó a mirarme, una mujer cubierta de polvo con el pelo revuelto y lleno de nudos.

- Estás en el reino de Valia, uno de los reinos del Hades.
- ¿Me podrías decir dónde debería ir? Estoy perdida y no sé qué hacer.
- Da igual a donde vayas solo encontraras oscuridad.
- Mentira, todo eso es mentira.
- Pobre niña ingenua. Llevo aquí mucho tiempo hasta donde me alcanza la memoria. He viajado a todas partes y solo te espera la oscuridad y la desesperación absoluta. No volverás a ver la luz del sol, ni disfrutar probar dulces manjares, todo lo que amaste en vida ha desaparecido para siempre - dijo la mujer con un tono muy serio.

El resto le dieron la razón y me dijeron que estaba condenada a una eternidad de oscuridad. Me negaba a creerlo.

- No sé cuánto tiempo llevó aquí, puede que siglos y te aseguro que aquí solo hay árboles muertos, valles sin límites y terribles criaturas.

No vi el rostro porque tenía la cabeza gacha pero daba pena verlo sus ropas estaban totalmente agujereadas y sus sandalias estaban totalmente destrozadas. Me negaba a aceptar que en eso me convertiría con el paso del tiempo.

- Mentís, todos.
- Lo acabaras descubriendo por ti misma – me decían muchos de ellos.
- Basta, callaros, no quiero oíros – me tapé los oídos gritando de desesperación – dejarme en paz solo sois unos mentirosos que pretendéis asustarme.

No podía escucharles pero parecía que seguían diciéndome sobre lo horrible que era ese lugar. Me negaba a admitirlo por mucho que insistieran pero sus palabras me llegaron al corazón. Desesperada inicié a alejarme corriendo lo más rápido que pude.

Corría entre gemidos sin rumbo fijo alumbrada con la única luz de mi antorcha. “No quiero estar aquí” “No quiero estar aquí” me repetía una y otra vez mientras avanzaba. Así seguí hasta que mi cuerpo me permitió. En ese momento empecé a dar cuenta de que ese cuerpo no aguantaba tanto como el que tenía estando viva. Me resultaba raro estar otra vez cansada, pero no tenía una exhalación fuerte y esa sensación del aire

entrando y saliendo de mis pulmones a grandes bocanadas.

Al parar, descubrí que me había alejado mucho del camino. No era capaz de verlo y para colmo el fuego de mi antorcha estaba empezando a apagarse. Estar perdida parecía que se había convertido en un ciclo sin final.

Tras una durísima caminata pude ver a lo lejos los fuegos propios de una aldea. En un principio no dudé en ir hacia allí pero apenas recorrí unos metros me vinieron las dudas. Acaso serian almas tan desdichadas como con las que me había topado antes. Ciertamente no quería pasar por eso otra vez. Pero era eso o la soledad.

Lo pensé largo tiempo hasta que vinieron a mi mente imágenes de aquella aldea donde estaban las ninfas. Allí no parecían ser tan desdichados especialmente los niños. Con un poco de suerte al menos me sentiría un poco más protegida. Estaba decidido me acercaría a preguntar. Caminé con la esperanza de llegar allí antes de que se apagara el fuego de mi antorcha.

Traté de no aflojar el paso era de noche y mi antorcha ya no alumbraba mucho. Nada me hizo desviarme de mi rumbo hasta que me topé con una estatua. Estaba esculpida en mármol, representaba a un hombre, parecida un hombre fuerte de grandes dimensiones con una gran coleta. Tenía su mano derecha levantada en la que portaba un pincel y en la izquierda una paleta con de pintor. Me pregunté quién podía ser, había una inscripción en su base que ponía " Phoenix, Meseta Oriental del Cocito. Dibujante".

Me pregunté quién sería esa persona, tendría que ser muy famoso para que le hicieran una estatua tan imponente pero nunca escuche hablar de él. Era innegable que la estatua era imponente. La contemplé hasta que oí unos pasos que me sacaron de mis pensamientos.

-¿Quién anda allí?- blandí mi antorcha de un lado a otro.

Estaba muy nerviosa oía esos pasos pero no podía ver de quién se trataba. Seguí blandiendo a hasta que escuché de cerca una voz cansada y débil que me pedía ayuda.

- Tranquila, soy un habitante del inframundo.

Era un hombre de estatura media llevaba la ropa sucia y muy desgastada pero lo más llamativo era su rostro. Estaba muy "seco" como si fuera un naufrago. Tenía una mirada perdida y andaba un poco doblado.

- Disculpa estoy muy nerviosa. Todo es tan tétrico. Desde que arrastraron a este lugar he estado sola. No me han sucedido más que desgracias,

nadie me ha ayudado. Estoy asustada, no sé a dónde ir qué debo hacer – me desahogue bien con ese desconocido.

Me sentí un poco más aliviada al contárselo todo y ver cómo me escuchaba. Aunque algo raro le pasaba enseguida se puso las manos en la tripa como si tuviera un enorme dolor. Emitió un fuerte grito de dolor.

- ¿Tienes algo de beber? hace mucho que no bebo y mi cuerpo está empezando a deshidratarse.

Sin dudarlo apoyé la antorcha en la estatua y saqué una de las ánforas, la que estaba más llena y se la ofrecí. No dudo un segundo en cogerla y empezar a beberla. Se notaba que estaba sediento, no despegaba los labios.

-¿Cómo es que dependemos del agua de esta manera?

- Nuestros cuerpos se componen de agua y necesitan hidratarse regularmente. Es el único requisito, pues no necesitamos alimentarnos. Aquí poco alimento hay.

- Y qué pasa si no lo hacemos.

- El cuerpo se seca, después de una larga agonía tu alma se separa y eres un fantasma de nuevo.

- Pero ¿podremos meternos en los pozos del renacer otra vez?

- Pasados 100 años.

- ¿Y es la única forma de volver a ser un fantasma?

- No pero se podría decir que una de las más dolorosas. Vuelves a tu estado de fantasma más o menos por las mismas causas que antes nos provocaban la muerte, aunque este cuerpo aguanta más los cortes y es inmune a infecciones y enfermedades entre otras cosas – terminó de hablar y volvió a beber.

Me puse a pensar en lo que me había dicho. Haciendo memoria recordé que era lo que nos contaron las lampades. Me parecía algo tan lejano, después de todos los miedos por los que había pasado. El hombre me devolvió el ánfora y me la guardé. Tenía tantas preguntas que hacerle.

- ¿Dónde se supone que tenemos que ir?¿qué se supone que deberíamos hacer ahora?¿Conoces a otros habitantes de este reino?

No sé cuantas cosas le pregunté. Volvía a recuperar un poco la confianza, por fin tenía a alguien que me ayudaría y protegería en ese lugar. Estuve

a punto de proponerle ir a la aldea que había visto antes, pero me tapo la boca con la mano. Parecía cansado y me lanzó una mirada muy seria.

- Cierra la boca y dame agua – apartó la mano de mi boca para extenderla delante de mí.

- Pero si ya te he dado.

- He visto que tienes otra ánfora, DÁMELA – me ordenó como si fuera una esclava.

Empezada a sentirme insegura y muy incomoda a su lado. No parecía ese hombre amable que creí momentos atrás.

- Está casi vacía y la necesitare. Podemos compartirla, hasta encontrar un sitio donde llenarla.

-No sabes con quien hablas –su voz se troncó ronca y amenazante – provengo de una de las familias más ilustres de Creta y tu solo eres una simple plebeya. Si te ordeno que me des agua me la das.

- No, no es justo – estaba a punto de ponerme a llorar de miedo.

No esperó para lanzarse sobre mí y tratar de cogerla. Afortunadamente me eché atrás y pude esquivarle pero no cesaría en su empeño. Volvió cagar contra mí, me agarró de la ropa y me empujo contra la pared. No pude evitar gritar de miedo pidiendo ayuda.

- SUÉLTAME, ME HACES DAÑO.

- CALLATE MOCOSA Y DAME LO QUE TE PIDO.

La diferencia de tamaño y fuerza era más que considerable. Por mucho que lo intensase no era capaz de zafarme de él. Enseguida me rendí y le ofrecí lo que me quedaba de agua. Una vez la tuvo en su mano me dejó caer al suelo y siguió su dirección.

- Espera, creía que seríamos amigos y me ayudarías – no pude evitarlo y rompí a llorar.

- ¿Amigos? Aunque haya muerto pertenezco a una alta cuna. Jamás sería amigo de una plebeya.

El hombre se marchaba con aires triunfantes mientras me dejaba sola rodeada de un mar de lágrimas. Traté de maldecirle pero las palabras se me atragantaban con los lloros. Mi tormento no acabaría nunca. Qué había

hecho para merecer tal castigo.

La ira que sentía me hizo golpear el suelo con fuerza. Mis nudillos empezaban a dolerme. Todo era inútil, tal vez debería rendirme y abandonarme a mi suerte.

- Papa ven por favor – desesperada pedí ayuda.

En ese momento, habiendo perdido toda esperanza, cuando de la nada salió un enorme perro negro de ojos rojos. El hombre se quedó paralizado de miedo al verlo. El dip se lanzó feroz contra él. Este al ver la bestia dirigiéndose contra él le flojearon las piernas y cayó al suelo. Vi como pedía piedad pero el dip no hizo el menor caso y clavó sus colmillos en su vientre.

El pobre desdichado soltó un fuerte grito de dolor. Intentó zafarse pero era inútil y el dip no dejaba de morderle, incluso parecía que lo cada vez le atacaba de manera más fiera. Vi como parte de sus tripas le salían, era un imagen repugnante. Entre golpes y arañazos le agarró de un mordisco un buen trozo de carne que al tirar lo elevó por los aires. Cayó a escasa distancia de mí. No creía lo que veía mis ojos, tenía el cuerpo totalmente destrozado, del que salía un liquido transparente como si fuera sangre.

Apenas se movía. Trataba de levantar el brazo como si me pidiera ayuda. Pensé en levantarme y ayudarle pero en ese instante, la criatura soltó un fuerte ladrido y se dirigió hacia donde estaba. Asustada salí corriendo, dejando a ese desdichado a su suerte. No había tiempo para pensar, solo podía correr. No me importaba cuantas veces me cayera o las veces que me cortase con una rama. No podía parar o sería el fin.

“NO QUIERO ESTAR AQUÍ” “NO QUIERO ESTAR AQUÍ” me repetía una y otra vez perdiendo en la oscuridad de nuevo, sin saber que todavía me quedaban muchos horrores por ver.

Capítulo 6

POR FAVOR AYÚDAME

Estuve huyendo durante mucho tiempo. Subía montes y cruzaba llanuras. Apenas me levantaba seguía caminando, no iba a permitir de ninguna manera que ese monstruo me alcanzara. A medida que recorría el Inframundo me daba cuenta del variado terrero que lo formaba, tenía llanuras, ríos, lagos y bosques. Aunque el agua fuese un recurso abundante, muchas veces pasé largos periodos sin ella teniendo que soportar un dolor atroz.

Una vez exhausta entré un lago, en medio de un bosque. Estaba sedienta fui corriendo a beber de sus aguas. Era tal el deseo que tenía que al meter las manos para beber de sus aguas, se me olvidó apartar la mirada y vi mi rostro. Me provocaba una profunda tristeza, ver como en él la vida se había apagado.

Una lágrima cayó al agua. No solo era mi rostro y mis cabellos, la ropa que llevaba estaba sucia y raída, parecía una vagabunda. Si estuviera en mi casa ahora mismo me hubieran puesto un vestido nuevo y sino hubiera. Habría ido con mi madre al mercado a comprar un par, pero ya no. Esos momentos de felicidad quedaban atrás. Mi objetivo primordial era no ser atacada por un dip. Recordar la imagen de ese desdichado con el cuerpo destrozado hizo que casi se me fueran las ganas de beber.

Una vez saciada y habiendo rellenado el ánfora decidí descansar un poco. Me tomé un momento para descansar, así que me senté en el suelo y me desaté las sandalias. Estaban muy desgastadas y no durarían mucho. Nunca fui una niña muy atlética pero llevaba tiempo notando que este cuerpo no era tan fuerte como el anterior. No recordaba que un ánfora tan pequeña costara tanto llevarla.

La sensación de soledad me invadió de nuevo. Necesitaba desesperadamente un abrazo de mi madre, que estuviera allí para consolarme. Que duro era todo y para colmo no sabía a dónde ir. No podía huir eternamente y menos sin saber prácticamente nada de este lugar.

Fue en esos momentos cuando escuché un chapoteo en el agua. Me acerqué a ver de qué se trataba.

Miré de cerca el agua observándola con detenimiento unos instantes hasta que vi salir algo de ella. Al principio solo distinguía un pequeño punto que se dirigía a la orilla. Lentamente salió de ella y pude apreciar a una pequeña criatura, del tamaño de un conejo. Tenía una larga cola enrolla, tres pares de patas muy largas para su tamaño, en cada una de ellas

tenía tres dedos muy alargados y una cabeza redonda.

Tenía curiosidad y me acerque para verle mejor. Vi como con gran habilidad trepaba a una roca. Una vez arriba se sentó y empezó a devorar lo que parecían unos pequeños renacuajos que portaba en las manos delanteras. Su piel era de un extraño color verdoso con líneas horizontales negras en su espalda, pero sin dudar lo que más me llamó la atención fue su cara.

Parecía un viejo, estaba lleno de arrugas, en lugar de nariz tenía dos pequeños agujeros justo en medio de sus ojos que eran redondos. No poseía orejas sino un par de agujeros a cada lado, Su boca era diminuta con la que succionaba los pequeños renacuajos.

No tardó en percatarse de mi presencia, me empezó a observar fijamente mientras, movía su cola. No sentí miedo por esa criatura, parecía adorable. Lo único bonito que había visto una vez llegué aquí. Me acerqué cuidadosamente con la intención de cogerlo. Me sentía muy sola y tenía la intención tenerlo como mascota para que me acompañase.

- No voy a hacerte daño, solo quiero ser tu amiga – le dije con una voz suave mientras me acercaba muy despacito.

La criatura seguía mirándome fijamente, sin dar señales de salir corriendo. Seguí avanzando, estaba a unos centímetros cuando empecé a extender los brazos para cogerlo. Me hacía mucha ilusión tener por fin algo de compañía. Hasta que de pronto de su boca salió un liquido negro que me dio en la cara. Estaba caliente, pero era algo soportable. Fui rápido a lavarme y cuando terminé la criatura se había marchado y yo me volvía a encontrar sola.

Desamparada seguí mi viaje, sin saber a dónde. Todo empezaba a parecerme un ciclo sin fin. No había un salido del bosque cuando pensé que tal vez ya no me perseguiría más ese dip. Había corrido durante días y no había señales de él. A lo mejor era el momento de buscar un ciudad y estar con gente. Cualquier cosa era mejor que estar vagando por ese lugar toda la eternidad. Al menos eso fue lo que pensé hasta en medio del viaje empecé a escuchar un sonido. Al principio era algo muy débil y no sabía que podía ser.

Me tuve que parar para escuchar detenidamente y poder distinguir el sonido. Eran el sonido del metal. Ese significaba que cerca había alguien y posiblemente sea más agradable que quien me tope en la estatua. Avancé con cuidado de no tropezarme con nada pues ya no tenía una antorcha y el terreno era bastante irregular.

Cuanto más me acercaba más claro podía escuchar el sonido. Llegué a una sección bastante despejada del bosque y allí esta. Una imagen que a

día de hoy aparece en mis pesadillas. Vi el árbol más grande que jamás hubiera visto, debía de medir más de diez codos de altura. Muchas de sus raíces tenían partes que sobresalían del suelo. Sus ramas eran fuertes y numerosas y en ellas había colgadas jaulas de hierro, de ahí el sonido. En la distancia a la que me encontraba no pude apreciar había alguien en ellas.

Pero lo que más me impresionó fue cuando observé con detenimiento el trono. Empecé de abajo a arriba. No cabía la menor duda que era un árbol resistente. Su corteza tenía grandes surcos que iban en diagonal ascendente, como si el árbol se hubiera enrollado en sí mismo. Daba escalofríos con solo verlo, pero lo peor vino cuando alcé la mirada lo vi.

Había un hombre colgado del árbol. Atado por las muñecas con grilletes y los brazos extendidos. Presentaba un aspecto totalmente demacrado. Tenía la cabeza agachada y por lo que no podía verle la cara porque el pelo se la tapaba, era tan delgado que le podía ver las costillas. Sus extremidades parecían dislocadas. Me costó mucho no salir corriendo nada más verlo.

Me acerqué un poco más para ver y vi que de las jaulas asomaban algunas extremidades, todas humanas. ¿Quiénes eran y por qué estaban allí?

La sensación de que no debería estar allí cada vez era más grande. Pensé en darme la media vuelta y largarme sin hacer ruido pero tuve la mala suerte de pisar una rama partiéndola en dos. El sonido del crujido debió llegar a oídos de todos esos desdichados que pusieron sus ojos en mí.

- Por favor ayúdame – suplicó uno desde su jaula.

- ¿Podrías darme un poco de agua?

Todos me suplicaban ayuda. Sentía mucha lástima por ellos me sentía muy mal al verles en esa situación. Sufrían un terrible tormento y yo miraba impotente sin poder hacer nada. Una parte de mí quería marcharse y otra hacer algo para ayudarles pero qué.

- Eh muchacha, apiádate de mí – me pedía agonizante el hombre encadenado - Bájame te lo suplico. Me duelen mucho los brazos, lo aguanto más.

- ¿Cómo? no sé qué puedo hacer – respondí entre lágrimas.

Ellos seguían pidiéndome ayuda, cada vez con más insistencia. Yo les respondía lo mismo pero era inútil ellos seguían insistiendo. Pronto empezaron a ofrecerme cosas si le ayudaba.

- El tronco tiene muchos lugares para poner las manos – me avisó el esposado-. Puedes trepar y con una piedra romper mis grilles. Si lo haces te ayudaré en lo que me pidas.

Sus palabras me convencieron, busqué una piedra lo suficientemente grande como para romper los grilletes. Acabé encontrando una un poco más grande que mi puño. A duras penas llegue al tronco sin dejarla caer. Estaba claro que con este nuevo cuerpo no era tan fuerte como antes.

Estando justo enfrente del árbol, me empezó a parecer una idea horrible. Aun así me puse la piedra dentro de la ropa para poder escalar. Los surcos eran lo suficientemente grandes para poner en ellos sin problemas manos y pies. La dificultad vino cuando traté de trepar. Avanzar apenas un metro me supuso un enorme esfuerzo. El encadenado me animaba a seguir y yo lo intenté hice lo que pude pero al final mis manos no pudieron más y me acabé soltando.

Al caer me hice un daño terrible, gritaba en el suelo de dolor. Fue una horrible experiencia, temía haberme roto algo. Tuvo que pasar un largo rato hasta que el dolor se redijo y pude recobrar la compostura.

Antes incluso de que me pusiera de pie estaban todos insistiéndome de nuevo que les ayudarse.

- Es imposible, no puedo con la roca – respondí avergonzada.

- Tú puedes no te rindas.

- Contamos contigo para sacarnos de aquí.

- Pero me volveré caer.

Por mucho que les dijera que no podía ellos insistían cada vez con más vehemencia. La mayoría empezaba a golpear sus jaulas, muchos incluso empezaron a golpearlas. Intenté explicarles que no tenía fuerzas pero ellos seguían golpeando y haciendo ruido.

Al final la presión me pudo y traté volví a cogerla piedra. Cuando estaba por trepar de nuevo escuché un extraño sonido que provenía de atrás del árbol. Lo rodeé para ver de qué se trataba y vi la luz de unas antorchas viniendo hacia a mí.

- No te distraigas niña y libéranos.

Antes de que pudiera reaccionar se podía escuchar el ruido de varios hombres viniendo a hacia donde estaba. Apenas podía escuchar lo que decían pero no parecía que fueran palabras amables. El pánico se apoderó de mí. Temía lo que pudieran hacerme si me pillaban, sobre todo si entre

ellos había un dip. No tuve más remedio que tirar la piedra al suelo y salir corriendo.

Las suplicas de esos desdichados se transformaron en abucheos y maldiciones. Me sentí culpable al dejarlos abandonados, pero tenía que huir. Seguramente me atrapasen y solo los dioses saben qué me hubiera pasado de ser así. Solo me sentí segura cuando entré en el bosque y la oscuridad y el silencio reinaban en el lugar.

En ese momento estaba tan conmocionada que no me di cuenta, pero ahora lo veo muy claro. Solo eran unos miserables, unos canallas, únicamente me querían para sacarles de allí. No les importaba que me hubiera caído y estuviese agonizante en el suelo. A saber porque estaban ahí colgados. Solo debía preocuparme de mí, está otra vez en medio de un bosque sin saber a dónde ir y para colmo me había olvidado mi ánfora.

Vagué por el bosque, asustada y sedienta. Por fortuna en mi camino encontré alguna charca para poder hidratarme, pero era consciente de que no podía contar con ellas siempre. El dolor que sufría en algunas ocasiones era atroz que me vi obligada quitarme la ropa y meterla en el agua, así podría hidratarme. Fue un truco que escuche una vez a unos marineros paseando con mi madre por el foro. Recuerdo que mucha gente se acercó a escucharles, eran dos marineros con el rostro muy curtido de los años y el duro trabajo. Contaron como una aventura en la que volvían a casa después de un largo y productivo viaje cuando Céfiro les hizo desviarse de su rumbo y encallaron en medio de un desierto en Libia. Era de noche y no tenían agua ni comida ni herramientas para reparar su nave. Así que designaron una avanzada para ir al asentamiento más cercano. Resultó que estaba bastante más lejos de lo que creían pero por suerte esa noche hubo una lluvia muy intensa por lo que sus ropas estaban empapadas y pudieron beber de ellas.

Cuando me lo contaron me dio mucho asco, pensé que esos hombres estaban locos. ¿Quién en su sano juicio haría algo así? Pensé que solo querían sacar dinero de los asistentes, pero no ahora que estoy en una situación peor agradezco de corazón haber estado aquel día en el foro.

Me llevó un tiempo pero al fin encontré un camino asfaltado, decidí seguirlo. Con un poco de suerte encontraría otra mesa con ánforas, que tanta falta me hacían, o una gran hoguera con antorchas para iluminar esta dura existencia.

Caminé durante kilómetros, hasta me vi obligada a sorber la ropa para no perder agua. La experiencia fue asquerosa. Nunca me imaginé que tendría un sabor tan desagradable. Me estaba poniendo nerviosa, no encontraba a nadie en mi camino. Solo veía un paraje solitario y sombrío delante de mí, apenas alcanzaba a ver cosas, árboles muertos, rocas y el camino

iluminado con lámparas a pocos cientos de metros las unos de las otras.

Después de caminar durante mucho tiempo llegué a una bifurcación, había una piedra como señal que señalaba dos direcciones. A la derecha había dibujado lo que parecía un teatro, con una inscripción que no supe leer, y a la izquierda parecía dibujado un jarrón con otra inscripción. Sin pensarlo mucho elegí la derecha, como a la mayoría me gustaba el teatro, siempre eran lugares de alegría y disfrute. Anhelaba desesperadamente volver a sentir esa sensación.

No tardé mucho en ver a lo lejos un teatro tallado en la ladera de una colina. Estando cerca aprecie a unas personas barriendo el suelo y las gradas. Parecían gente sencilla, solo esperaba que fueran amables conmigo y así fue. Según me vieron llegar dejaron lo que estaban haciendo para recibirme. La primera fue una señora que me abrazó preocupada.

- ¿Qué os ha pasado? estáis empapada – el tono de su voz parecía sincero.

Ordenó al resto que volvieran a su trabajo y me llevó a la orchestra donde me puso encima una manta. Luego acercó un cubo con agua y me ofreció un vaso. Ante tanta amabilidad no pude evitar echarme a sus brazos y romper a llorar. Entre lágrimas le conté todo por lo que había pasado, mi encuentro con el dip, con las personas tiradas en el suelo.

- Se nota que eres nueva. Al principio resulta difícil aceptarlo.

Desatada me agarré a ella y le dije todo el miedo que había tenido, la soledad que había pasado al recorrer sola bosques y montañas, preocupada siempre de que me atacara un dip.

- No puedo más. Solo quiero volver a casa. Quiero ver a mis padres.

- Cálmate, solo has tenido malas experiencias. ¿Sabes si tus padres están en este reino o alguien que se ocupe de ti?

- Lo dudo.

- ¿Gozaban de buena salud cuando te fuiste de su lado? – asentí – bueno en ese caso creo que lo mejor será que te lleve a un sitio donde suelen ir los recién llegados a dejar un mensaje para cuando mueren sus seres queridos, además allí podremos darte ropa en condiciones ¿qué me dices?

- ¿Me acompañaras? – pregunté entre sollozos.

- Pues claro – respondió con una cálida mirada dentro de lo que se podía esperar de un rostro pálido como que teníamos.

Se lo agradecí enormemente y juntas salimos del teatro, además fue tan amable que dejó que me llevara esa manta. Pensé que por fin la diosa Fortuna me había sonreído. Fuimos dirección a unas colinas cercanas. Apenas llegamos a la cima la oscuridad de la noche se hacía más presente y decidimos acampar. Se molestó en encender una hoguera para estar calientes esa noche.

- Creo que será mejor dormir para seguir el viaje cuando se pueda ver el camino – dijo mientras se tumbaba en el suelo.

- Estoy de acuerdo.

Me tumbé a su lado y se puso a contarme cosas sobre ella, que se llamaba Nora, que era natural de Arcadia, y que tuvo espera la llegada de sus hijos aunque espera que aún tarde muchos años.

Creía que todo sería más fácil a partir de ahora pero para mi desgracia no podía estar más equivocada porque mientras todavía estábamos hablando escuché el leve sonido de un aleteo. Se escuchaba claramente como se acercaba. El miedo se iba haciendo cada vez más grande en mí.

- ¿QUÉ ES ESO QUE SE OÍ?

Me incorporé mirando a todas direcciones. No podía controlar mi cuerpo, temía fuera aquello que ansiaba no volver a ver.

- Tranquilízate y no hagas movimientos bruscos – me advirtió poniéndose mientras se levantaba con cuidado.

No la hice caso. Agarré un pequeño palo de la hoguera y lo blandí como loca de un lado a otro. Quería pensar que no se trataba de eso que tanto temía pero el sonido de las alas hacía que cada vez la imagen fuera más clara en mi mente.

- Debes calmarte – me miró a los ojos mientras intentaba quitarme el palo de las manos -. No va a pasarte nada. Recuerda estás muerta como yo.

Eso no me preocupaba ya lo había asumido hace tiempo. Lo que no quería era experimentar aquello que vino después. Escuché un fuerte chillido en el cielo no muy lejos de donde estaba.

- ESTÁN AQUÍ TENEMOS QUE CORRER –grité totalmente fuera de mí.

Me sujetó de los brazos, no paraba de repetirme que me calmara pero no la hice caso. Forcejeé con todas mis fuerzas para zafarme de ella. No iba

a quedarme allí parada por ningún motivo.

Trató de taparme la boca para que dejara de gritar, pero le fue inútil. Aproveché ese momento para salir corriendo. Noté que mientras me giraba me agarró de la ropa pero enseguida dio de sí y emprendí mi huida cuesta abajo. Algo me gritó en mi huida pero no fui capaz de escucharlo.

Era ya de noche y no veía ni lo que tenía a un palmo de distancia pero eso no iba a detenerme. Seguí corriendo, sin importar cuantas veces cayera, o me diera contra un árbol, apenas notaba el dolor del impacto. Solo me preocupaba en correr y que esa cosa que se oía cada vez más cerca no me alcanzara.

Sabía lo que era, no me cabía ninguna duda, ker y no iba a volver a pasar por eso, no quería. Lo único me había dado fuerzas para seguir era pensar que no volvería a toparme con las keres, estaba equivocada, y ahora andaban tras de mí.

Por más que corriera no me la quitaba de encima. Estaba tan preocupada de que no me cogiera que no presté atención a mis pasos que me tropecé con una piedra y caí rodando colinda abajo. No hubo parte de mi cuerpo que no me golpease pero al final dejé de rodar.

Mientras intentaba levantarme escuché el caudal de un río. Podría ser mi única salida. Fui cojeando hasta allí. Por el sonido de sus aguas supe que iba con mucha fuerza. No podría luchar contra la corriente, eso hizo que me detuviera en la orilla.

Permanecí con la duda unos momentos. Esperaba que con la caída al menos hubiera conseguido escapar, cuando de pronto escuché un fuerte aullido. No veía de donde procedía pero se escuchaba muy cerca.

El miedo se había apoderado totalmente de mí, nublándome por completo cualquier atisbo de razón. Sin otra salida me arrojé a las rápidas aguas desconociendo mi suerte.

Capítulo 7

ESTE ES UN LUGAR PELIGROSO

Después de ser arrastrada por la corriente, y tras ser golpeada por las rocas a duras penas pude alcanzar la orilla. Estaba totalmente empapada y tenía el cuerpo totalmente dolorido pero mereció la pena porque con ello me había deshecho de la ker.

No sabía dónde me encontraba, el paisaje que tenía ante mí parecía una meseta como todo lo visto hasta el momento, sombrío y desolado.

Cojeaba al caminar, sentía como si tuviera más de un hueso roto, eso en el caso de que tuviera huesos, además sentía mucho frío pero por alguna razón no tiritaba.

Mi principal objetivo era encontrar la forma de calentarme, después no sé qué haría. No parecía que hubiera nada bueno en el inframundo y para colmo había perdido mis sandalias y cada paso que daba me clavaba las piedras del camino.

Mientras avanzaba trataba de calentarme frotando mis manos contra mi cuerpo pero era inútil, soplaba un fuerte viento que me daba mucho más frío por culpa de que tenía toda la ropa y el pelo empapados. Mi única solución era encender un pequeño fuego con el que calentarme y secar mi ropa como es debido.

Con gran sufrimiento llegué a un árbol que parecía un roble, allí me puse a juntar todas las ramitas posibles. Cuando por fin tuve un montón decente me puse a recoger piedras y colocarlas en círculo. Una vez hecho coloqué las ramas dentro e intenté hacer fuego. Recordaba la manera en que lo había hecho esa mujer e intenté imitarla. Había encendido fuego mediante fricción de dos palos, así que yo debía de hacer lo mismo. Estaba empapada por lo que antes tuve que quitarme la ropa y escurrirme el pelo. Lo intenté durante mucho tiempo pero al final lo conseguí. Por fin tenía un fuego donde calentarme. Fue la primera vez que encendía un fuego de esa manera.

Siempre era una sensación agradable sentir el calor de un buen fuego. Ya con un poco de luz aproveché para examinarme el cuerpo. Era muy raro. Sentía un gran dolor por los golpes recibidos pero no veía ni un solo moratón o algo que se le asemejara. Cada vez conocía algo más de mi

nuevo cuerpo.

Habiendo me examinado y sintiéndome más seca decidí secar mi ropa. La extendía y la coloqué frente al fuego con cuidado de no quemarla pero al hacerlo lo vi. Mi ropa estaba totalmente destrozada, por todas partes tenía agujeros. Eran tan grandes que podía meter la mano sin problema. A eso no se le podía llamar ropa eran harapos mugrientos. Rompí a llorar desconsolada, ni ahora soy capaz de describir como me sentía. Eran tantas cosas las que me pasaban por la cabeza, miedo, angustia, desesperación. Muchas eran las imágenes que me venían a la mente, imágenes de escenas con mi padre, con mi madre, cenando todos en familia abundantes alimentos de toda clase, mi madre enseñándome a tejer, una esclava ayudándome a vestir como cada mañana. Me empezaba a costar distinguir si todo eso alguna vez fue real o simplemente se trataba de un sueño para olvidar esta existencia tan vacía y triste.

Era incapaz de describir el sabor de un higo o el olor de un ramo de uvas recién cortadas, la textura de las suaves sedas llegadas de tierras lejanas. Ahora todo eran duras piedras e insípida agua cuando no estaba manchada de arena. Me lamenté hasta que se hizo de noche y mis párpados eran incapaces de permanecer abiertos, ojala no volviese a abrir los ojos nunca más. Usé mi ropa como almohada y me acerqué lo todo lo posible al fuego, esa noche al menos dormiría calentita.

Cada vez la cosa era peor, después de que me siguiera la ker, no estaba tranquila en ningún lado ni dormir a gusto podía ya. Me revolvía de un lado a otro sin conciliar el sueño, y no era por el duro suelo, sino por el miedo a ser alcanzada otra vez. Permanecí en vela mucho tiempo, pero al final pude dormir algo y me levanté dolorida.

Volví a vestirme y caminé en busca de agua. Estaba desesperada, me sentía totalmente indefensa y abandonada. Necesitaba desesperadamente a alguien que me acogiera. La señora del día anterior se la veía muy agradable, me hubiera gustado seguir con ella sino fuera por esa maldita ker. Por su culpa me encontraba más sola y asustada que nunca. Miraba bien a todas partes sin dejar de prestar atención y teniendo siempre en mente un lugar para esconderme.

Avanzando a buen ritmo no tardé mucho en llegar a una zona muy inhóspita del bosque. No eran pocos los árboles a mi alrededor que presentaban cortes y arañazos. Que estaba claro que no habían si por el ser humano, sino por alguna bestia del inframundo. Frente a mí se hallaba unos enormes montículos formados por rocas de gran tamaño. En el espacio que había entre ellas, podía caber sin problemas, pero también cualquier otra criatura incluido un dip.

¡Qué tonta fui! me había metido sin querer en medio de lo que podrían ser las madrigueras de horribles bestias. No podía seguir allí de ninguna

manera tenía que salir, el miedo se apoderó de mí. Mi cuerpo apenas me respondía, y tenía que huir sin hacer ruido.

Avancé a paso lento y con cuidado de no hacer el menor ruido. En un principio parecía fácil, poco a poco iba dejando atrás las rocas. Pero todo se complicó cuando escuché un fuerte bostezo procedente de ellas.

Con un acto reflejo me tapé la boca con las manos. Eso evitó que se escuchara mi grito. El pánico que sentí fue tal que de haber estado viva el corazón seguramente se me hubiera parado. Todo mi cuerpo se estremeció al imaginarme a semejante criatura. Tenía que avanzar pero mis piernas no dejaban de temblar. A penas di dos pasos y mis piernas no respondieron y caí en el suelo.

Fue tal el pavor tenía que ni noté el impacto. Me controlé para no ponerme a llorar. Intenté ponerme de pie pero mis piernas no me respondían. No me quedó otro remedio que arrastrarme con las manos para alejarme.

Poco había avanzado cuando del interior de las rocas escuche una serie de fuertes ruidos. Parecía que lo que hubiera dentro estaba empezando a moverse. Lo peor es que el sonido no parecía proceder de una sola criatura.

- Este es un lugar peligroso. No te puedes detener – me susurraba mientras.

Seguía arrastrándome, haciéndome daño a cada centímetro que avanzaba. El dolor que tuve que soportar fue insoportable, como si mis tibias estuvieran fracturadas por varios sitios. No grité pero no pude evitar llorar de angustia.

El tiempo que permanecí arrestándome se me hizo una eternidad. Una eternidad de increíble dolor y un miedo incesante a que mi carne sea desgarrada por una bestia. La imagen de ese desdichado que fue atacado por el dip. Sabía que no podía detenerme por ningún motivo, sin importar cuán insufrible fuese el dolor.

Tras mucho arrastrarme y con las piernas destrozadas pude perder de vista las rocas. Eso me calmó un poco no para sentirme fuera de peligro pero sí para que al menos mis piernas pudieran reaccionar. No tenía un segundo que perder e inicié el camino de nuevo. Quería alejarme cuanto antes todo lo que pudiera de ese sitio pese a que ahora me doliera mucho más al andar.

Seguí avanzando sin descanso todo lo rápido que mis doloridas piernas me permitían, rogando por encontrar un lugar mejor, más seguro pero

parecía que eso ya solo existía en mis recuerdos.

No supe cuanto avancé ni a donde me dirigía pero me detuve cuando en medio de ese silencio escuché un leve sonido de un arroyo no muy lejos de donde me encontraba. No dudé en ir, me venían las ganas de beber mis pies me dolían mucho y pronto anochecería.

El arroyo estaba bajando una pequeña cuesta, lo malo que estaba llena de piedras muy cortantes. No pude contener los gritos. Me acababa de cortar la planta de los pies, notaba la yema de los dedos húmeda por ese líquido que ahora recorría mi cuerpo.

Quedaba poco tiempo para que la oscuridad fuera total, debía de apresurarme. Al bajar la cuesta ante mí se encontraba el arroyo. No era muy grande ni muy caudaloso parecía que si me metiera el agua me llegaría hasta las rodillas. Al llegar lo primero que hice fue asearme en especial los pies, estaban llenos de polvo y cortes. Verlos y no encontrar sangre en ellos me hacía recordar mi triste existencia.

Después de haberme lavado de arriba abajo y saciar mi sed me puse a acomodar una pequeña parcela para dormir. Me di toda la prisa que pude en correr las piedras para que tuviera algo de tiempo para recoger unas ramas con las que hacer una fogata y no pasar frío.

Acababa de encenderla y notar su calor. Cuando escuché unos sonidos muy extraños procedentes de donde había venido. Estaba claro que no se trababa del viento, sino de algo que merodeaba en la oscuridad y lo peor es que no pareciera que fue un solo ser.

- ¿QUIÉN ANDA AHÍ? MUESTRATE.

No respondía nadie pero sentía que se acercaban a mí poco a poco. Ese sonido como de paso, avanzando lenta y sigilosamente. Cogí un pequeño tronco de la hoguera para tratar de ver mejor.

- NO SE DÓNDE ESTOY. NO QUIERO PROBLEMAS.

Por más que hablara no obtenía respuesta. El pánico se estaba apoderando de mí. Esos sonidos cada vez los escuchaba más cerca. Pedía por favor que se fueran que se fueran, solo quería estar tranquila sentirme segura, pero era inútil. Cada vez los sentía más cerca podía escucharlos a pocos metros. El miedo me impedía pensar con claridad. En esta horrible situación arrojé el palo lo más lejos que pude, cayendo en el suelo no muy lejos.

Era un poco de luz en medio de la oscuridad, en un primer momento no vi nada. Pero los ruidos se hacían cada vez más fuertes. Miraba a todas partes pero solo había oscuridad, hasta que centrando la vista el fuego de

la antorcha apareció, para mi desgracia.

Un horrible monstruo, solo pude verlo por un momento pero era grande como perro, pero tenía la piel escamada, unos enormes ojos rojos, largos colmillos y unos pinchos arriba de la cabeza. Solo se expuso a la luz un segundo y desapareció entre las sombras.

- AAAHHHH- chillé aterrada.

Apenas pude verlo pero fue suficiente para que sucumbir totalmente al miedo y saliera corriendo. Atravesé el arroyo lo más de prisa que pude esperando que esas criaturas temieran el agua. Para mi desgracia cuando estaba al otro lado escuché como se metían y por lo que se escuchaba no parecía que tuvieran problemas para cruzarlo. No podía rendirme tenía que seguir a ciegas, descalza y empapada me encontraba de nuevo huyendo de terribles monstruos.

Corría y gritaba desesperada sin poder ver donde pisaba. El miedo hizo que no sintiera dolor en mis dañados pies. Solo me detuve al tropezar con una enorme raíz. Mi cara impactó directamente contra el suelo, casi perdí la consciencia y lo peor escuché como tenía esos seres encima. Me levanté a toda prisa pero volví a tropezar que otra de raíz.

Era el fin, solo me quedaba esperar que esos horribles monstruos me desmembraran. Pero ese momento no llegó. Escuchaba sus gritos a cierta distancia, pero no se aproximaban. ¿Qué les podía pasar? momentos antes se mostraban hostiles conmigo. Nunca aprendí nada de caza, no sabía si eso era normal entre los depredadores pero tenía que aprovechar la ocasión. Me volví a levantar con más cuidado. Coloqué mi mano en el tronco para tener mejor equilibrio, noté que se trataba de un tronco enorme de los más grandes que había visto y sin duda el más extraño. No lo noté en un primer momento debido a que mi atención se centraba en esos monstruos.

Casi me caí de nuevo porque noté como la zona donde pisaba se había movido. Por fortuna pude evitarlo agarrándome con fuerza al tronco. Un enorme grito de esas criaturas seguido de un fuerte crujido proveniente de unas ramas me hizo voltear la cabeza, y entonces lo vi. Una luz verde apareció que de repente me permitió ver lo que acaba de suceder.

Ante mí se hallaba el cuervo sin vida de uno de esos monstruos aplastados por una gran rama. El resto permanecía a una distancia prudencial, donde apenas podía ver alguna de sus garras. ¿Por qué no avanzan? Su comportamiento era muy extraño. No sabía que pensar.

En medio de toda esa confusión. La rama se levantó llevándose con ella el cuerpo sin vida de la criatura. El resto huyeron pero yo me quedé mirando, no sabía que estaba pasando. La rama se llevaba el cuerpo

directamente a su tronco. Me giré y fue en ese momento cuando lo vi, una imagen que todavía me atormenta.

El tronco era grande y robusto con varias oquedades en las que salía un extraño brillo verde. ¿Qué podía ser eso? ¿Acaso había alguien dentro que lo emitiese? era todo tan extraño.

La rama intento meter el cuerpo en una de esas oquedades pero quedó atascado a la mitad. Pronto escuché unos extraños sonidos procedentes del árbol, su corteza parecía moverse, sobre todo, alrededor del cuerpo. Notaba que algo no estaba bien. De un momento para otro el cuerpo se partió en dos, y la oquedad en donde estaba había desaparecido. En su lugar había una hendidura horizontal de la que emanaba sangre.

De su interior se escuchaban sonidos extraños y fue en ese momento cuando me di cuenta de todo. El árbol estaba vivo, era él quien aplastó esa criatura que ahora se estaba comiendo. Al descubrirlo no pude evitar gritar de miedo y huir de allí despavorida lo más rápido que pude. En mi huida escuché fuertes golpes cerca de mi posición. Ese engendro estaba intentando capturarme por fortuna estaba fuera su alcance.

Hui durante días, no sé cuantos hasta encontrar una cueva oculta tras una cascada en la que esconderme. Ya no eran solo las keres ahora además estaban esos seres de los ojos rojos y ese árbol del que emanaba una extraña luz verde, quienes me atormentaban en sueños. Estaba aterrada, desde que me asesinaron toda mi existencia se había convertido en un tormento.

Aquí encontré refugio en esta fría y oscura cueva que no quiero abandonar. Solo salgo para beber agua de la cascada o traer algunos palos con los que hacer fuego. El resto del tiempo permanezco en esta cueva a oscuras apartada de todo, llorando mi desdicha.

Sé que solo será cuestión de tiempo que los recuerdos de mis padres desaparezcan y olvide que alguna vez estuve viva. Pronto seré como una de esas almas sin esperanzas, carentes de toda emoción pero al menos nadie me haría daño.

Cuánto tiempo ha pasado desde que llegué aquí, ¿ dos cientos, tal vez quinientos? al principio marcaba trataba de llevar la cuenta haciendo montículos de piedras. Una por cada día, pero acabé perdiendo la cuenta. ¿Es de día o de noche? Que importa eso ya, o es qué acaso tiene alguna relevancia. Soledad y frío tanto de día como de noche.

Moro totalmente sucia y desnuda en esta cueva. Mi ropa quedó totalmente destrozada y solo me sirvió para encender un fuego. Ahora

parece que ya estoy más cerca de una bestia que de una persona. Una bestia que no para de llorar.

Espera oigo paso...

Capítulo 8

Diccionario y aclaraciones

Aquí va el significado de alguna de las palabras que he usado. Cuando tengo tiempo subiré el resto.

Alfa: Se trata de la primera letra del alfabeto griego. En la obra está en cursiva no porque haga referencia al nombre del guía, sino porque hacía mención al título que se le daba por ser la primera persona las almas después de ser juzgados.

Ánfora: era un recipiente de cerámica con dos asas, cuello alargado y estrecho.

Barquero: se trata de Caronte, el barquero encargado de llevar las almas por el río Aqueronte hasta el reino de los muertos. Poco se sabe de él, era hijo de Nyx y Erebo.

Chitones: era una prenda de vestir en la antigua Grecia. Era una especie de túnica usada tanto por hombre como mujeres.

Dip: los dips forman parte del folclore español, más específicamente catalán. Eran perros de enorme tamaño con el pelaje negro. Se les consideraba emisarios del diablo y eran cojos de una sola pierna. He decidido introducirlos porque me ha parecido que pegaban muy bien en este mundo tan oscuro.

Érebo: se trataba de la personificación de la oscuridad. Se le menciona muy poco en la mitología, de lo poco que se sabe es que con Nyx tuvo una amplia descendencia como Caronte, las keres, entre otros. Varía mucho dependiendo del autor clásico. Debido a que el inframundo era un reino muy sombrío también se le llamaba el Érebo en su honor.

Hades: era hijo de Cronos y Rea, junto con Hestia, Deméter, Hera, Poseidón y Zeus. Dios de los muertos y señor del inframundo, también llamado Hades en su honor.

Hoplitas: eran los soldados de infantería griegos. Su armamento consistía en un yelmo con protección en las mejillas, coraza para protegerle el tórax, grebas con las que se protegían las tibias, un escudo, una lanza de más de dos metros como arma principal y una espada.

Keres: eran las personificaciones de la muerte violenta. Poco se sabe de ellas, no hay ningún mito conocido que las tenga como protagonistas incluso alguno parece negar su existencia y darle esa función a Tanatos, dios de la muerte no violenta. Me han parecido seres muy interesantes y

de los que poco se ha escrito y por eso he decidido darles un gran protagonismo en la obra.

Lampades: eran ninfas del inframundo, compañeras de Hécate, titánide de la hechicería y la magia. Poco se sabe sobre ellas y sus orígenes. La más conocida es Mente por ser amante de Hades.

Capítulo 9

VEN, NO TENGAS MIEDO

¿Quién puede ser? Espero que no sea hostil. Los pasos provienen de la entrada, así que me dirijo allá. A escasa distancia puedo ver su sombra avanzando poco a poco, su silueta es inconfundible, un dip, otra vez no.

Tengo que huir. No puedo permitir que me alcance. Por desgracia solo hay una salida. Estoy aterrada como me coja acabará conmigo. Desesperada me adentro en la cueva todo lo que puedo con la vaga esperanza de que despistarle. Avanzo totalmente a oscuras por los angostos pasadizos. Los he recorrido tantas veces que no necesito ninguna luz para guiarme. Solo espero que esto haga retroceder al dip. Sigo con mucho cuidado de no hacer ruido pero eso no parece despistarle. Puedo oír sus pasos a poca distancia acercándose.

Casi he llegado al final y puedo escuchar la exhalación de la bestia cada vez más cerca. Las esperanzas se desvanecen. Soy consciente de que nada puedo hacer solo romper a llorar y desear que todo sea rápido.

- Aléjate por favor – es lo único que alcanzo a balbucear antes de mi horrible destino.

Oigo sus pasos como siguen avanzando. Ya está a mi lado puedo notar su cálido aliento en mi piel. Esperando a clavar sus afilados colmillos en mi indefenso cuerpo. Parece que desea tomarse su tiempo, en lugar de lanzarse directamente al ataque camina lentamente en círculos sobre mí.

El miedo que siento es tal que no puedo moverme. Estoy paralizada con la cabeza gacha, impotente esperando a ser devorada.

- WAU-WAU.

Me sobresalto por su imponente ladrido perdiendo el equilibrio. Parece que está listo para atacarme. Ya no puedo hacer nada solo desear que sea rápido. Ayuda por favor.

Permanezco a la espera de sentir sus garras hundiéndose en mi piel. Pero ese momento no llega. Alzo la mirada y veo sus ojos rojos mirándome fijamente sin pestañear. Vamos ¿a qué estás esperando? La bestia permanece en su sitio sin acercarse. ¿Qué hace? No puedo ver nada salvo sus ojos con los que no aparta la mirada.

Tal vez no tenga hambre. No lo sé pero sea lo que sea es mi momento para huir. Me desplazo con mucho cuidado para no alterar al dip. Avanzo

poco a poco, lento pero seguro.

- WAU.

Vuelve a ladrar y se sitúa delante de mí impidiéndome la salida. Me va a atacar ahora sí. No puedo hacer nada, todo está perdido.

- Espera, ya casi estoy – escucho una voz que procede detrás del dio.

Apenas alzo la mirada y alcanzo a ver la luz de un fuego acercándose hacia mí. Aún no puedo ver su cara. El dip se mueve para dejarle pasar. ¿Quién es ese ser tan misterioso? ¿ha sido él quien ha traído a ese monstruo?

Por fin esta frente a mí y baja su antorcha dejándome ver su cara. ¡Una mujer! no me lo esperaba. No parece tener llegar a los treinta. Como todos su piel es blanca, enormes ojeras pero su cabello es diferente, es “negro”. ¿Cómo, acaso es una hechicera?

Se pone de cuclillas frente a mí y me alumbra con la antorcha viendo a una niña desnuda, sucia y asustada ante ella.

- Ven, no tengas miedo – me dice con una voz suave mientras me ofrece su mano.

Me rehúso y me encojo de hombros, seguro que una trampa. Quiero que se vaya, se lleve al dip y me dejen sola. Lejos de hacer eso. Se sienta con la piernas cruzadas y se pone delante una bolsa que llevaba atada a la espalda.

- No busca hacerte ningún daño. Estoy aquí para ayudarte.

Con un gesto de su mano llama a dip que se sitúa a su lado y empieza a acariciarlo como si se tratara de un perro domestico. Ahora sé que es una hechicera. No debo fiarme de ella y de sus artes oscuras.

- Vete, por favor – consigo decir entre lloros.

Su mirada se torna en una mezcla de tristeza y preocupación.

- Sé por lo que has pasado también fui traída por las keres. Conozco esa sensación. Abres los ojos y ves esa risa maléfica mientras con sus garras sientes como te despoja de tu cuerpo. Deseas zafarte pero imposible, lloras de agonía mientras ellas se ríen de tu desdicha y te clavan sus garras provocándote un dolor indescriptible. Da igual cuanto supliques ellas no cesan, disfrutan viéndote sufrir y cuando por fin te dejan en el estigia no se te van esa sensación de impotencia y de miedo. Al principio crees que cuando llegas al otro lado esa sensación desaparecerá pero no

es así. Tienes pesadillas que parecen reales, el miedo siempre te acompaña. Temes que puedan aparecer en cualquier momento y te arrastren de nuevo. Piensas que solo es cuestión de tiempo de sucumbir a la desesperación más absoluta.

Acaba de describirlo a la perfección. ¿Quién será? De pronto mete la mano que tiene libre en la bolsa y saca unas sandalias. Las coloca justo delante de mí para posteriormente sacar un chiton.

- Toma, no querrás permanecer desnuda siempre – me contesta con una sonrisa.

Ropa por fin, parece un milagro. He perdido la cuenta del tiempo que llevo desnuda en esta cueva. No puedo esperar a vestirme pero entonces veo esos ojos rojos que tanto miedo me dan y abandono el intento.

- ¿Qué te pasa? ¿Os da miedo el dip?

Asiento temblorosa.

- Eso se puede arreglar – llama al perro, le susurra algo que no alcanzo a escuchar y de pronto se marcha -. No debería tenerles miedo ellos no te harán daño.

- Mientes – me seco las lágrimas -. Vi como atacó a un hombre y le hacía pedazos. Son unos monstruos. No quiero verles.

- ¿Sabes que estaba haciendo eso hombre?

Todavía lo recuerdo, tras haber forcejeado me había quitado el ánfora mientras lloraba en el suelo. Fue, entonces, cuando salió ese dip y le atacó.

- Déjame, quiero estar sola – respondo mientras me hago una bola.

- Veo que necesitas un poco de tiempo para asimilarlo. Te daré tu espacio. Sé por lo que has pasado, yo estuve igual durante mucho tiempo y ocultarse en una cueva no es la solución- coloca la antorcha en la pared y se levanta – para ti la ropa un presente.

Después se da la vuelta y va por donde ha venido. Me tranquiliza que se haya ido ese dip. Siento el frío en mi piel y vestirme ya no es una opción. Al cogerla y extenderla me doy cuenta a primera vista que me va a quedar grande pero qué más da. Deseo sentirme vestida de nuevo. Por fin vestida de nuevo y esta vez con algo de color. Ahora las sandalias también me quedan algo grandes pero al menos me permitirá caminar sin

hacerme daño.

Tras la alegría del momento, empiezo a cavilar sobre esa mujer y sus intenciones ¿Cómo me ha encontrado y cuáles pueden ser sus verdaderas intenciones? Si puede controlar a ese monstruo es alguien malvado seguro, aunque la verdad parecía alguien muy amable y había sido muy generosa al darme algo con lo que vestirme.

Qué debería hacer llevo escondida en esta oscura cueva mucho tiempo. No sé cuanto pero se me ha hecho una eternidad. Una eternidad de soledad, pero en la que al menos me he encontrado segura. Pero ahora con ese peligroso dip ahí y esa misteriosa mujer mi tranquilidad desaparece. En cualquier momento puedo ser devorada o algo peor.

Qué hacer, qué hacer. Podría esperar a que se vayan o puedo intentar escaparme. Ya me escapé una vez podría volver a hacerlo. Qué podría hacer.

El tiempo pasa y no me decido. Me cuesta mucho pensar en algo en una situación así. Hace tiempo que la luz de la antorcha se apagó y sigo sin moverme. Mis pensamientos se interrumpen cuando a mi nariz llega un aroma. Por alguna extraña razón me resulta familiar. No puedo evitar levantarme y acercarme para apreciar mejor ese aroma, que despierta en mí una sensación rara. Ahora recuerdo es icarne! el olor a carne asada.

Camino con cuidado de no golpearme la cabeza. Por fin veo una veo el fuego en donde se están asando un par de buenos trozos de carne. Pero no veo ni a esa mujer ni al dip, me pregunto dónde estarán. Es muy raro. Acaso se han ido ya. Por mi parte voy a sentarme al lado del fuego.

Que rico aroma, no se parece a ninguna carne que hubiera visto antes, es de un extraño color negro pero no parece que esté en malas condiciones. Me están entrando enormes ganas de comerlo. Tengo que resistir la tentación, no soy ninguna ladrona, pero huele muy bien, además tiene sal.

- Me alegro de que te hayas limitada a salir.

Esa mujer otra vez, la veo entrar acompañada del dip. Camina tranquilamente hasta sentarse justo enfrente y mientras el dip se tumba a unos metros y empieza a rascarse.

- Espero que ahora quieras hablar más.

- ¿Quién eres? ¿una hechicera?

- Solo una humana que paso por lo mismo que tú estás pasando ahora y quiere ayudarte. Me llamo Melissa ¿de dónde sacas que sea una hechicera? – responde con una dulce sonrisa.

- Controlas a ese monstruo.

- ¿El dip? – suelta una leve carcajada – hay muchos monstruos en esta tierra pero los dips no son uno de ellos. No les tengas miedo, no te harán nada.

- Vi a uno de ellos hacer pedazos a un hombre mientras estaba en el suelo pidiendo clemencia. Se hubiera lanzado sobre mí también pero afortunadamente pude escapar.

- Si hubiera querido atacarte lo hubiera conseguido. Puede que estén cojos de un pata pero son bastante rápidos ¿Recuerdas que había hecho ese hombre?- se pasa suavemente los dedos por sus cabellos.

No me había fijado antes pero es una mujer muy guapa. Pese a tener la piel blanca como los demás, transmite confianza. Su rostro parece el de una persona noble y de buen corazón. Además no puedo negar que esté tratando de ser amable.

- Estaba pérdida buscando un lugar a donde ir y ese hombre apareció. Tenía un aspecto lamentable y estaba sediento así que le di una de mis ánforas pero ese hombre quería la otra. Le dije que era mía la necesitaba y me la quitó a la fuerza. Fue en ese momento cuando apareció y se alzó sobre él.

- Lo ves. No quería hacerte daño, simplemente te estaba protegiendo. Los dips merodean por todo el Hades, ayudan a almas desdichadas que se han perdido a encontrar un camino o protegen a las más indefensas – mira al dip que se acaba de quedar dormido con la boca abierta enseñando sus enormes colmillos -. Puede que tenga un aspecto muy amenazante pero gracias a él por fin te he encontrado.

- Un momento ¿es que me estabas buscando?

- Hace tiempo llegó una mujer a la ciudad a contarnos que estaba acompañando a un niña asustada, pero la entro el pánico y huyó. Te buscamos desde entonces.

- No quiero salir hay keres fuera y no quiero que me lleven de nuevo, no quiero – otra vez rompo a llorar, nunca voy a superarlo.

- Tranquila. Nadie te va a llevar.

Se levanta y va directa a hacia mí. Me estrecha entre sus brazos como si se tratara de una madre. Siento su mano acariciándome suavemente la cabeza mientras sigo llorando. No son solo las keres, también están todos los monstruos con los que me he topado, todo el tiempo que he pasado sola en la oscuridad y saber que no volveré a ver a mis padres.

No sé como describir toda la angustia que siento, la impotencia de ni siquiera saber porqué estoy aquí. ¿Quién me asesinó? nunca tuve problemas con nadie, mi familia era muy respetada. Mis llantos no cesan, llevaba tiempo sin llorar pero ahora no puedo parar.

De pronto noto como Melissa pone sus frías manos en mis mofletes y cuidadosamente me levanta la cara.

- Suéltalo todo – dice mirándome a los ojos.

- AAHHH ¿POR QUÉ? – grito lo más fuerte que puedo – ESTABA RECOGIENDO FLORES Y CUANDO ME DOY CUENTA ESTOY AQUÍ. NO TENGO A NADIE. VEGUÉ SOLA POR INTERMINABLES BOSQUES. AAHHH – golpe es suelo lo más fuerte que puedo -HE TENIDO QUE HUIR DE SERES HORRENDOS, ACABÉ EN ESTA CUEVA SOLA, COMO UNA BESTIA PASANDO FRÍO. SOLO QUIERO VOLVER A CASA. SOLO ESO.

Grito y maldigo hasta que agotada no puedo hacer más. Aunque sigo en la misma lúgubre cueva me siento un poco mejor. Además ahora está Melissa para hacerme compañía.

- ¿Te encuentras mejor?

- Sí, creo que sí.

Me ofrece su mano para levantarme y juntas nos sentamos junto al fuego.

- Yo también, estuve como tú me aislaba de todo, estaba constantemente aterrada. Me repetía una y otra vez esto solo es una pesadilla.

- ¿Y qué pasó?

- Conocí a alguien. Gracias a su compañía y valor pude dejar todos esos miedos atrás y ver este mundo de una manera distinta.

- Vaya tuviste mucha suerte en este maldito lugar – me seco las lagrimas con la ropa.

- Ahora gobierna este reino y me mandó buscarte.

- A mí ¿para qué?
- Desea hablar, tranquila no te hará daño.
- ¿De qué?
- No lo sé. No me lo dijo. Solo me ordenó que os trajera a su presencia.

Come uno de los trozos de carne y le da un fuerte mordisco. Parece que disfruta. Llevo tanto tiempo aquí que se me ha olvidado el sabor de la carne.

- El otro es para ti, si te apetece – da otro mordisco.

No puedo disimular las ganas. Se ve tan jugosa.

- Gracias.

Por fin la tengo entre mis manos. Ese tacto, suave y grasiento. Es una maravilla. Le doy un fuerte mordisco y cuando por fin lo saboreo con la lengua. La sensación es maravillosa. Me siento viva de nuevo. Tierno, jugoso, puedo notar como la sal le da todavía más sabor.

- Esta rica ¿verdad? en el Inframundo es uno de los bienes más apreciados.

Asiento incapaz de responder, porque me sigo deleitando con su sabor. Nunca creí que apreciaría un simple trozo de carne. Trago para poder coger otro trozo, pero siento algo raro en mi interior. Algo no está bien.

- AAAHHH – de pronto siento una enorme molestia en la garganta –
AHHHH DUELE.

Es como si una bola de plomo me bajara lentamente por la garganta. Dejo caer la carne y con mis manos rodeo mi tripa tratando de mitigar el dolor. El dolor sigue bajando. Melissa se pone a mi lado y me da su mano para que la apriete.

- ¿Qué me pasa?
- Parece que esta es la primera vez que tomas algo solido con esos cuerpo y necesita acostumbrarse.
- Pues duele mucho AAAHH.
- Aguanta, el dolor se irá pronto.

Tras un periodo de agonía el dolor se va y me siento mejor. Cuando voltear la cabeza pego un sobre salto, al ver al dip mordisqueando la carne que dejé caer. Está a menos de un metro pero actúa como si no existiese.

- La primera vez nos duele a todos. La siguiente verás que es más fácil.

Me ofrece de su trozo pero lo rechazo. No quiero pasar por eso otra vez. A ella parece no importarle y mastica otro trozo.

- ¿Has decidido lo que vas a hacer?

- Me gustaría pero me da miedo. Fuera hay muchos peligros. Arboles malditos y sobre todo las keres.

- No veras a las keres aquí, habitan en el Tártaro. Por ellas no te preocupas.

Eso es un gran alivio. Pero aun así son muchos los horrores que vi y peligros de los que apenas escapé.

- No quiero – siento vergüenza al contestar –. Fuera hay muchos peligros. He visto hombres enjaulados colgados de un árbol, una criaturas que casi me devoran... había, había...

- Muchas criaturas más de las que piensas, seguro. El inframundo puede llegar a dar mucho miedo al menos en un principio, pero como todas las cosas cuando las acabas conociendo dejas de tenerles tanto miedo – me extiende la mano amistosamente – qué me dices ¿quieres venir o prefieres quedarte aquí? Allí se te dará una casa, habrá niños como tú. Podrás hacer amigos.

¿Amigos? Nunca había tenido amigos. Pasaba prácticamente todo el día aprendiendo a hacer cosas domesticas en el gineceo. Pocas veces salía de casa y siempre era con mi madre.

Recuerdo que cuando paseaba por las calles, veía a los niños plebeyos jugando con las canicas o a tocarse con un palo, incluso los que eran simples esclavos. Parecían tan felices, hasta llegaba a sentir envidia de ellos.

Tiene razón, no puedo quedarme aquí para siempre. Ella parece muy segura de sí misma, incluso dichosa y habiéndose topado con las keres. Puede que a partir de ahora todo me sea un poco más fácil, aunque eso yo lo he pensado antes y siempre he acabado peor. Pero ella ha sido tan amable.

- ¿Me acompañaras?

- Claro.

Acepto su mano y juntas nos levantamos. El dip al vernos se pone a tres patas y nos sigue. Ya estoy cerca de la salida, antes de seguir avanzando miro atrás una última vez. Cuánto tiempo llevaré sola en este oscuro lugar. Me ha parecido una eternidad pero ahora por fin voy a dejarlo atrás. No sé que me deparara el futuro pero al menos tengo a Melissa.

Capítulo 10

VAMOS HACIA NORA

Bajamos por la cascada con cuidado de no resbalar. Por suerte es de día y podemos ver donde pisamos. Mirando atrás me sorprende como el dip, pese a estar tullido, baja por las rocas con gran habilidad. Puede que no sea violento sino se le provoca pero no me siento tranquila teniéndole cerca. Una vez en suelo firme me del brazo y me guía por el bosque.

- ¿Está muy lejos el sitio al que vamos?

- Eso es algo relativo. Pero si te refieres a si cuanto tardaremos. A pie está a varios días de viaje pero no iremos a pie.

- ¿A no?

- No, sígueme.

Seguimos caminando por el bosque. Es mucho más rocoso y sus árboles más gruesos de lo que recordaba. No hay ninguna señal, ni nada llamativo que pueda servir como referencia pero parece que sabe perfectamente a donde va. Al cabo de un rato iniciamos el descenso por una empinada cuesta.

Seguimos caminando por el bosque. Es mucho más rocoso y sus árboles más gruesos de lo que recordaba. No hay ninguna señal, ni nada llamativo que pueda servir como referencia pero parece que sabe perfectamente a donde va. Al cabo de un rato iniciamos el descenso por una empinada cuesta. Mientras yo tengo que sujetarme a cada árbol para no caer ella avanza con gran soltura. Como si llevara haciendo esto mucho tiempo.

- Date prisa o te quedarás atrás.

Intento darme toda la prisa que puedo pero noto todo el tiempo que pasé oculta en la cueva. Por fin termina la cuesta y veo a Melissa esperándome pacientemente apoyada en un árbol. Al llegar proseguimos hasta toparnos con un rudimentario camino de tierra donde no muy lejos hay gente que parece que nos estaba esperando.

Son dos hombres, uno es un poco más alto y algo más delgado que el otro. No cabe duda que son soldados. Visten con unos simples exomis, y portan lanzas y escudos. Pero lo que realmente me llama la atención y donde no puedo apartar la mirada es la criatura que esta con ellos. Me agarro con fuerza a Melissa por el miedo que me produce esa criatura. A simple vista parece un corcel negro, pero es distinto a como los recuerdo. Es de un tamaño considerable, sus crines son alargadas y revueltas como

si no le hubieran cepillado desde hace tiempo, de su cuerpo parece emerger una extraña bruma negra que hace que me empiece a arrepentir de haber salido pero sin duda lo que más miedo me produce son sus ojos. Rojos y redondos que me observa fijamente. Ciertamente no es un caballo sino otra horrible criatura. Tenemos que huir.

- Tenemos que salir de aquí.

Intento convencerla pero ella me sostiene con fuerza pero ella por alguna razón está totalmente tranquila. Me agarra con más fuerza para impedir que me vaya corriendo.

- Tranquila. No te va a hacer nada lo he traído yo.

- Lo sabía eres una hechicera.

- Solo soy una simple mortal como tú – me vuelve a sonreír – si fuera peligroso no crees que hubiera atacado a mis hombres.

Me giro a verlos y están tranquilamente en pie a su lado sin mostrar la más mínima preocupación.

- ¡No me quita el ojo!

- Normal, es la primera vez que te ve. Es una criatura muy lista. No te separes de mí, que vea que estás conmigo.

La obedezco aunque no me siento muy convencida. Ella me lleva tranquilamente hacia esa criatura. Escucho como agradece a los hombres su labor, pero no puedo apartar la vista del caballo. No deja de mirarme, y me pone muy nerviosa parece que huele mi miedo. Como una niña me escondo tras Melissa.

- Nosotras nos vamos en el hippo-omichli, vosotros podéis volver a pie. El dip os acompañará. No os dará problemas. Una vez más os doy las gracias por vuestra ayuda.

- Ha sido un placer, mi señora – responden con el puño en el pecho inclinando la cabeza.

- Que el viaje se os sea propicio.

Los hombres se echan el escudo a la espalda y emprenden su camino con el dip. Ahora me percató de una cosa muy llamativa. Sus escudos están cubiertos de una capa dorada adornados en el centro con un dibujo de la un caballo a dos patas con la boca abierta como si relinchara.

- ¿Qué es el signo de esos escudos?

- El emblema del lugar al que vamos Nora. Ahora ven te ayudaré a montar.

Me muestro reticente. Sin embargo ella, tratando de convencerme, pone su mano en el cuello del animal y acaricia sus largas crines, parece que le gusta. El animal deja de mirarme y centra su mirada en ella, eso me da algo más de tranquilidad.

- Ves no pasa nada.

- Es que tienen un aspecto tan intimidante.

- Como los dip y ya has visto que no pasó nada.

- Como los dip y has comprobado que no pasa nada.

Con cuidado me acerco procurando no hacer movimientos bruscos. Sino fuera porque tengo a Melissa no creo que fuera capaz de hacerlo. Estando apenas a un palmo de distancia, me coge de la muñeca y me ayuda a subir. El animal no pone ninguna resistencia.

¡Que lejos estoy del suelo! Es la primera vez que monto a caballo y la verdad estoy muy nerviosa. Me agarro con fuerza a las crines, tratando de no caer. Ahora es el turno de Melissa, que apoya sus manos en el animal y de un salto es capaz de montar sin problemas. Impresionante.

- Agárrate fuerte de las riendas, como lo hago yo.

Estando las dos bien agarradas espolea al animal y este empieza a caminar. Parece mentira pero estoy montando a caballo.

- ¿Quién eres?- pregunto sorprendida - ¿acaso eras una amazona?

- No, solo una simple sacerdotisa.

- ¿Cómo es que sabes montar?

- Ventajas de no esconderse en una cueva, supongo.

En ese monto vuelve a espolear al caballo empieza a galopar. Siento una sensación rara, pero me gusta. Desde detrás vigila que no me caiga hacia ningún lado. Avanzamos por el camino a gran velocidad, recorreremos extensas llanuras en poco tiempo. Todo se ve tan distinto desde aquí arriba, siento una extraña sensación de poder y libertad, después de tanto

tiempo.

Tras pasar un buen rato montando noto me percato que la bruma que emergía del caballo se había hecho más intensa. Es muy extraño, miro para atrás pero Melissa no parece preocuparle lo más mínimo.

Pronto nos adentramos en una bosque, camino es muy irregular y Nyx empieza a hacerse presente pero eso no detiene al caballo que sigue avanzando aunque con algo más despacio. Ya le oigo como jadea.

- Aguanta queda poco – susurra al caballo.

Llegamos a un desvío con tres caminos, hay una señal en medio pero ella no se detiene a verla y coge al camino de la derecha. Subimos lentamente por una pendiente. No sé adónde quiere ir apenas se hay visibilidad y lo poco que se alcanza a ver es igual que cualquier otro bosque. Pronto se escucha el sonido de un hacha en lo alto de la colina, seguimos avanzando hasta que por fin vemos la luz de un fuego. Cerca de él se pueden ver a una persona. Para el caballo y me ayuda a bajar.

Mientras avanzo veo tras ella una gran casa de madera a medio construir. A su alrededor puedo ver carretillas, distintas herramientas de construcción, como sierras, martillos y clavos, a parte de grandes tinajas de barro cocido.

- YA ESTOY DE VUELTA- grita Melissa.

- La conoces.

- Me topé con ellos mientras te andaba buscando. Pensé que sería agradable pasar esta noche bajo techo, al lado de un buen fuego.

- ¿Crees que es buena idea?

- Tranquila, a mi lado estás segura.

- HERMANA YA HA VUELTO – grita la mujer mientras se dirige a nosotras.

Escucho un sonido procedente de un hoyo cercano. Es de una persona subiendo unas escaleras de madera. Es una mujer cubierta de tierra que se ofrece a hacerse cargo del caballo mientras su hermana nos ofrece unos vasos de agua. Con el viaje no me di cuenta de lo sed que tengo y me lo acabo de un sorbo.

- No te esperábamos de vuelta tan rápido – dice mientras nos campaña al fuego.

- Encontré pronto a quien andaba buscando.

La mujer posa sus ojos en mí.

- Vaya no me dijiste que se trataba de un niña tan mona, ¿no crees hermana? – me levanta la barbilla y aparta unos pelos de mi rostro.

- Si muy mona, seguro que tu padre recibió muchas ofertas por tu mano.

La chica vierte un poco de agua en su mano y se lava la cara. No parece mucho mayor de quince años. Posiblemente se acabara de casar antes de venir aquí. Pobre.

- Bueno, yo ...– titubeo.

- No la agobiéis. La pobre está cansada.

Ellas le hacen caso, una de ellas nos sirve más agua. Mientras conversan entre ellas, yo me quedo contemplando la casa asombrada. Ciertamente es una muy gran para dos personas. Parece que tienen pensado construir una segunda planta.

- ¿Te gusta? – me responde la que salió del pozo.

- Es muy grande. La estáis haciendo vosotras solas.

- No, no. De momento somos seis personas, contando a nuestros padres y hermanos.

- ¿Dónde están ahora?

- Salieron a conseguir agua.

- A nuestro padre se le ocurrió la idea de construir una hermosa villa, tan espaciosa en la que podamos estar toda la familia – responde su hermana -. Los que estamos aquí como los que aún faltan por llegar.

- ¿Te refieres?

- A los que aún no han muerto. Puede decirlo.

- ¿Por qué no le enseñas la casa y la llevas a dormir? Es tarde y estará agotada – dice Melissa echándose el pelo para atrás.

- Como ordenes – responde la mujer que había salido del agujero.

Se saca una vela de entre las ropas y la enciende en el fuego. Me pide que por favor la acompañe mientras las otras se quedan junto al fuego. Lo

primero que hacemos es presentarnos, me dice que se llama Cristel y su hermana Coral. Justo después darnos una vuelta alrededor de su casa.

- Esto solo es la estructura principal, cuando terminemos el pozo, comenzaremos a levantar un muro, de metro y medio de alto. Así nos podremos defender de cualquier criatura que se nos acerque.

- Vaya es impresionante.

- A que sí, elegimos el bosque de la Mujer Dormida, porque es de las regiones del inframundo más tranquilas.

- ¿La Mujer Dormida? ¿Por qué ese nombre?

- No muy lejos de aquí hay unas montañas, no muy altas, que si te fijas bien parece una mujer dormida de costado.

Me sigue comentando sobre este bosque y sobre ideas para su casa, pero apenas soy incapaz de prestar atención. Estoy agotada y solo quiero dormir. Por suerte ella se percata de eso y se ofrece a guiarme a mi habitación.

Abre la puerta de la casa. Su interior está totalmente oscuro, no alcanzo a ver nada. Pide que me agarre a ella y camine con cuidado, pues hay herramientas por el suelo. Después de abrir otra puerta dice que es la habitación donde dormiré.

- Mira está es la cama y está son las mantas – mueve la vela para que vea el lugar donde están colocada – espero que estés cómoda te dejaré la vela para que tengas algo de luz. Descansa.

- No sé como agradeceréte. ¿Por qué eres tan amable?

- Debe ser muy duro venir al inframundo siendo tan joven y hacerlo sola.

No se puede hacer idea de cuánto. Antes de que pueda responder me pide que descanse y cierra la puerta con cuidado para no molestar.

Es el momento de dormir. La cama solo es un trozo de madera y al pasar mi mano por las mantas, noto su tacto áspero. No hay duda de que están hechas del mismo material que las ropas pero que bendición, nunca me había alegrado de tener una cama para dormir. Que gusto, que bien se sienta poder tener el calor y la protección que te da una manta. Me desnudo, apago la vela y entro rápidamente en un profundo sueño.

Abro de nuevo los ojos. Parece ser ya de día, toca vestirse. Qué bien he dormido, después de tanto tiempo soportando la roca desnuda en mi piel. Me gustaría permanecer más tiempo en la cama pero sé que Melissa

estará afuera lista para partir. No la puedo hacer esperar, gracias a ella he salido de la cueva.

Fuera veo como Melissa conversa con las hermanas. Apenas me ve llama a su caballo y este se acerca, obediente. Nos despedimos de las hermanas, agradeciendo su hospitalidad. Melissa y yo nos montamos, listas para partir pero antes de ponernos en marcha Cristel se acerca a decirme algo.

- Antes de marchar me gustaría decirte que si te sientes tan sola puedes venir a visitarnos. Recuerda el bosque de la Mujer Dormida.

- Te lo agradezco.

Es duro despedirse de alguien tan amable. Estoy segura que de haberla conocido antes tal vez no lo hubiera pasado tan mal.

Avanzamos por el bosque a gran velocidad. El caballo muestra una gran resistencia, no ha bajado el ritmo a pesar de que llevemos horas de viaje. Igual que ayer la bruma que emite su cuerpo aumenta considerablemente.

Al mirar a mi izquierda me doy cuenta que vamos paralelo a un arroyo. Se pueden ver algunas personas dentro tratando de pescar algo con un palo. Tengo curiosidad por ver qué clase de peces han pescado. Centro mi mirada en los cubos pero no parece que hubieran tenido suerte aun así no cesan en su empeño.

Volviendo mi vista al frente veo como no muy lejos el camino se bifurca a la izquierda hacía un pequeño puente de piedra. Tras él hay una base de mármol sobre la que solo se ven los pies. ¿Qué cosa más extraña? Melissa, tras atravesar el puente decide hacer un alto. Para el caballo junto a la estatua nos bajamos.

No puedo evitar la curiosidad, y me acerco a ver la estatua con detenimiento. La inscripción está llena de cortes y arañazos. Mirando sobre la base compruebo que efectivamente solo quedan los pies. Al mirarlos, me percaté que el resto de la estatua ha sido arrancada.

- ¿Qué ha pasado aquí? - pregunto sorprendida y algo asustada.

- Antes de seguir debes saber una cosa y es importante. En este reino está prohibido rezar y adorar a ningún dios. Quien me mandó traerte odia a los dioses, no digas que sientes devoción a ninguno o puede que pierdas su favor – coge las riendas del caballo y se va dirección al arroyo.

Sus palabras me han descolocado, por qué me cuenta eso ahora, además me dijo que ella era un sacerdotisa debería preocuparse por eso. Sin

embargo, la veo quitando las correas de su caballo para que este pueda beber agua más cómodo. Posteriormente se quita las sandalias y sumerge los pies en las aguas.

Por más que le mire, no parece alguien malvada. Espero no equivocarme al confiar de ella. Necesito hablar con ella y ahora es el momento indicado. Mientras me acerco, saca de las alforjas del caballo un ánfora y la empieza a sumergir en el arroyo.

- ¿Por qué odia a los dioses?

- Esos son asuntos suyos, mejor no te inmiscuyas – saca el ánfora llena.

- Pero me has dicho que eres sacerdotisa ¿no os odia por eso?

- Era sacerdotisa, dejé ese oficio cuando bueno llegue aquí.

Mientras bebe de ella, veo como en la otra orilla se reúnen poco a poco fantasmas y habitantes mirándonos fijamente, como si fuéramos algo raro.

-¿Por qué nos miran así?

- No nos miran a nosotras, sino a él – señala al caballo que se encuentra bebiendo tranquilamente -. No te preocupes, solo quieren contemplarlo. Los hippo-omichli son criaturas muy raras en el inframundo, se considera una suerte poder contemplarlos y mucho más poder montar en uno.

- ¿Cómo conseguirte este?

- Cuando Hades nombra a un rey suele dar un grupo de estas criaturas para ayudar en su cometido. Luego este los usa como crea conveniente.

Me pasa el ánfora para que beba un poco. Mientras lo hago no puedo dejar de contemplar al hippo-omichli. No me parece tan temible como ayer. No sé casi nada de caballos pero dudo que sean tan resistentes como él.

- Ayer cuando montábamos noté como una bruma saliendo de él. Se hacía más y más grande a medida que aceleraba.

- No era bruma sino oscuridad misma. Los hippo-omichli están hechos de oscuridad o eso es lo que tengo entendido. Tienen la facultad de crear oscuridad a su alrededor y fusionarse con ella. Es por eso que los reyes deben tratarles de manera muy cortés sino la criatura se desvanecerá entre las sombras y nunca más volverá a verlo.

- ¿Es que ha pasado eso antes?

- Sí alguna vez, ahora esas criaturas deambulan por todo el inframundo, muchos son los que intentan hacerse con uno pero pocos lo han conseguido.

- Es asombroso, parecen unas criaturas increíbles.

- Lo son. Deberías sentirte afortunada pocos han tenido el privilegio de poder montarse en uno.

-Es cierto que es una gran experiencia. Gracias. Gracias por todo. Has sido tan amable no sé como poder recompensártelo.

- No tienes que recompensarme por nada, y si tienes que darle las gracias a alguien que sea a quien me mandó a buscarte. Dejaremos que descanse un poco más y continuaremos el viaje.

Avanza hasta la orilla. Tras guardar el ánfora en las alforjas se tumba tranquilamente en el suelo como si nada le preocupase. Después de pensarlo largo rato me acerco a ella y me siento a su lado son tantas las preguntas que tengo.

- Disculpa, hay tantas preguntas que me gustaría hacerte.

- ¿Cómo cual?

- ¿El origen de esos hippo-omichli?

- Mentiría si dijera que lo conozco. Es un misterio, no conozco a nadie que lo sepa con certeza pero corren rumores sobre, habladurías acerca de eso.

- ¿Qué se dice?

- Bueno – se incorpora para mirarme a la cara -, algunos cuentan que Gea después que Urano encerrara a sus hijos en el Tártaro los creó para hacerles compañía. Otras versiones cuentan que son fruto de una unión entre Erebo y Nyx o Hemera esta posiblemente sea la versión más extendida, aunque también hay quien dice que fueron fruto de la magia de Hecate. ¿Habrás oído hablar de ella?

Niego con la cabeza. Ni siquiera me suena ese nombre.

- Hécate es una titánide que luchó a favor de los dioses durante la Titanomaquia, la gran guerra entre dioses y titanes. Es una hechicera de gran poder y la mano derecha de Hades. Según dicen los creó a partir de la sangre de Poseidón y agua del Estigia. Esta es la versión menos

extendida. ¿Alguna otra pregunta?

- Cuando estaba sola me golpeé, me llevé muchos golpes pero no me encontré ningún moratón. Una vez me tiré a un río al salir tenía mucho frío pero no tiritaba. ¿es normal?

- Muy normal, Ya estás muerta, en tu nuevo cuerpo es un cuerpo "muerto" y funciona de manera muy distinta, no tienes sangre que corra en él por eso no te aparecieron moratones. Habrás notado que estos cuerpos no tienen desarrollado de la misma manera el tacto y, por lo general, no somos tan fuertes como antes.

Ya había notado que me costaba más levantar cosas, pero no me percaté del tacto aunque lo que dice tiene mucho sentido. Eso explica porque estando descalza pude huir durante tanto tiempo sin parar por el dolor.

- Todo es tan distinto. ¿Me puedes decir más sobre el sitio al que vamos y de tu señor?

- Mejor que eso lo descubras por ti misma. No nos queda mucho para llegar así que en marcha.

Después de sacudirse la tierra montamos de nuevo y juntas proseguimos el viaje.

Capítulo 11

BIENVENIDA A NORA

Ha pasado más de un día desde que descansamos en aquel río y me explico sobre la criatura que nos llevaba por esta tierra tan desconocida y deprimente. Ya no debe de quedar mucho para llegar, ahora vamos por un camino bastante bien asfaltado y el encuentro con otros habitantes es cada vez más frecuente.

La mayoría se aparta a nuestro paso y miraba atentamente al hipposkia, sin embargo, no habíamos topado con un grupo que parecían seres en pena. Su aspecto mostraba el mayor de los descuidos con la ropa totalmente sucia, sus cuerpos polvorientos. Ninguno alzaba la mirada todos miraban al suelo como si no tuvieran el más mínimo atisbo de consciencia. Aparté la vista enseguida, esa imagen me recordaba a aquellos desdichados que me encontré cuando salí del bosque en el que me dejaron esas ninfas.

En medio del viaje hecho una mirada al cielo. Puedo notar que la noche está cerca y pronto pararemos. Pronto comenzamos a subir por un cerro mientras la luz se disipa poco a poco y ella hace reducir la velocidad de la criatura.

Estando arriba del todo hace parar al animal. Bajamos para encender una hoguera, me hace mucha ilusión que es la primera vez que lo hago sola.

- Mañana estaremos en la capital de Nora – me comenta mientras echaba se calentaba las manos al fuego – en palacio podremos darnos un baño en condiciones.

Acerco la nariz al sobaco, efectivamente tiene razón. Un baño ahora mismo sería ideal. La noche empieza a ser muy fría por lo que me siento a su lado para calentarme junto al fuego. No quito la mirada al hipposkia sin prestar atención a otra cosa.

- ¿Por qué le miras tan fijamente?

- Quiero ver como se desvanece en la oscuridad.

- No le molestes, no sea que desaparezca. Son criaturas orgullosas.

Bajo la cabeza avergonzada. Por suerte parece que Melissa no se ha

ofendido, lanza pequeñas ramitas al fuego para avivarlo.

- Quédate aquí y procura que el fuego no se apague voy a buscar más ramas.

- No déjame que sea yo – me levanto antes que ella - es lo mínimo que podría hacer para agradecerte todo lo que has hecho por mí.

- Está bien – responde después de mirarme de arriba abajo.

Veo como remueve la mano en su bolsa hasta que saca una pequeña lucerna de bronce. Corre su tapa y valiéndose de una pequeña ramita de la hoguera lo encenderla.

- Toma no te vayas muy lejos, ¿vale? – noto un ligero tono de preocupación mientras me entrega la lucerna.

- No te preocupes.

Camino mirando al suelo al suelo en busca de algo para el fuego, pero sin alejarme demasiado. No tarda mucho cuando veo ante mí árbol con una rama medio partida, no es muy grande. Seguro que podré llevarla arrastras y para suerte mía está a menos de metro y medio del suelo. Dejo la lucerna en el suelo y me cuelgo de ella esperando que mi peso sea suficiente para que se parta del todo.

La rama poco a poco va cediendo, justo cuando cae al suelo veo a lo lejos en la oscuridad algo que llama mucho la atención. Era una luz roja tan larga que no llego a ver el final. No tiene una forma regular sino que hace grandes ondulaciones como si fuera una enorme serpiente de fuego.

- Melissa ven, por favor. Tienes que ver esto.

En apenas unos segundos siento su mano en mi hombro.

- ¿Qué es eso del fondo?

- El Flegetonte, el río de fuego, uno de los ríos sagrados del inframundo.

- Flegetonte – susurro ese nombre me suena de algo pero de qué.

- Venga, volvamos.

Ella se vuelve, mientras trato de hacer memoria. Flegetonte, cuando pienso en ello tengo una mala sensación, aunque verlo desde la distancia en plena noche reconozco que es algo hermoso, incluso relajante.

Tras un rato contemplándolo en silencio recojo la Lucerna y vuelvo con Melissa, que la encuentro echando partes de la rama al fuego. Me siento a su lado, a sentir de nuevo el calor del fuego y de su compañía.

- Hace un momento has dicho que es uno de los ríos sagrados, ¿Cuáles son esos ríos?

- Uno ya lo conoces, es el Aqueronte, el río de la pena, lo cruzaste para llegar al inframundo.

- ¡El Barquero! – digo asombrada.

Las imagen de ese horrible ser me vienen a la mente. Espero no volver a encontrármelo nunca ese ser era pura maldad. Acababa de morir, estaba completamente asustada y me agarró del cuello y me lanzo a la barca. Eso hizo que estuviera todavía más aterrada.

Las imagen de ese horrible ser me vienen a la mente. Espero no volver a encontrármelo nunca ese ser era pura maldad. Acababa de morir, estaba completamente asustada y me agarró del cuello y me lanzo a la barca. Eso hizo que estuviera todavía más aterrada.

- Exacto, luego está el Cocito o río del lamento, aquellos desdichados que beben de sus aguas entran en una profunda depresión.

- ¿Para siempre?

- No, pero dura muchos años. Otro de los ríos es Lete, el río del olvido, quienes beben de él pierden totalmente sus recuerdos sobre sus vidas pasadas.

- Que horror, no recordarás a tu familia, todos esos momentos felices.

- Ni de donde eras ni siquiera tu nombre, es un rio con el que hay que tener mucho cuidado. Por eso sus aguas están muy bien vigiladas para que nadie coja de ellas sin permiso. Aunque hay muchos que voluntariamente van a beber de sus aguas.

- Cómo, ¿Por qué alguien querría hacer algo así?

- Muchos no tuvieron una vida feliz, o hicieron actos que les avergüenzan y deciden voluntariamente empezar de cero en este mundo. Es su decisión.

- Entiendo ¿y el último?

- El Estigia, río del odio. A lo mejor recuerdas haber oído a alguien decir “juro por el Estigia” – asiento con la cabeza, alguna vez escuche a mi

padre decir eso, sobre todo, en asuntos públicos – se considera el juramento más sagrado. Meter una mano en sus aguas, y jurar en su nombre es un juramento inquebrantable tanto para dioses como para mortales. Puedes reconocer sus aguas son de color negro y huelen muy mal.

Estigia, Cocito, Aqueronte, Flegetonte, Leteo, ahora me acuerdo, ya se donde los vi. Fue en ese mapa en aquel quiosco. Casi no me acuerdo ya de lo que ponía en ese mapa ni de sus nombres pero si recuerdo el nombre de Flegetonte y por desgracia recuerdo lo que rodeaba.

- A dormir, mañana llegaremos – se tumba cómodamente en el suelo.

- ¿Cómo puedes estar tan tranquila? al otro lado está el Tártaro el hogar de las keres – estoy muy nerviosa me aterra la idea de estar cerca de donde habitan las keres.

- Cálmate, lo que has visto es solo un afluente del Flegetonte, el río principal está bastante más lejos, y las keres no van a venir. Habitan el Tártaro y tienen prohibido entrar en el Erebo.

Me hace un gesto para que me tumbe a su lado. Al hacerlo me pone su brazo encima y me susurra que este tranquila. Aunque me dé seguridad siento que no voy a poder dormir esta noche. Cuanto más pienso en ella más me pego a Melissa, estoy aterrada con solo la idea de que puedan aparecer.

Vuelve a ser de día y con ello iniciamos la recta final del viaje. Al final no puede dormir en toda la noche por lo que voy dando tumbos mientras montamos.

No estoy segura del tiempo que llevo dormida cuando noto los bofetones de Melissa en la cara para levantarme. Abro los ojos y lo primero que veo, sobre una colina, es una ciudad a pocos kilómetros. Es sin duda la ciudad más grande que jamás haya visto. Cuenta con una doble muralla, en el centro de la interior resalta un inmenso palacio.

- Bienvenida a Nora.

Miro a mi alrededor, los edificios son simples casas de piedra. Sus habitantes realizan sus quehaceres, fabrican piezas de cerámica, otros se dedican a construir una casa. Además, mientras avanzamos un grupo noto como un grupo de niños nos sigue a una distancia prudencial para contemplar al hipposkia, alguno incluso se atreve a acariciarle una pata cosa que no parece importarle lo más mínimo tanto a Melissa como al

animal.

Nos encontramos enfrente de la muralla exterior, un muro imponente de 12 metros de altura, formada por piedras negras, lo que le da un aspecto muy escalofriante. Otra impresión me llevo cuando cruzo la puerta y ante mi veo la ciudad con mis propios ojos. Una ciudad increíble, calles amplias, limpias y ordenadas. Sus caminos y calles están perfectamente diseñados de forma ortogonal, además habían tenido la gran idea de situar a pocos metros una especie de altares a metro y medio del suelo, una especie de altares donde habían echado brea para que sirviera de iluminación por las noches. Las casas son enormes edificios de forma rectangular de tres plantas, la parte de abajo reservada para pequeños negocios o talleres, en los que aprecio de muchos tipos distintos, orfebres, escribas, pintores etc.

Mirando a sus habitantes si bien la mayoría posa sus ojos en nosotras, quienes no lo hacen siguen con sus tareas pero no parece que tengan ninguna prisa en acabar, mucha calma se respira en la ciudad. Tras cruzar un par de calles veo una pequeña plaza donde hay un montón de gente reunida alrededor de un hombre y una pizarra donde están escritas las letras del abecedario. Me sorprende que el maestro no parece un hombre muy mayor, por su aspecto no debe de alejarse mucho de los treinta.

En poco tiempo llegamos a la muralla interior, todavía más impresionante que la anterior. En lo alto veo a soldados patrullando.

- ¿Por qué necesitáis murallas tan altas? ¿tan terribles son los males que habitan este lugar?

- Muchos son los peligros que acechan en el inframundo, pero estás murallas no fueron creadas especialmente con el propósito de defenderse de ellos.

- ¿Entonces?- no me responde me giro a para mirarla. Sus ojos lo dicen todo – Lo descubriré por mí misma.

Al entrar en el interior veo que los edificios son todavía más grandes y mucho más elaborados, como si aquí viviera la clase alta de la sociedad, aunque lo que respecta a sus habitantes no veo diferencia alguna entre ellos y los que acabo de ver al otro lado. Sus ropas, complementos, son iguales. Además no veo a nadie seguido de ningún esclavo que porte sus cosas.

Cruzamos un número considerable de calles, hasta que por fin llegamos a los muros del palacio. Los guardias al vernos abren las puertas de inmediato. Al entrar veo una inmensa plaza cuadrada, con una gran estatua toda hecha de oro de un caballo apoyado sobre sus patas traseras

mirando al cielo

- ¿A tu señor le gustan los caballos?

- Mucho.

- ¿por eso ese símbolo? a caso tiene un significado especial.

- Puede – me responde de manera muy enigmática por lo que decido no seguir preguntando sobre ese tema.

Veo edificios a mi izquierda y derecha pero sin dudo el más imponente es el que tengo delante. Tras una amplia escaleta de unos veinte peldaños, se halla ante mí, imponente un edificio, como nunca antes había vista, tanto por sus dimensiones como su estilo. Estaba hecho de ladrillos con enormes ventanales en las paredes.

En medio de la plaza Melissa me pide que baje. Una vez en el suelo coge las riendas del animal y me pide que vaya al edificio grande allí me atenderán.

- Espera, ¿adónde vas?

- A llevar a nuestro amigo a las cuadras. Solo haz lo que te digan y no te preocupes – agarra las correas del animal y se marcha.

Sin protestar subo uno por uno los peldaños de la escalera. A medida que subo el palacio parece más impresionante. Estando a mitad de la escalera miro como en uno de los balcones hay alguien que tras mirarme fijamente entra en el palacio. Espero no haberme equivocado.

Al llegar arriba las enormes puertas de madera se abren saliendo de un par de mujeres que me reciben cordialmente.

- Soy Naia de Micenas. Melissa me ha dicho que vuestro señor quería verme por eso he venido.

Ellas echan a reírse, como si hubiera dicha una tontería.

- Lo sabemos. No te preocupes. Pero antes acompáñanos, ¿querrás asearte?

- A nuestro señor no le agrada que sus invitados de se presenten tan sucios ante él.

Entonces me invitan a entrar. Al ver el interior no puedo evitar quedarme impresionada. Es una estancia muy amplia y bien decorada. El suelo está formado por grandes baldosas de mármol marrón y negros. En el techo

hay colgadas un par de lámparas de araña pintadas de oro. Aun que sin duda lo que más me llama la atención son unos enormes cuadros que hay colgados de las paredes. Pero no se parecen en nada a ninguna obra que ya haya visto antes. Es que no son cuadros que estén pintados sino que han sido tallados en bloques de yeso, en los que habían dado forma de diferentes escenas.

- Puedes verlos más de cerca si quieres.

- Os lo agradezco.

Al primero que me dirijo es uno en el que veo a una manada de caballos corriendo por lo que parece un prado. No se ha usado colores de ningún tipo pero se pueden apreciar todo tipo de detalles.

- Si quieres puedes tocarlo.

- En serio - respondo ilusionada - no se romperá.

- Solo ten cuidado.

Paso mis dedos por las piernas de uno de los caballos y subo lentamente hasta llegar al lomo. El animal es poco más grande que mi mano. Ahora paso los dedos por el otro caballo, noto hasta sus crines al viento.

Tras contemplarlo un buen rato paso al siguiente, en este veo a un hombre muy fuerte levantando con los brazos una enorme piedra. Casi parece que este vivo puedo ver su expresión de cansancio. Los músculos de sus brazos y piernas están muy bien detallados, pasando los dedos por ellos es como si sintiera sus músculos.

- Impresionada ¿verdad?

- Mucho, es algo tan...

- Diferente.

- Sí, pero cómo, nunca vi nada parecido.

- Llevas poco tiempo aquí ¿verdad?

- No estoy segura, me aislé en una cueva no recuerdo cuanto tiempo llevo allí.

- Bueno, eso ya es el pasado.

- Ahora acompáñanos, tenemos que asearte para que estes presentable

para recibir a nuestro señor – vuelvo a notar ese tono burlón.

Me llevan por la mansión. Bajamos por unas escaleras hasta llegar a una habitación con una piscina circular en medio. La estancia está iluminada con distintos candelabros colgados del techo. Cerca de la pared hay un pequeño banco donde hay una bandeja con distintos instrumentos de aseo. Como un peine, varillas de hierro para distintas partes del cuerpo y un estuche con piezas de jabones como el que tenía en casa.

- Aquí lo tienes todo. Te dejaremos a solas para que te bañes tranquila.

- Gracias, muchas gracias por la hospitalidad y por todo – me inclino como agradecimiento.

- No hace falta que nos las des. Te traeré algo de tu talla – me responde una antes de salir y cerrar la puerta tras ella.

Por fin sola, no puedo esperar para meterme en el agua y asearme de una vez. Me quito la ropa polvorienta y sin pensarlo me zambullo. El agua está caliente, que sensación tan agradable. Siento como recorre cada centímetro de mi piel, quitando de mí toda la suicidad y proporcionándome un calor que no había sentido en mucho tiempo.

Me sumerjo notando como mis músculos adoloridos se relajan, y mi cuerpo poco a poco se siente renovado. Como sospechaba desde hace tiempo no puedo ahogarme bajo el agua, intento hacer burbujas pero apenas soy capaz de hacer unas pocas. No es ni de lejos lo que recordaba, pero mejor no pensar en ello. Ahora cojo una pastilla de jabón, que aroma tan agradable. Como algo tan simple pudiera haberlo echado tanto de menos. Por primera vez en mucho tiempo siento como si estuviera de nuevo en mi amado hogar.

Aprovecho para enjabonarme bien, especialmente el pelo. Quiero volver a sentirlo limpio y sedoso, aunque ahora sea totalmente blanco. Después de unos minutos es hora de salir, desearía quedarme más tiempo pero no puedo hacerles esperar a quienes han demostrado tanta hospitalidad.

Uso las varillas para secarme cuando la puerta se abre. Rápidamente cojo mi ropa para taparme, ¡qué vergüenza! Por las escaleras baja una de las mujeres que me había recibido llevando en las manos una túnica roja carmesí y unas sandalias.

- Tranquila, solo venía a traerte ropa de tu talla. Esperaré fuera, sal cuando estés lista.

Después de entregarme la ropa sube por las escaleras y sale de la habitación. Tras terminar de secarme me pruebo la túnica, me queda perfecta y las sandalias igual. Antes de salir quiero oler por última vez los

jabones.

Una vez fuera agradezco nuevamente la hospitalidad. Ella empieza a guiarme por el inmenso palacio hasta la sala donde su señor quiere verme. Por el camino puedo apreciar la inmensa cantidad de objetos decorativos adornan la estancia. Cada pocos metros hay colocados bustos de diferentes personas. Ninguno parece que haga referencia a ningún dios como decía Melissa.

- ¿Quiénes son?

- Actores, músicos, cualquiera que se haya ganado a un puesto de honor.

Sigo mirándolos hasta que veo el de uno que me resulta familiar, lleva barba y una enorme coleta, al leer su inscripción lo recuerdo.

- Phoenix – digo en voz alta.

- ¿Le conoces? - la mujer se para en seco, parece muy interesada en que le hable de él.

- No, pero una vez, cuando estaba sola y perdida me topé con una estatua suya. ¿Quién es?

- Se nota que no llevas aún mucho tiempo aquí Phoenix, el legendario dibujante. Es una leyenda en el Erebo. Es el artista preferido de Hades, todos sus palacios han sido decorados con muchas de sus obras. Tienes que ver alguna, - me cuenta muy entusiasmada - es tal el realismo de sus obras que no parece que veas una pintura.

- Parece que le admiras.

- Harás lo mismo cuando veas alguna de sus obras. Muchos han intentado imitarle, pero nadie ha sido capaz siquiera de acercarse.

- Vaya pues me gustaría ver alguna de sus obras.

- Las verás, aquí la gente es libre de ir a donde quiera – responde mientras reanuda la marcha.

Llegamos hasta una enorme puerta de madera custodiada por un par de hoplitas que nos la abren al vernos acercar. La mujer ofrece pasar y me pide que espere paciente que el señor pronto vendrá a recibirme. Entro y los guardias cierran las puertas tras de mí.

La habitación es inmensa como el resto del palacio. El suelo está formado por grandes baldosas de mármol negro, las paredes son rojas con imágenes de caballos dorados. En medio de la sala hay un gran recipiente

donde habían encendido una pira. Justo en frente hay un trono de mármol negro muy elaborado. Está claro que es para el señor de este palacio.

Mientras espero miro el resto de la sala. Al lado del trono hay pequeños asientos de madera apoyados en la pared. Además cerca del recipiente hay un par de mesas, en las que hay múltiples objetos.

Me acerco para ver. Hay jarras y copas de plata, pergaminos, la mayoría de ellos enrollados aunque alcanzo a ver el contenido de uno que está desenrollado en el que puedo leer algo sobre un conflicto relacionado con unos terrenos.

Se escucha de pronto como se abre la puerta y por ella entra una mujer joven. No parece que tenga mucho más de veinte años. Pero es sin duda la mujer más hermosa que haya visto jamás, mucho más que Melissa. Si no fuera por su piel blanca creería estar viendo a una diosa.

Sus piernas y brazos son largos, sus caderas anchas. Viste un hermoso vestido azul, que acentúa sus grandes y hermosos pechos. En cuanto a su rostro parece que hubiese sido tallado por maestros escultores. Posé unos labios sensuales y carnosos, su nariz recta, sus ojos grandes y rasgados, sus cejas son finas, alargadas y bien retocadas. Pero sin duda lo que más me llama la atención es su cabello, negro, largo y perfectamente cuidado. Se nota que se lo acaba de peinar.

Debe tratarse de la mujer del rey, no hay duda. Hincó la rodilla e inclino la cabeza para mostrar respeto.

- Mis respetos mi señora. Me llamo Naia, soy... era de Micenas he venido aquí porque vuestra sirvienta Melissa me dijo que el rey quería hablar conmigo.

Espero que su respuesta pero ella no da ninguna. Hace un simple gesto a los guardias para que cierren la puerta tras ella. Avanza por la habitación, no se digna a mirarme como si ignorase mi presencia a propósito, yo la observo sin moverme del sitio. Puedo ver que lleva una buena cantidad de joyas lo que hace resaltar aún más su belleza, un largo collar de oro, varios anillos de con piedras preciosas en sus dedos, y un gran brazalete en su brazo derecho. No sé muy bien el material del que está hecho parece plata, en él veo un dibujo grabado en él de un círculo en medio del dibujo de una luna menguante a la izquierda y creciente a la derecha.

Al llegar al trono se voltea y por fin me dirige la mirada.

- Melissa no es ninguna criada sino mi más leal y fiel amiga. Soy Diomira, la soberana del reino de Nora.

Capítulo 12

THANATOS, EL DIOS DE LA MUERTE NO VIOLENTA

- Así que eres esa niña que andaba perdida. Háblame de ti ¿Quién eras antes de fallecer?

Con calma le cuento todo, mi nombre, de donde vengo, quienes eran mis padres, en que gastaba mi tiempo, todo lo que recuerdo. Hasta que me encontraba tranquilamente recogiendo flores en un campo. Me cuesta decir lo que viene a continuación.

- Luego vinieron las keres y entre gritos y mordiscos te trajeron al inframundo – acaba la frase en un tono muy seco. – También pasé por eso.

- Así es – bajo la mirada muy avergonzada.

- ¿Cómo acabaste en esa cueva? – pregunta mientras pasa sus dedos suavemente por sus hermosos cabellos.

- Estaba perdida y asustada, entonces encontré por casualidad un teatro. Allí una mujer muy amable me dio algo de manta y me quiso guiar a un sitio, pero en el camino escuche un aleteo. Creía que era una ker que venían a por mí. Salí corriendo todo lo que pude, traté de deshacerme de ella pero era imposible así que me lancé a un río.

- Eso no fue muy inteligente por tu parte – clava los ojos en mí.

- Lo sé – bajo de nuevo la mirada.

- Aquí a muchos nos trajeron las keres, debes superarlo. Ahora termina de contarme tu historia.

- Después de haberme arrastrada la corriente durante mucho tiempo acabe en una orilla. Estaba otra vez sola y perdida. Me disponía a descansar pero escuche unos extraños ruidos en la oscuridad. Creía que era alguien que andaba entre la oscuridad, pero era unas criaturas monstruosas. Estaba aterrada tuve que huir, pero esas criaturas eran más rápidas que yo y apunto estaban de alcanzarme hasta que de pronto escuche un fuerte golpe. Miré atrás y una de esas criaturas yacía muerta bajo la rama el árbol que tenía al lado.

- Un acechador.

- ¿Cómo, los has visto?

- Puede que en la lejanía alguna vez, son muy raros. Tienen la forma de un simple árbol, se dice que solamente cambian de lugar cuando nadie les ve y permanecen quietos hasta que una pobre desventurado se acerca lo suficiente entonces - ¡PLAF! -da un fuerte golpe en su trono que hace que me sobresalte - su tronco empieza a emitir una intensa luz verde y con sus ramas agarran a todo lo que tengan cerca y entonces - junta sus manos simulando una mordida.

¡Qué horror! cómo puede decirlo con esa pasividad.

- Continua.

- Como has dicho vi, tragarse a uno de esos monstruos delante de mí y a punto estaba de comerme pero pude escapar. Seguí huyendo no sé durante cuánto tiempo hasta que encontré una cueva tras una cascada y decidí permanecer allí a salvo de todos estos peligros.

- Y has permanecido allí sola hasta ahora, no es una decisión muy inteligente.

- Estaba asustada, sigo asustada - ahora siento como unas lagrimas recorren mis mejillas - No sabía qué hacer, no he tenido a nadie, he estado sola. Lo he perdido todo a mis padres, mi hogar. Qué podía hacer solo soy una niña, nada más.

- Acaso crees que no hemos pasado por lo mismo. También me arrastraron las keres no tuve a nadie, pero no me quede lamentando en una cueva - con ahínco se levanta de su trono - decide tomar las riendas de mi destino y ser dueña de mis decisiones.

La sensación que tenía de hospitalidad va desapareciendo y en su lugar crece en mí un sentimiento de impotencia y humillación. Parece una mujer tan fuerte e independiente y yo solo una niña asustada.

- Soy una miedosa lo sé. No hace falta que me lo digas, siempre lo ha sabido. Toda mi vida he tenido a mis padres que han cuidado y se me han encargado de siempre de mí y ahora que los he perdido no soy capaz de hacer nada, solo lamentarme.

Me derrumbo totalmente. No soporto la idea de estar lejos de mi familia y sentir que no voy a volver a verles. Aunque mueran, como les encontraré en este aciago y oscuro mundo. Me niego aceptar la idea de que no volveré a verles.

- Parece que echas de menos a tu familia.
- Mucho – es lo único que alcanzo a decir entre sollozos.
- Si dejas de llorar, tal vez conozca a alguien que pueda ayudarte.

Pasa a mi lado hasta llegar a una de las mesas. Allí coge una de las jarras y empieza a verter su líquido en una bandeja.

- ¿De verdad? ¿quién?
- Thanatos, el dios de la muerte no violenta.
- ¿Quién es? No he oído hablar de él.
- En una cueva poco vas a oír – deja la jarra en la mesa y dirige su mirada a mí -. El puede reunirse con tu familia.
- Es mentira de aquí nadie escapa.
- Thanatos es el dios encargado de traer las almas de aquellos que fallecen sin causas violentas. Él tiene poder para reunirse con tu familia.
- Pero si me dijeron al llegar que estaba prohibido escapar. Es imposible.
- Yo soy una reina, eso me da ciertos poderes. Ven.

Me levanto y voy hacia ella. Al estar a su lado me señal la bandeja que tiene enfrente. En ella veo un líquido negro.

- Se qué no confías en mí – continua diciendo – puedo notarlo. ¿Has oído hablar del juramento del estigia?
- Sí.

- Perfecto, esto que ves aquí es agua del Estigia – mete su mano en el agua – “Por la agua del Estigia, te prometo que no te miento al decirte que Thanatos tiene el poder para reunirse con tu familia”- En ese momento saca la mano - ¿Ahora me crees?

Asiento despacio con la cabeza. Jurar por el Estigia es algo muy serio en lo que ni los dioses pueden faltar a ese juramento sin sufrir terribles consecuencias. Era una cosa que oía hablar mucho a mi padre.

- Ahora todo dependerá de ti. Debes ir a verle personalmente a su palacio, y está bastante lejos. Dime ¿te ves capaz de hacer? lamentarte o

recuperar lo que perdiste.

Podré verles de nuevo. Todo podrá ser como antes. Por fin algo de esperanza. Estoy tan contenta que no sé como reaccionar.

- Claro haré lo que sea. ¿Cómo llego allí?

Me dedica por primera vez una sonrisa.

- Buena respuesta. Lo primero que debes saber es que su hogar está protegido, para entrar necesitaras esto - veo que de entre sus vestimentas saca algo, a simple vista parece una piedra corriente. La envuelve con su mano derecha y, de repente, el brazalete empieza a brillar. Al cabo de un rato para y me la entrega.

Ahora es totalmente distinta, es transparente y emite una luz blanca no muy intensa. La miro detenidamente, no es más grande que mi pulgar y tiene forma ovalada.

- Esto te permitirá entrar en su casa de modo que no la pierdas.

- ¿Por qué haces todo esto por mí?

- Tal vez me recuerdes a mí hace mucho tiempo. También estuve sola y desesperada. Constantemente estaba envuelta en un mar de lágrimas. Hubiera dado lo que fuese por una tener a alguien a mi lado.

- Lo siento, debió de ser muy duro.

- Fue hace mucho tiempo. Ahora preocúpate por ti, te espera un viaje muy largo.

- Sí, claro. Estoy lista para partir de nuevo con Melissa.

- Ella no hará este viaje, pero tranquila no irás sola. He reunido a un pequeño grupo que te acompañará. Ven que te los presente.

Estoy tan feliz que la abrazo con fuerza, dándole las gracias por todo. Por fin recuperaré a mi familia, mi hogar. Todo esto quedará como una mala pesadilla.

Recorreremos el inmenso palacio hasta llegar a un enorme patio alargado. Han construido unos estanques en cada esquina y una gran fuente justo en el centro. En ella veo parados a unas personas, posiblemente sean quienes me acompañen.

A medida que avanzo, veo más con más claridad a esas personas y compruebo que son niños, uno de ellos un fantasma. No parecen mucho

mayores que yo. Con el que más tendremos cuatro años de diferencia. En total son cuatro niños.

La fuente tiene una forma curiosa en medio del agua se levanta una gran plataforma en que se ven a unos niños agarrando a lo que parecen unos peces de su boca salen unos chorros de agua y con sus colas enrollan un pilar, justo en lo alto se ve como emana otro chorro de agua.

- Chicos, está es Naia. La niña quien os hablé.

- Encantada – me responde la única chica del grupo, una muchacha aparentemente un poco mayor que yo, de grandes y redondos ojos, pelo largo y suelto, nariz fina y redonda. Su expresión es de una persona sincera y agradable, y su estatura es más o menos como la mía. Viste con una sencilla túnica, un collar hecho de conchas y otro con lo que parece un colmillo adornan su cuello – haré las presentaciones. Este es Lykaos – se trata de un chico, que está subido de cuchillas en el borde de la fuente, parece un poco mayor que yo. Complexión atlética, expresión alegre, nariz pequeña y aguileña. El pelo le llega hasta los hombros y lleva una cinta negra cubriéndole la frente, de la que sale lo que parece un colmillo, parecido al de su amiga. Viste una simple túnica abrochada a uno de sus hombros y un cinturón donde hay varias dagas y un pequeño saco atado.

- Encantado, soy el jefe del grupo – responde mientras me saludan.

- NO ERES EL JEFE – le interrumpen a la vez el resto sus compañeros.

- Este fortachón es Korban – se un muchacho alto, músculos de cabeza redonda. A diferencia de su compañero su expresión es muy seria y lleva el pelo muy corto. Lleva el torso descubierto, en donde se aprecia que lleva un collar también con un colmillo. En su cinturón lleva una espada corta y a su lado hay apoyados una lanza y un escudo redondo de cobre.

- Este de aquí es Dennis – hace referencia al fantasma, parece solo un poco mayor que yo. Tiene una silueta fina y me saca unos tres dedos de altura.

- Será un placer ser tu guía y si tienes alguna duda sobre lo que sea estaré encantado de ayudarte – que educado.

- Es muy amable por tu parte- inclino la cabeza como muestra de respeto.

- Y yo soy Korissa, la que se encarga de poner orden a este grupo.

- Un placer.
- Os he hecho llamar para que acompañéis a Naia a la morada de Thanatos – les dice Diomira voz autoritaria.
- Esto me gusta – comenta Lykaos bajando de un salto la fuente.
- Tiene una petición que hacerle y vosotros la acompañaréis para que llegue y no se pierda.
- Y cuando llegue ¿qué pasará? Su morada está bien vigilada y nadie puede sortear a su guardián – comenta Korban cruzado de brazos en tono muy serio.
- Yo podré, la reina Diomira me ha dado esto.

Para sombro les enseño la piedra brillante. Todos se quedan mirándola.

- Mío – Lykaos me la quita de las manos, y la contempla fijamente.
- Devélamela – grito desesperada para que me la devuelva.

Por más que se lo pida no da muestras de hacerme caso. Furiosa le tiro de la túnica pero aun así no me la devuelve. Tiene ir Korissa a tirarle de la oreja para que reaccione.

- Devuélvesela o te la arranco – le amenaza tirándole aun más.
- AAHH Vale, vale.

Me la devuelve y me la guardo.

- No sé cómo le soportas – le dice Diomira refiriéndose a Lykaos.
- Veces yo tampoco.
- Solo quería verla. No es para ponerse así.
- Es que te las buscas – responde Korban.

Así se empiezan una pequeña discusión que se acaba cuando Diomira interviene de modo muy autoritario.

- Dejaos de parloteo y poneos en marcha.
- Sí señorita – responden todos mientras cogen sus cosas.

Estamos todos listos para emprender el viaje, cuando escucho la voz de Melissa.

- Espera, - se acerca portando una bolsa como la de mis compañeros – quería darte esto antes de que os marcharais. Creo que os será útil.

Abro la bolsa, en su interior veo un peine, pastillas de jabón como las que acabo de usar, una manta, un ánfora, unas sandalias y una túnica de repuesto.

Estoy tan emocionada que no sé muy bien como agradecerérselo. Solo se me ocurre abrazarla con fuerza.

- Gracias, no sé como pagártelo.

- No tiene importancia.

- Gracias por todo. Por rescatarme de esa cueva, por haber sido tan amable, - otra vez me saltan las lagrimas pero esta vez de dicha – por haberme traído aquí en el hipposkia, nunca olvidaré todo lo que has hecho por mí.

- Ahora solo preocúpate de tu viaje. Será un viaje duro – siento como me da un cariñoso beso en la cabeza.

- Un momento que ha montado en un hipposkia – dice Lykaos asombrado
-. Eso no vale. Yo también quiero montar en uno.

- Ya empezamos.

- No montarás en nada. No están para tus caprichos – responde Melissa en tono muy cortante.

- El viaje será largo y peligroso, sería mejor que nos dejaras uno. Así se sentirá más protegida.

Diomira se le acerca y le tira de la oreja.

- Escucha. Partiréis ahora a la morada de Tánatos, procurarás que Naia llegue a su destino y como escuche salir de tu boca alguna otra pega mandaré a los dips a que te devoren. ¿Te ha quedado claro?

- Muy claro -Diomira le suelta y este se frota la oreja -. Como te pasas.

- Menos mal que al menos estáis vosotros – dice refiriéndose al resto del grupo.

Ellos recogen sus cosas y después de despedirnos de Diomira, Melissa y el resto de la gente del palacio iniciamos nuestro viaje. Han dicho que será largo y peligroso pero padres por volver a estar juntos de nuevo haré lo que sea.

Pronto Nyx cubre de nuevo el cielo con su manto. Para entonces ya hemos dejado las murallas de la ciudad atrás y nos encontramos en medio un camino totalmente a oscura. Pero parece que es aquí donde ellos quieren estar.

- Acamparemos aquí. ¿Dennis puedes traernos algo de leña? – se burla Lykaos.

- Muy gracioso.

Mientras les escucho discutir ayudo a Korban enciende una pequeña hoguera, mientras Korissa saca las mantas. En todo lo que llevamos de viaje, los más atentos y amables han sido, sin duda, Dennis y Korissa.

Me han estado hablando mucho de ellos, sus intereses, sus gustos, sus vidas. Korissa provenía de una familia de pastores de un pequeño pueblo de Corinto. En vida fue una mujer de gustos sencillos y aspiraciones simples. Su sueño era tener casarse con un buen hombre y tener una gran descendencia. Por desgracia ella y su familia murieron a causa de los estragos de Tifón a la corta edad de doce años. Dennis era un joven proveniente de una familia influyente de Atenas. Antes de morir a causa de una enfermedad era un alumno muy aplicado en matemáticas, geometría, gramática, idiomas entre otras disciplinas. Me ha estado comentando mucho que desde que llegó aquí no ha dejado de aprender sobre este mundo, sus leyes, costumbres, lugares, entre otras cosas y se ha ofrecido más de una ocasión ser mi maestro.

Respecto a Korban y Lykaos apenas me han contado de sus vidas. Lykaos dice que no hay nada que contar y que no entiende porque quiero volver a la vida. Korban por su parte, no me ha querido decir nada. Le he preguntado que si era hoplita y me ha respondido que no, de una forma muy apagada como si le recordase algo, entonces no he querido preguntarle más.

Todos nos encontramos alrededor del fuego envueltos en mantas. Me noto muy cansada, no voy a aguantar mucho más.

- Tócanos una canción para dormir – le pide Dennis a Korissa.

Haciéndolo caso saca de su bolsa una pequeña flauta de barro y empieza a tocarla una hermosa melodía. Su ritmo es suave y armonioso. Todos escuchamos con atención. La música me pone muy sensible. Conque

maestría mueve los dedos para ir tapando los correspondientes agujeros.

Pero la melodía es interrumpida cuando escucho algo silbando en el viento. En una fracción de segundo veo algo atravesando el rostro de Dennis. Enseguida Korissa deja de tocar y todos nos ponemos en alerta.

-¿Qué ha sido eso? – pregunto algo alterada.

- Una flecha - responde Lykaos mirando al frente esperando ver algo en la oscuridad.

Maldición nos atacan. ¿Quiénes pueden ser? Agacha la cabeza asustada hasta que siento la mano de Korissa en el hombro y me pide que me calme, que no hay nada que temer. Al ver de nuevo a mis compañeros les veo tranquilamente discutiendo.

- Ojo.

- Ha sido más en la nariz.

- Ceja, lo he visto.

- ¿Pero que hacéis? – no entiendo nada.

- Discutiendo sobre donde ha dado la flecha – responde Lykaos -. ¿Qué zona dices?

Pero qué les pasa, como pueden discutir por eso mientras nos disparan.

- Ha sido el ojo – se escucha entre las sombras una voz femenina.

Todos dejan de hablar y miramos ala zona donde provenía. De entre la oscuridad surge la una niña con un arco en la mano.

Capítulo 13

OCÉANO DE SAL

- Has tardado más de lo esperado.
- Estaba explorando la zona. ¿Es la nueva? – pregunta la desconocida mientras me mira fijamente.

Su mirada me hace sentirme algo incomoda. Su aspecto es algo intimidante. Su cara y cuerpo está cubierto con cenizas, tiene una larga coleta trenzada, una nariz fina y alargada, ojos pequeños, orejas redondas, con varios pendientes hechos de bronce y unos collares con lo que parecen pequeños huesos de distintas criaturas.

Viste con una túnica corta con algunas protecciones de cuero, de su cinturón cuelgan varias pieles y par de puñales a parte del que lleva atado en la pierna. Además lleva atada a la espalda su carcaj y un pequeño saca ambos hechos con pieles.

- Te presento a Jana, gran arquera, exploradora –dice Korissa.
- Rastreadora y cazadora, una de las mejores.
- Ahora que ya estamos todos nos presentaremos formalmente – habla Lykaos con voz firme-. Nos llaman la banda de “los colmillos” – en ese momento todos me enseñan sus colmillos que llevan y lucen con orgullo. El único que no había visto era el de Jana que lo lleva atado a su arco -. Diomira nos encargo la misión de llevarte ante Tánatos porque sabemos movernos por estos lugares y bajo mi mando llegaremos sin problemas.
- NO ESTÁS AL MANDO – le responde el resto y este contesta con una mueca.
- Bueno ahora me toca a mí – interrumpe Jana que se echa el arco a la espalda y empieza a dar vueltas a mi alrededor mirándome fijamente. Como si me estuviera analizando.
- ¿Nombre y lugar?

- Soy Naia de Micenas – respondo nerviosa.

No deja de dar vueltas ante la pasividad del resto. En ese momento veo que en su arco lleva colgado un colmillo como el resto. Además puede darme cuenta que ella debe ser de la edad de Korissa aunque un poco

más bajita.

- ¿Quiénes eran tus padres, a qué se dedicaban de donde provienen?

- Mi padre se llama Galeno, era una aristócrata de la ciudad. Se encargaba de asuntos de la ciudad, comercio, relaciones diplomáticas cosas así – cada vez me pone más nerviosa.

- ¿y tu madre?

- Atia, natural de Corinto.

- ¿Qué más? ¿Cuándo se casaron, discutían mucho? ¿Cómo era tu día a día? ¿Qué te gustaba hacer?

- ¿Qué está haciendo? – miro a sus compañeros.

- Solo responde, no te preocupes. Pronto lo sabrás – me responde Dennis.

- Era uno de los linajes más noble de Corinto. Se casó con mi padre a los 16, para establecer alianzas. Siempre han estado muy enamorados, nunca discutían. Mi padre siempre fue muy atento con ella y conmigo. Respecto mi día a día. No hay mucho que contar me pasaba el día aprendiendo a cocinar, tejer, algo escritura, como se deben hacer las ofrendas a los dioses.

- Qué aburrido – dice mientras me examinan las manos y empieza a flexionar mis dedos suavemente -. Sigue. Cómo pasabas tus ratos libres, a dónde ibas.

- Me gustaba ir al teatro con mis padres, en especial con mi madre,irme de compras con ella o recoger flores al campo para decorar la casa.

- ¿Tu padre, era un hombre honrado o en secreto realizaba actividades de dudosa moralidad?

- Es el hombre más honrado que ha existido.

- ¿Segura? ¿No crees que podría tener algún negocio turbio que no sepas?

- ESTÁS HABLANDO DE MI PADRE, NO VOY A CONSENTIR QUE PONGAS EN DUDA SU HONOR – odio que nadie cuestione a mi padre, el siempre ha sido el hombre más recto y justo que jamás haya conocido.

- Vale, vale. No es para ponerse así.

Que pocos modales tiene esta niña. Seguramente se habrá criado toda su vida en un bosque.

- Venías de una familia poderosa ¿Tenias muchos esclavos?

- Más o menos.

- ¿Alguna vez castigasteis a alguno de ellos sin causa justa, solo por diversión o porque estuvieras enfadada?

- Ya te he dicho que mi padre era una persona honorable jamás haría eso.

- ¿y tú? ¿Cómo te llevabas con tus esclavos? – me mira fijamente a los ojos.

- Nunca les hice ningún daño, ni ordené que azotaran a nadie y jamás les trate de forma irrespetuosa como seguramente estés pensando – sin apartar la mirada se frota suavemente la barbilla.

- Dice la verdad.

- ¿Te falta mucho? – pregunta Korban.

- Ya me queda poco – responde mirándome fijamente acariciándose la barbilla - ¿hermanos?

- Ninguno.

- ¿Pretendientes?

- Ninguno.

- No me lo creo, con lo mona que eres seguro que tu padre habrá debido de recibir cientos de proposiciones por tu mano. Cuéntame.

- Alguna vez escuché a mi padre hablar sobre eso, pero mi madre insistió en que esperase un poco más y mi padre aceptó hasta que cumpliera los trece.

- Ninguna oferta sería vale. Creo que ya lo he decidido.

- Estupendo. Reunión – dice Lykaos.

Todos se reúnen en círculo a una considerable distancia de mí. Intento acercarme pero ellos me dicen que me quede en el sitio que solo será un

momento. Parece que están hablando sobre mí pero no oigo bien lo que dicen. Creo que no ha sido buena idea haber venido.

- Decidido pues – escucho decir a Lykaos después de debatir durante un tiempo.

Él y sus compañeros se acercan a mí otra vez.

- No queremos que te ofenda lo que te vamos a decir a continuación algo que hemos hecho siempre a todos los nuevos – esta vez es Korissa la que habla -. Queremos saber cómo moriste, hemos apostado.

Así que era eso. Por eso Jana ha estado preguntando tanto y me ha estado examinando de arriba abajo y por eso tanta reunión. Solo era una simple apuesta, no sé como tomarlo.

- No lo sé.

- Venga no seas así – insiste Lykaos- . Puedes contárnoslo. No nos reiremos. Aquí hay gente que ha muerto por todo tipo de causas.

- Si eso te anima, yo fallecí por una caída de caballo – me comenta Jana dando un paso al frente- . Galopaba tranquilamente por el campo. Iba distraída cuando una serpiente se cruzó en mi camino y el caballo empezó a ponerse nervioso y entonces – chaca fuerte las manos para producir un potente sonido – mi cabeza se partió al chochar contra una piedra.

- Lo digo en serio no lo sé. Siento que nadie pueda ganar vuestra estúpida apuesta.

Ofendida me separo de ellos, ¿Cómo pueden tomarse a broma algo así? Quiero estar sola. Me siento tras un árbol tratando de calmarme. Es muy frustrante recordar que me arrastraron a este lugar siendo tan joven sin saber ni siquiera el porqué. La ira me hace patear una pequeña rama que tengo cerca.

- No queríamos ofenderte – escucho la voz de Korissa detrás de mí -. Si nos perdonas y tal vez conozca una forma de ayudarte.

- A qué te refieres.

- Tal vez exista una forma para que puedas averiguar cómo moriste.

- Así y ¿cuál es?

- He oído decir que algunas lampades pueden hacer que veas imágenes relacionadas con la muerte. No sé si es verdad, nunca lo he visto personalmente pero si quieres podemos ir juntas a comprobarlo – veo

que me extiende la mano -. Tendremos que desviarnos un poco pero si quieres lo haremos. Todos.

- En serio - me levanto y miro al resto, aunque no dicen nada su expresión habla por ellos - ¿Haríais eso por mí?

Todos asienten. Me cuesta creerlo pero parece que, aparte de volver con mi familia, sabré el motivo de mi muerte. Los dioses me bendicen incluso en este oscuro lugar. Ahora se me hace imposible estar enfadada con ellos. Vuelvo a dirigir la mirada a Korissa y acepto su mano.

- Genial. Ahora calentémonos al fuego.

Juntas vamos al fuego. Allí estando todos sentados alrededor me comentan sobre la situación. La primera en hablar es Korissa.

- Al norte hay un pantano donde habita una lampade de gran poder, llamada Dryx. Ella seguramente pueda ayudarte. Pero Dryx tiene fama de no gustarle mucho las visitas.

- ¿Es peligroso?

- No, solo haz caso a nuestras indicaciones y no pasará nada - responde Jana que esta ya tumbada lista para dormir.

- Eso mismo. Solo haz lo que te digamos y todo irá bien.

- De acuerdo ¿Cuánto tardaremos en llegar?

- Tú conoces mejor el terreno ¿cuánto calculas? - pregunta a Jana.

- Si vamos a buen ritmo unos ocho días - contesta mientras se cubre los ojos con el brazo.

- Ocho días, perfecto no parece mucho.

- No lo es. Ahora a dormir mañana saldremos pronto.

Saco la manta que Melissa me había dado y me cubro con ella. Por fin sabré porque acabé aquí. Aunque seguramente ya sepa la respuesta. Estaba en un campo recogiendo flores, cuando todo se volvió negro y aparecieron las keres. No deja lugar a muchas situaciones aun así quiero saberlo con seguridad.

Me cuesta dormir imaginándome en lo que descubriré cuando vea a Dryx pero más al ver el rostro de mi madre cuando me vea otra vez viva. No puedo esperar a ver lo feliz que se pondrá, por no hablar de mi padre. Seguro que hará una fiesta tan grande que se verá hasta en el Olimpo.

Compraré barriles de vino de calidad, contrataré a los mejores músicos, toda la ciudad estará presente para ver el milagro que su querida hija ha vuelto del inframundo.

Me pregunto cómo estarán ahora. ¿Papá se habrá quedado calvo del todo o mamá seguirá siendo objeto de todas miradas cuando pasea por la ciudad? Solo puedo hacerme hipótesis ni siquiera sé cuánto tiempo ha pasado, solo espero llegar lo antes posible, para dejar todo esto atrás.

Siento como tratan de levantarme. Al abrir los ojos solo veo a Dennis y a Korissa. Esta última viene a mí con una cantimplora en la mano.

- Buenos días, por fin te has levantado. Toma, bebe un poco antes de que nos pongamos en marcha.

- ¿Y el resto?

- Jana había encontrado un río cercano para pescar y se han adelantado – responde el fantasma mirándome fijamente.

- Pero se suponía que iríamos todos juntos.

- Tranquila no está muy lejos, además con suerte habrán obtenido buena pesca.

- Vamos, yo te guiaré – dice Dennis acercándose a mí.

Nos adentramos en el bosque sin que resulte difícil seguirles el rastro ya que han marcado con un cuchillo algunos árboles por los que habían pasado. Por el camino pido a Dennis que me cuente cosas sobre él. Pertenecía a una familia influyente de Atenas. Antes de morir a causa de una enfermedad era un alumno muy aplicado en matemáticas, geometría, gramática, idiomas entre otras disciplinas.

- Si tienes dudas por sobre algo será para mí un placer ilustrarte. Desde que llegué he aprendido mucho y confío en seguir haciéndolo.

No hay duda de que es alguien muy educado y atento.

- Tengo una pregunta. ¿Qué pasó para que perdieras el cuerpo?

- Respecto a eso. Hará como cincuenta años, más o menos. Llevaba poco tiempo en este mundo, apenas lo conocía. Buscaba con mi hermana un lugar donde asentarnos mientras esperaba a que viniera el resto, entonces me topé con Lykaos y Korban, andaban explorando la zona. Después de largas conversaciones, ellos me hablaron de un lugar llamado

“El Océano de Sal” accedí con la condición que después me llevaran allí.

- ¿El Océano de sal? ¿Qué es eso?

- Una inmensa llanura blanca cubierta de sal. Cuando llueve parece que caminas por un gran espejo. Miras al suelo y ves las estrellas. Es un lugar mágico.

Me cuesta creerlo. Cómo puede existir algo así en un lugar tan triste como este. Seguramente solo lo digo para impresionarme pero no quiero ofenderle. Mejor no le digo nada.

- Cerrado el trato les guie por la zona – continua narrando - mi hermana también se animó y quiso venir con nosotros, aunque ninguno conociera muy bien el lugar. Caminamos durante días, les lleva por todas las zonas que conocía incluso descubrí cosas nuevas. Un día después de mucho caminar estábamos sedientos y nuestros cuerpos necesitaban hidratarse, así que fuimos a una laguna cerca a descansar. Allí mientras descansábamos, mi hermana decidió meter los pies para lavarse cuando de pronto algo la enrolló del cuello y empezó a arrastrarla al fondo.

- Qué horror. ¿Sabéis que era esa cosa?

- Aquí lo llamamos ouras, son criaturas que moran cerca del agua donde acechan a sus presas para lanzarse sobre ellas. Físicamente parecen mucho a grandes perros, pero lo más característico es su inmensa cola, más larga que la longitud de su cuerpo, que acaba en una inmensa mano con diez largos dedos que usan para atrapar a sus víctimas.

- Lo siento por tu hermana debió de ser horrible para ella – solo pensarlo me horroriza la idea.

- Sí pero por suerte Korban pudo hacerle en la cola un corte profundo y consiguió que la soltara. Una vez liberada huimos del lugar lo más rápido que pudimos, hasta que por desgracia nos topamos con el acantilado de una montaña. Sin otro remedio empezamos a subir, yo nunca antes había escalado ni vivo ni muerto. Lykaos tuvo que ir a mi lado ayudándome a avanzar. Encima el ouras nos seguía muy de cerca. El cabrón era muy bueno escalando, y cada vez estaba más y más cerca. Cada vez estaba más nervioso, me empezaba a sentir paralizado – entiendo por lo que ha debido de pasar yo también pasé por lo mismo y muchas veces – Lykaos que estaba a mi lado intentó darme tiempo para que siguiera subiendo y empezó a lanzarle piedras pero de poco sirvió. Mientras subía el oura me agarró de la pierna y me acabó tirando al suelo. Así perdí mi cuerpo lo primero que vi fue a ese ser devorando mi cuerpo.

- Pobre debió de ser muy duro.

- En un principio no quise volver a verles, les culpaba de lo sucedido. Les eché de mi casa y les dije que se largaran para que no volvieran jamás.

Me encerré en mi casa y me negué a hablar con nadie, a excepción de mi hermana. Casi no salía de casa, estaba enfadado con todo el mundo y así estuve durante años. Hasta que un día sin decir nada volvieron portando unos sacos. Les volví a echar de mi casa, seguía enfadado con ellos. Entonces derramaron su contenido delante de mí. Sal. ¿Todavía quieres ir al Océano de Sal? me preguntaron. Lógicamente yo no quería ir pero cedí por mi hermana, anhelaba ir con ganas. No podía negarse después de haber estado todo el tiempo a mi lado.

A lo lejos yo pudo oír al resto pescando parece que se divierten. Pero antes de ir quiero terminar de escuchar la historia de Dennis. Me ha atrapado quiero saber el desenlace.

- Por favor cuenta.

- Nos llevaron a ese lugar. Llegamos después de unas lluvias era como caminar en un espejo, fue increíble. Al volver antes de separarnos, mi hermana me insistió que me fuera con ellos durante unos años. Ella había visto lo que disfruté y sabía que en el fondo quería irme con ellos. Acabe aceptando, me dije que así conocería este mundo y no volvería a perder el cuerpo. Cuando les comenté mi decisión me obsequiaron con un colmillo, que está en posesión de mi hermana, señal de que ya permanecía a la banda.

- Una gran historia, me alegro de que hayas encontrado un sitio donde ser feliz.

- Gracias, seguramente pronto encuentres el tuyo.

Ya sé dónde está el mío. Al lado de mi familia de eso no tengo ninguna duda. Pronto volveré a reunirme con ellos.

Al llegar al río veo a los demás metidos. El agua les llega hasta la cintura. Jana intentó pescar con su arco mientras los otros dos lo hacen con una red. Parece que se lo han estado pasando bien.

- ¿Cómo ha ido la cosa? – escucho preguntar a Korissa.

- Nada mal.

Mientras ellos conversan me acercó a ver lo que han pescado. Tan solo un par de peces y un par de cangrejos de río. Mi curiosidad me hace coger uno, es muy extraño pero son idénticos a los que veía cuando pasaba por el mercado. No tiene sentido, este es un mundo distinto. A caso no

deberían tener distintas especies.

- ¿Estás bien? parece que algo enturbia tu mente – me comenta Dennis avanzando lentamente hacia a mí.

- Me preguntaba por estos peces. Me recuerdan a los que había en el mundo de los vivos.

- Porque son los del mundo de los vivos.

- ¿Cómo es posible? ¿Cómo sobreviven a aquí?

- No se sabe a con seguridad. Muchos han teorizado sobre eso. Algunos dicen que están desde que se creó el mundo. Otros que fue Ponto que al ver el este infinito y desolado mundo decidió darle algo de vida dándole peces y criaturas marinas. Respecto a tu segunda pregunta ven, sígueme
- lentamente se dirige a la orilla y avanza flotando sobre sus aguas.

Tras él entró en las aguas. Avanzo hasta que siento como el agua me llega a las rodillas. Se pone delante de mí y me pide que mira atentamente. Gracias a la tenue luz que emite alcanzo a ver un poco el fondo, pero no veo nada raro.

- ¿Qué se supone que debo ver?

- No ves pequeñas algas – respondo afirmativamente – su alimento, gracias a eso y pequeños seres permiten su subsistencia, sin necesidad de la luz del sol. Ciertamente que su número es bastante inferior al del mundo de arriba, por eso aquí aunque solo sea un pez es bastante de agradecer.

Me acerco todavía más para tratar de ver mejor el fondo. Efectivamente, se pueden apreciar algas y pequeñas criaturas marinas. Jamás me había fijado antes.

- Además – continúa diciendo – gracias es eso permite la existencia de otras criaturas, aunque la mayoría sean peligrosos.

Es impresionante lo que sabe. Me choca ver a alguien con la apariencia de un niño que sepa tantas cosas. Es mucho más culto que cualquier maestro que tuve, de eso no hay duda.

- Solo una pregunta más ¿Cómo es que flotas en el agua? cría que nos sumergiáramos.

- Los fantasmas flotamos en las aguas y ríos. Únicamente nos “hundimos” cuando nos situamos en los ríos sagrados del Hades ¿los conocerás? –

asientos afirmativamente –y en los Pozos del Renacer.

- Eh chicos – interrumpe Lykaos, saliendo del agua -. Ahora que estamos todos, he pensado...

- Miedo me da lo que puedas proponernos – le responde Korissa.

- Os gustará, ya veréis - él y sus compañeros salen del agua. Mientras recogen sus pertenencias, nos cuenta lo que tenía pensado – el Bosque de la Mesa de piedra podríamos aprovechar a ver a Grom.

- No es mala idea, me apunto – responde Korban.

- El resto ¿qué me decís?

- ¿A cuánto esta eso? – pregunto muy indignada.

- Una si vamos a buen ritmo, puede que dos.

- Ni hablar hemos dicho que veríamos a Dryx, quiero saber porqué fallí.

- Venga será divertido y no tardaremos mucho.

- Que no.

Me cruzo de brazos enfada. Cómo puede ser tan desconsiderado. Estoy en mi derecho de saberlo, y es mucho más importante que su diversión.

- Sometámoslo a votación. ¿Votos a favor?

Lykaos y Korban votan a favor, Dennis se pone de mi lado y vota en contra junto conmigo. Las otras dos se abstienen.

- Muy bien, un empate cómo propones solucionarlo – le pregunta el fantasma.

- Por ser el jefe tengo voto de calidad.

- NO ERES EL JEFE.

Responde moviendo los labios en tono burlón. Después coge uno de los cangrejos de río y viene directo hacia mí.

- Si me apoyas es tuyo.

- Ni hablar –indignada aparto la mirada.

Aún así noto como mete ese estúpido cangrejo en mi bolsa. Como si eso fuese a hacerme cambiar de idea. Ahora escucho como trata de convencer a Dennis pero este parece que no cede. Entonces intenta convencer a Jana.

- Si me apoyas, cuando lleguemos al Pilar te ayudaré a recolectar plumas.

Le mira fijamente meditando por unos momentos.

- Acepto – Lykaos suelta un grito de triunfo – pero por tu bien espero que seas eficiente.

- Descuida. 3-2. He ganado.

Antes de darme por vencida intento convencer a Korissa para que cambie su voto. Pero Lykaos no se queda de brazos cruzados.

- Piénsalo bien, puede que a lo mejor tenga eso que tanto te gusta – lo dice poniendo un tono satírico a sus palabras.

Por desgracia parece que está consiguiendo convencerla al igual que con Jana. Yo le pido por favor que no nos distraigamos, le digo lo mucho que añoro a mi familia y mi hogar. Pero eso no parece hacerla decantar a mi favor.

- Piénsalo bien – le susurra al oído con una voz picara – no me importaría darte lo que necesites para un frasco. Te verías de bien. – Ahora me dirige su mirada en mí y luego en Jana – las tres os veríais tan bien. Seguro que a nuestra amiga le encantará.

- Hecho – responde muy ilusionada.

- ¿En serio vas a ceder? Creía que me apoyarías – me siento tan frustrada que estoy a punto de gritar.

- Cálmate. Puede de no lo creas pero tiene razón seguro que te gustará lo que podemos conseguir.

- No lo creo, yo solo quiero volver a casa.

- No te preocupes no nos tomará mucho tiempo y puede que te gustará la visita – Korban intenta animarme.

Aunque quisiera no puedo resistirme no conozco este lugar y dependo de ellos para que me guíen. Solo espero que no haya más desvíos y lleguemos pronto. Quiero volver a estar en casa y sentir el calor del sol en

mi piel mientras saboreo unos dulces manjares.

- Dejar la charla y pongámonos en marcha – parece un niño cuando le compran un juguete.

Papa, mama esperarme un poco más, pronto estaremos juntos de nuevo.
Haré lo que haga falta para que así sea.

Capítulo 14

EL MEJOR PUEBLO

Desde hace horas estamos cruzando un sendero rocoso. A medida que avanzamos el camino se hace cada vez más cuesta arriba y más difícil. Mis músculos se encuentran doloridos por semejante esfuerzo físico, y aunque ya no respiro sí que tengo la necesidad de descansar. A diferencia de mis compañeros que no parecen cansados lo más mínimo, en especial Jana que salta de roca en roca con gran habilidad, arco en mano y siempre atenta.

- Solo un poco más y podremos descansar – me dice Korissa tratando de darme ánimos.

A pesar de sus ánimos, no sé si podré llegar. Me encuentro cansada, la bolsa se me está haciendo muy pesada. Empiezo a sentir dolores en la tripa pidiéndome agua y para mi desgracia se me ha terminado.

Sigo avanzando cuesta arriba sacando fuerzas de dónde puedo, mi cuerpo todavía no se ha adaptado a tales marchas después de tanto tiempo sola en una cueva. Apenas estoy a unos metros de punto más alto escucho algo que me da fuerzas para continuar, una casada. Con las fuerzas que me quedan, me apresuro a ir lo más rápido que puedo para poder beber de sus aguas.

El río que desemboca en la casada, no es muy caudaloso pero sus aguas son puras y cristalinas. Sin pensárnoslo dos veces, nos ponemos de cuclillas en la orilla para poder beber de sus aguas. Después de saciarme aprovecho para lavarme la cara cuando escucho a Lykaos.

- Apartaros que ahí voy.

Al levantar la vista le veo completamente desnudo, y preparado para correr. Va como un rayo a la cascada y, sin pensárselo, un segundo se tiro por ella.

Nos asomamos al borde, la cascada debe tener como unos nueve metros de altura. Al fondo vemos el agua moviéndose alrededor de donde acaba de caer. La laguna está rodeada de grandes rocas y es muy alargada. Por la mirada su recorrido empieza a cambiar ligeramente la dirección.

- No me puedo creer que se haya tirado desde tan arriba – digo incrédula.

En ese momento asoma Lykaos la cabeza y nos anima a tirarnos con él.

- Apartar – es la voz de Korban que se escucha detrás.

Al girarme veo que el también se ha despojado de sus ropas y pertenencias, y coge un poco de carrerilla para saltar. Me aparto para dejarle espacio y veo que Jana ha dejado apoyado en una roca su arco y flechas.

- ¿Tú también?

- Claro, no me lo voy a perder.

En un segundo veo como Korban pasa desnudo delante de mí. Al tirarse pega un grito de felicidad.

- ¿Te animas?

- Prefiero bajar normal.

- No sabes lo que te pierdes.

Se quita la túnica dejando ver su atlético cuerpo. Aunque es una niña con solo verla desnuda se nota que tiene buena condición física, tiene un duro y marcado abdomen, sus pechos aunque pequeños son firmes, sus piernas me recuerdan a la de los jóvenes que practicaban para competir en los juegos.

Después de tirarse ayudo a Korissa a bajar las cosas de Jana y algunas de Korban y Lykaos. Mientras bajamos les observo jugar y lanzarse agua, parecen felices. Si solo hubiera un poco de vegetación y unos rallo de sol, sería un lugar de en sueño.

Al dejar las cosas Korissa pide que los chicos nos den algo de intimidad y se vayan a la otra parte de la laguna, ellos no ponen ninguna pega. Entonces es el momento de prepararme. apenas me desabrocho las sandalias noto un ligero golpe en las espalda al voltearme vea ante mí desnudo y mojado a Lykaos.

- Perdona, no quería molestarte – contesta muy amable.

¿Qué me pasa? Esta apenas a un palmo de distancia, y me siento muy nerviosa. Casi no le puedo mirar a los ojos. No sé si es porque está desnudo y veo que tiene un cuerpo que nada tiene que envidiar al de su compañero.

- No pasa nada. No te preocupes – desvió la mirada al suelo.
- Genial. Bueno te dejo espero que disfrutes – parece que el también está algo nervioso.

Junto a su amigo suben de nuevo la cascada para recoger sus cosas. ¡Vaya! me cuesta apartar la mirada de esa espalda recta y ese culo tan prieto.

- A QUÉ ESPERAS.

Las chicas me reclaman. Al principio hago pie pero al entrar un par de metros tengo que nadar para reunirme con ellas. Qué bien sienta poder darse un baño después de tanto ejercicio y poder disfrutar de una compañía tan agradable.

Al reunirme con ellas, Jana se sumerge y noto como me agarra de los pies y tira con fuerza para sumergirme con ella. Bajo el agua me agarra con fuerza de los brazos y me sumerge aún más. Intento bracear hacia arriba pero es inútil. Su fuerza es considerablemente mayor que la mía.

En el fondo me envuelve con sus brazos impidiendo que pueda mover los míos mientras se ríe. Ahora entiendo lo que quiere. Intento soltarme con todos mis fuerzas pero es inútil no parece que ella tenga dificultades para tenerme bajo control. Lo único que consigo es provocar que ella sonría triunfante.

Si no puedo usar mis brazos solo me quedan las piernas, aunque apenas tengo espacio para maniobrar trato de desequilibrarla. Pongo todo mi esfuerzo, tras mucho insistir y gracias a la irregularidad del terreno consigo hacerla desequilibrarse. Ambas nos tropezamos pero aun así ella no me suelta y para colmo tengo su pelo flotando justo delante de mi cara. Me tapa la visión y no para de ser una verdadera molestia. Si hubiera forma de deshacerse de eso. ¡Pues claro!

Decidida acerco mi cara todo lo que puedo para agarrar con la boca sus cabellos. Ahora siento que he pillado una buena cantidad de ellos tiro con fuerza. No veo su cara pero imagino que no debe sentirse muy cómoda. Pego un segundo tirón y empiezo a notar como poco a poco me va soltando. Venga uno más, espero que no se enfade, solo es un juego.

Me acaba de soltar, es mi oportunidad de escapar. Pongo mis pies sobre su abdomen para coger impulso si subo lo más rápido que puedo a la superficie. Ya queda poco, vamos que no me cojo de nuevo. Ya casi, solo un poco más. Al fin.

Puedo escuchar a Korissa dándome la enhorabuena mientras me echo el pelo que me cubre la cara hacia atrás. Vaya eso si que ha sido divertido.

Jana por fin asoma su cabeza .

- Joder, creo que te has pasado un poco – se frota la cabeza del dolor.

- Espero no haberte hecho mucho daño.

- Vaya con la niña rica. Si está hecha toda una guerrera.

Sus halagos hacen que me ruborice.

- ¿Por qué no me dijiste que sabias luchar? – pregunta Korissa sonriente.

- Es que no sé luchar solo vi una ventaja y la aproveché.

- Ha sido una buena idea. Me gustaría saber cómo te desenvuelves con el arco, seguro que tienes lo que hay que tener para convertirte en una gran cazadora.

- Nunca he cogido un arma.

Ella empieza a insistirme porque quiere enseñarme a manejar el arco, pero me niego nunca me han gustado las armas. Después de un rato dejamos la conversación y nos ponemos a nadar tranquilamente. Qué bien se está, creo que esta es la ocasión perfecta para usar el jabón que Melissa me dio.

- Ahora vengo.

Nado tranquilamente a la orilla, abro mi bolsa. No, no, no, no puede ser esta no puede estar pasando. Tiro al suelo todas mis pertenencias y eufórica comienzo a rebuscar como loca entre mis pertenencias.

- ¿QUÉ PASA?

- NO ESTÁ, NO ESTÁ –digo llorando mientras desesperada busco una y otra vez entre mis cosas.

Puedo escuchar como rápidamente ellas vienen a la orilla. Una pone la mano en mi hombro y me pregunta qué ha pasado.

- No está – respondo llorando.

- ¿El qué no está? – Korissa se pone de cuchillas a milado.

- La piedra para poder ver a Tánatos. No está, le he perdido.

Me lleva la cabeza contra su pecho y me da palmaditas para consolarme.

Estoy derrumbada, esto no puede estar pasándome.

- Tranquila seguro que aparece. Piensa ¿cuando ha sido la última vez que la has sacado?

- No la he sacado en ningún momento.

- Esperad aquí un momento – nos ordena Jana mientras se pone su túnica.

- ¿A dónde vas? – pregunto desconsolada.

- A por tu piedra, ahora vuelvo.

¿Qué ha querido decir con eso? Apenas coge uno de sus cuchillos y sale corriendo hacía el otro lado de la laguna.

- Ven, lávate esas lágrimas.

Me coge con cuidado a la orilla. Trata de calmarme pero le pido que busquemos la piedra.

- Espera un momento.

No puedo pensar en otra cosa. Mi única esperanza de volver a ver a mis padres y la he echado a perder. Cómo he podido ser tan tonta. Como no la encontremos jamás me lo perdonaré.

- Aquí está – escucho atrás la voz de Jana.

Al girarme la veo con cara triunfante luciendo con orgullo la piedra.

- Mi piedra - me levanto para ir a por ella – ¿dónde?

- La tenía ese cerebro de sepia de Lykaos.

- Será, será... - estoy tan enfada que no me salen las palabras para definirle. Aprieto con fuerza mis puños de la rabia. Tengo unas ganas enormes de ir y golpearle.

- Cálmate – me dice sin darle mucha importancia de lo ocurrido.

- Es un ladrón.

- No es un ladrón, sino muy cargante a veces. Ahora volvamos al agua.

Nos metemos en el agua y seguimos jugando pero sin perder de vista mi piedra. Después de un rato en el agua, nos tumbamos en una de las enormes piedras que rodean la laguna.

Resulta muy relajante estar tumbada hablando tranquilamente mientras escuchamos el caer del agua. Poco a poco se me pasa el enfado que tengo con Lykaos.

- ¿Le pillaste por sorpresa? – pregunta Korissa soltando una carcajada.

- Bueno, Dennis y Korban me ayudaron distrayéndole. Entonces me lance sobre él y le obligué a devolvérmela. Deberíais haberlo visto, fue una risa.

- Me lo imagino.

No puedo evitar echarme a reír imaginándome la escena. La verdad es que Jana es una persona fascinante.

- ¿Puedo hacerte una pregunta?

- Puedes otra cosa es que la responda. Es coña qué quieres saber.

- Me dijiste que falleciste por una caída de caballo pero las mujeres no montamos a caballo al menos en Grecia ¿De dónde provienes?

- Del mejor pueblo de todos – hace una ligera pausa – las Amazonas.

- ¡Eres una Amazona! – esto es increíble – ¿En serio?

- Claro que lo soy. Seguidora de la diosa Artemisa, la mejor de todas las diosas.

- He escuchado muchas cosas de vosotras, las legendarias guerreras.

- Y muchas terribles, seguro.

- Si bueno, algunas. ¿son ciertas?

- Algunas puede.

- Escuché que matéis a todos los hombres con los que os topáis, y vuestros hijos varones los sacrificáis nada más nacer cuando o los abandonáis en el bosque.

-Eso es una mentira – se levanta y se sienta con las piernas cruzadas frente a mí, Korissa y yo hacemos lo mismo – Nosotras somos un pueblo que ama su libertad por encima de todo y que no está dispuesto a someterse a los caprichos de los hombres, pero no por eso matamos a quienes encontramos en nuestro camino, solo aquellos que intentan hacernos daño o vendernos como esclavas – su expresión se torna seria como si estuviera enfadada.

- Espero no haberte ofendido – agacho la cabeza como muestra de disculpa.

- No me has ofendido, tranquila.

- Si no quieres seguir contándome sobre vosotras lo entenderé.

- Anda cuéntale verdad, se lo merece – interviene Korissa dándole un pequeño toque en el hombro.

- ¿Qué verdad?

Jana se pasa la mano por el rostro pensativa.

- Está bien – dice finalmente – a ver, si que estaba montando a caballo cuando morí pero no fue contra una roca al caerme, eso solo lo dije para que no te avergonzaras y nos hablaras sobre tu muerte. La verdad es que fallecí luchando con mis hermanas contra unos piratas. Era mi primera batalla y era muy inexperta. El enemigo nos atacó con flechas incendiarias, mi caballo se puso muy nervioso y no fui capaz de mantener el control, y acabó cayendo de costado pillándome la pierna. Salí como puede de esa situación por desgracia cuando lo conseguí una flecha golpeó mi pecho, y el resto ya lo sabéis.

- Lo siento.

- Fue hace mucho ¿sigues queriendo saber más sobre nosotras? – contesto que sí -. Pues sigo, respecto a los bebés. Nosotras cada cierto tiempo nos unimos con hombres de otros pueblos, con el fin de procrear y traer al mundo nuevas guerreras. Al cabo de un año dejamos que sus padres vengan a por ellos si en unos cuatro años no han aparecido lo que hacemos es educarles en una zona apartada de nuestras aldeas hasta que puedan valerse por ellos mismo.

- ¿No os da pena hacer eso?

- Tranquila cuando lo hacemos les damos recursos de sobra para iniciar una nueva vida. Hasta entonces no se pueden quejar del trato que les damos, les protegemos, alimentamos, les enseñamos cosas necesarias

para sobrevivir.

- Aún así joder. Y cómo era vuestro día a día.

- Desde pequeñas nos enseñan a montar a caballo, disparar con el arco y a pelear para convertirnos así en unas grandes guerreras.

- Debe ser duro para una madre criar sola a sus hijas.

- No exactamente.

- ¿Qué quieres decir?

- Criamos a las hijas de manera muy distinta. Cada madre puede darle el pecho a sus bebés y criarlas de manera individual hasta que cumplen los cuatro años. Una vez alcanzamos esa edad la educación es ejercida por la sociedad de manera grupal. Todas con los mismos derechos y obligaciones, sin privilegios de ninguna clase. Eso ayuda a forjar lazos de hermandad entre nosotras – me sorprende mucho la forma que tienen de organizarse. Noto que ella me mira muy raro como si supiera lo que pienso -. Puedes decirlo sin miedo piensas que somos unas salvajes.

- Bueno... yo – aparto la mirada, no me atrevo a mentirla a la cara.

Se pone de pie y estira los brazos.

- A diferencia de tu pueblo nosotras elegimos lo que queremos ser en edad adulta y cuidamos de nuestras ancianas y heridas además elegimos a nuestra reina de entre las Amazonas más notorias. Somos un pueblo libre – noto como esto último lo dice llenándose de orgullo -, viví de la manera que quise y ahora no pienso dejar que eso cambie.

- Bueno chicas va siendo hora de ponerse en marcha – responde Korissa que también se levanta.

Yo también hago lo mismo y las tres bajamos la roca directas a por la ropa. Lo primero compruebo que mi piedra siga. Termino de ponerme las sandalias y ellas ya están listas. Recogemos todo y nos dirigimos a reunirnos con el resto.

- No exactamente.

- ¿Qué quieres decir?

- Criamos a las hijas de manera muy distinta. Cada madre puede darle el pecho a sus bebés y criarlas de manera individual hasta que cumplen los cuatro años. Una vez alcanzamos esa edad la educación es ejercida por la sociedad de manera grupal. Todas con los mismos derechos y

obligaciones, sin privilegios de ninguna clase. Eso ayuda a forjar lazos de hermandad entre nosotras – me sorprende mucho la forma que tienen de organizarse. Noto que ella me mira muy raro como si supiera lo que pienso -. Puedes decirlo sin miedo piensas que somos unas salvajes.

- Bueno... yo – aparto la mirada, no me atrevo a mirarla a la cara.

Se pone de pie y estira los brazos.

- A diferencia de tu pueblo nosotras elegimos lo que queremos ser en edad adulta y cuidamos de nuestras ancianas y heridas además elegimos a nuestra reina de entre las amazonas más notorias. Somos un pueblo libre – noto como esto último lo dice llenándose de orgullo -, viví de la manera que quise y ahora no pienso dejar que eso cambie.

- Bueno chicas va siendo hora de ponerse en marcha – responde Korissa que también se levanta.

Yo también hago lo mismo y las tres bajamos la roca directas a por la ropa. Lo primero compruebo que mi piedra siga. Termino de ponerme las sandalias y ellas ya están listas. Recogemos todo y nos dirigimos a reunirnos con el resto.

Es curioso, cuando estaba viva siempre quise un hermano pequeño, sobre todo una hermana con quien jugar, vestirme con ella e ir de compras. Por desgracia mi madre nunca pudo concebir otro hijo y jamás pude tener un hermanito al que ver crecer. Pero ahora veo que ellas son lo más parecido que tendré a una hermana son ellas. Siento que cuando llegue el momento de despedirme va a ser algo muy duro.

- Si hubieras sido una de nosotras lo entenderías – inicia de nuevo la conversación –, tendrías que haber montado a caballo al galope, sentir como el viento ondea tus cabellos, ver el mundo a lomos de tal poderoso animal. Eso era lo mejor de la vida, siento que nunca lo hubieras podido experimentar.

- Eso no es del todo cierto. Cuando Melissa me encontró para llevarme a Nora, monté en un hipposkia. Lo cierto es que fue una sensación increíble. Al principio me daba mucho miedo pero después te invade una sensación como de “confianza”. Fue una experiencia maravillosa.

Se frena en seco y me agarra de la muñeca. Veo como me mira fijamente con los ojos abiertos.

- ¿Montaste en un hipposkia? – asiento sorprendida – Cuéntame ¿cómo fue? Es cierto lo que dicen que son el doble de rápidos que un caballo

joven y sano, y que poseen la habilidad de hacerse invisibles.

- Son rápido sí, no sé cuánto más que un caballo cuando estaba viva nunca monté en ninguno. Pero no es que se hicieran invisibles es que se desvanecen en la oscuridad o eso es lo que me dijo Melissa.

- Que suerte tienes. Desde que supe de su existencia he tratado de montar en uno pero es imposible.

En este momento se escucha al resto del grupo acercándose con Lykaos a la cabeza. El solo verle me cabrea por el mal rato que me ha hecho pasar. Siento una ganas locas de darle un puñetazo en las costillas.

- Disculpar la tardanza es que Dennis se cayó al agua y hemos tenido que hacerle el boca-boca.

Que bobo es, pero tengo que reconocer que eso me ha hecho gracia, y más después de verle la cara al pobre Dennis.

- Una vez esta cabeza hueca a dicho la tontería nos podemos poner en marcha – dice Korban señalando con la punta de su lanza el camino a seguir.

Capítulo 15

UN PRIMOGÉNITO

Avanzamos por un pequeño camino en una cuesta no muy empinada. Dennis va en cabeza iluminando el camino Lykaos y Korissa justa detrás discutiendo sobre si era este el camino más corto. Jana por su parte se adelantó por su cuenta a explorar el terreno y ver si cazaba algo por el camino. Sin embargo, yo marchó al lado de Korban, me siento muy intrigada por él. La forma que tiene de andar y de moverse estoy convencida de que se trata de un hoplita. Seguramente debió de morir como Jana luchando, pero por alguna extraña razón las veces que se lo he preguntado no ha querido contestarme. No le he vuelto a insistir por no ser descortés pero me sorprende que mucho que no quiera hablar de eso, por lo demás es aunque no de conversación como Korissa ni tan alegre como Lykaos, me gusta estar a su lado. Me da una agradable sensación de protección.

- Espera – este detiene su marcha y me mira - . ¿No te cansa llevar un armamento tan pesado todo el rato? puedo ayudarte.

- Puedo yo solo, no te preocupes.

- Insisto me gustaría ayudar. Después de lo que estáis haciendo por mí es lo mínimo que podría hacer.

Veo como me suelta una sonrisa pícara. Acto seguido apoya su lanza en una piedra y lentamente se quita su escudo y me lo ofrece.

- Cárgame esto ¿si puedes?

Cuando lo tengo entre mis manos él suelta las suyas. Es mucho más pesado de lo me imaginaba. Tengo que hacer un gran esfuerzo para mantenerme en pie. No voy a poder avanzar mucho con esto.

- Trae – recoge de nuevo su escudo y se lo pone como si nada.

Me miro las manos, incrédula por apenas sostener un escudo.

- ¿Cómo es posible? Tú lo llevas como si nada y a mí me ha costado muchísimo.

- Es porque llevo mucho tiempo entrenando duro y tú has estado aislada en una cueva. Verás como con un poco de entrenamiento y tiempo podrás

cargarlo y seguirnos el ritmo.

- Estaría bien estoy cansada de ser siempre la última y retrasaros.

Cuando todos llegamos a la cima, Lykaos señala a lo lejos un espeso bosque de altos y gruesos árboles con sus ramas enrolladas. No parece un lugar para nada seguro, pero no puedo convencerles de lo contrario y les necesito para que me guíen donde yo quiero.

No tardamos en llegar al borde del bosque donde Jana nos está esperando sobre una gran roca de forma rectangular parecida a una mesa. Se encuentra emplumando con gran maestría una flecha. Sobre la piedra observo que hay una serie de productos, unos boles de madera con una docena de peces, unos trozos de tela bien grande, además de una cantidad considerable de velas de diversos tamaños. No puede ser que ella haya estado cargando eso durante todo el camino.

- Creo que hay algo que no van a querer ninguna de las dos partes – bromea Lykaos.

- Habéis tardado – responde sin dejar de mirar su flecha –pronto va a caer una buena.

- Sí ya lo hemos notado.

La amazona mete su flecha en el carcaj y baja la piedra de un salto. Habla con Lykaos recordándole el trato por venir aquí. Tras un momento debatiendo sobre el lugar donde creen que puede estar su amigo deciden ponerse en marcha.

- Esperar ¿Vais a dejar todo eso ahí? – pregunto señalando los productos que hay en la piedra – podría llevárselo alguien.

- De eso se trata.

- ¿Cómo?

- En esa piedra la gente deja bienes y existencias para intercambiar con los primogénitos – se acerca Dennis para responderme -. Ellos vienen y si hay algo que les gusta se lo llevan y cambio dejan sus productos. Hay varios de estos por todo el inframundo.

- Así sin más ¿Por qué no lo hacen como se ha hecho siempre?

- No es tan sencillo. Los primogénitos tienen un aspecto, digamos, grotesco para los habitantes del inframundo y a muchos no les agrada su presencia. Motivo por el cual su acabo dándoles su propio reino, un lugar muy alejado al norte. Pero como son muy buenos fabricando tintes,

maquillajes entre otros productos cotizados se les dejó ciertos lugares para que puedan comerciar por el inframundo.

- ¿Tintes?¿qué tintes?

- Cuando viste a Diomira, no te fijaste que sus cabellos eran de un color negro muy brillante – responde Korissa.

- Sí, igual que Melissa

- Eso es por los tintes que fabrican los primogénitos. Por eso he querido venir para conseguir un poco de esos tintes. Piensa en lo bien que nos veríamos.

No puedo negarle que es una proposición muy tentadora. Ver mis cabellos negros, que dejen de tener este color blanco y apagado, que se parezcan a los de Diomira o Melissa, es imposible de rechazar.

- Suena bien. ¿Qué les vamos a dejar a cambio?

- Nada – contesta Lykaos –, vamos a verle directamente que es mejor.

- ¿Pero no será peligroso? Si la gente huye de ellos es por algo.

Siento como Jana pone su mano en mi hombro y me susurra que esté tranquila y que no debo temer a nada. Después Korissa me coge la mano para darme más confianza.

- Grom no es alguien malvado ni peligroso– me dice Korman – no pasará nada.

Entonces entramos en este tenebroso bosque. Es bastante tenebroso con sus enormes árboles sin hojas y un silencio sepulcral. Mirase donde mirase todo me parece igual de tétrico y hostil pero Jana a la cabeza del grupo parece saber exactamente por donde debemos ir. Cada pocos metros se para y comprueba el suelo y continua. Sin duda es alguien digno de admiración.

Después de estar avanzando a buen ritmo durante aproximadamente una hora se detiene.

- Estamos cerca – afirma mirando al suelo.

- ¿Cómo lo sabes?

- Mira abajo.

Ante mí veo una enorme huella. Parece la de un humano, un gigante mejor dicho. Es muy alargada debe ser como tres veces mi pie, y dos de ancho. Jana toca cuidadosamente la huella con sus dedos.

- Es reciente, no hace mucho que ha pasado por aquí.
- Esta huella es de...
- Un primogénito – me responde Dennis.
- ¿Por qué ese nombres?
- El titán Prometeo antes de crear a los humanos pasó por varios intentos uno de esos fueron los primogénitos. Seres dotados de gran fuerza y agilidad, pero de un aspecto tan monstruoso que Prometeo al verlos se avergonzó de su creación que los abandonó en el inframundo.
- Creo que esto no es buena idea, tal vez deberíamos volver.
- ¿Bromeas? vamos a seguir – dice Lykaos subido a una rama -. A ver Dennis, tú atrás del todo no sea que nos delates. Jana y yo iremos en cabeza. A partir de ahora nada de hacer mucho ruido y cuidado por donde pisáis.
- Pero qué pasa.
- Que este cabeza hueca tiene un asunto pendiente con Grom – me responde Korban.
- Exacto, así que todos calladitos y que nadie la fastidie.

De un ágil salto baja la rama. Korissa me coge del brazo para que vaya con ella. El fantasma hace caso y se aleja de nosotros. Una vez Lykaos se pone en la cabeza nos ponemos en marcha de nuevo. Solo que ahora mucho más lento. A cada poco rato, mediante señas nos dan la orden de parar porque Jana debe examinar las huellas.

Después de haber avanzado lo que parece medio kilómetro. Los que van en cabeza se paran de nuevo. Jana recoge del suelo unas espinas de pescado. Primero las olisquea, luego lame un poco sus espinas.

- Estamos muy cerca.
- A partir de ahora nada de hablar. Si alguien quiere decir algo por gestos – nos ordena Lykaos mientras se quita los anillos y los mete en su bola.

Una vez guardados se quita las sandalias y hace lo mismo. Luego le da la bolsa Korban y empieza a cubrirse el cuerpo de tierra a modo de

camuflaje.

- A partir de ahora caminareis como yo lo haga –dice Jana mientras se compañero termina de cubrirse de tierra.

Aunque no me guste la ida parece que ellos saben lo que están haciendo y eso me tranquiliza bastante. En seguida nos ponemos en marcha, caminamos agachados con las piernas flexionadas. De repente me llegan recuerdos de cuando estaba en mi villa, mi padre mientras cenábamos nos contaba historias de cuando era joven e iba de caza con amigos. Solía adoptar esta postura mientras nos la contaba. Mi madre y yo nos divertíamos mucho cuando nos la contaba, ponía todo su empeño para lograr que nos metiéramos en su piel. Aun así me costaba imaginarme como debió de haberse sentido, nunca experimenté nada parecido hasta ahora.

Caminamos hasta que se escucha un fuerte grito, no muy lejos de donde estamos. Parece el de una criatura colosal, el miedo invade todo mi cuerpo apunto estoy de gritar y salir corriendo pero Korban me detiene. Con una mano me agarra de un brazo y con la otra me tapa la boca. Intento con todas mis fuerzas zafarme de él, pero es inútil es mucho más grande y fuerte, y me tiene bien agarrada.

- Tranquilízate – me susurra al oído –no te pasará nada. Confía en nosotros.

Sigo intentándome zafar hasta poco a poco siento que mis energías cada vez se van agotando. Cansada y sin fuerzas, Korban me vuelve a decir que me tranquilice.

- Te voy a soltar pero me tienes que prometer que no te pondrás a gritar ¿entiendes?

Asiento despacio y él me libera. Korissa me hace un gesto para que vaya con ella. A partir de aquí avanzamos de cuchillas, caminando por donde Jana pasa, ocultándonos entre rocas y árboles caídos. A Dennis hace tiempo que le hemos perdido de vista pero cada poco han dibujados flechas en el suelo indicándonos la dirección a seguir.

Caminamos hasta que Jana se para tras una gran roca tras ella se escuchan unos golpes. Ella nos dice que el primogénito se encuentra justo detrás. Me asomo y lo que veo me llena de expando. Hubiera pagado un buen grito sino fuera porque Jana me tapa la boca con la mano.

La criatura se ve realmente monstruosa. Es cierto que tiene un aspecto humanoide pero su tamaño es descomunal. Su espalda anda encorvada y en ella se le marcan algunas vertebras de su columna, sus brazos y piernas son muy alargados, y algo delgados en comparación con su

enorme tamaño. Además tiene una cintura muy fina. Su cuerpo es grisáceo no sé si es porque es su color normal o su está lleno de polvo.

Está de espaldas sentado sobre un gran tronco caído, manejando lo que parece un mortero. No alcanza a verle la cabeza por que la tiene tapada con una vieja capucha. La única ropa que se le ve, aparte de un taparrabos.

- Bueno chicos, quedaos aquí y no hagáis ruido – nos ordena Lykaos en voz baja mientras nos deja sus pertenencias a excepción de un cuchillo.

- Un momento ¿qué vas a hacer?

- Saldar unos asuntos – se pone el cuchillo en la boca y empieza a bajar cuidadosamente la cuesta.

Avanza despacio procurando no pisar nada que pudiera hacer ruido. Además el ruido que pueda hacer se ve silenciado por el sonido que hace al golpear su mortero.

- Fijo que le pilla – comenta Jana sin apartar la vista.

- Seguro.

No puedo creerlo. Van a dejar que un compañero se enfrente a tal monstruo y no muevan un dedo.

- ¿Vais a dejarle tirado?

- Solo espera – me responde Korban con una sonrisa en la cara.

Lento pero seguro, se va acercando a ese monstruo. No puedo entender que le pasa por la cabeza. Solo le quedan unos metros, cuando de pronto el primogénito para de golpear el mortero y Lykaos para de avanzar. La criatura empieza a mover la cabeza de un lado a otro. Levanta una de sus inmensas manos y empieza a rascarse la nuca. Sus uñas son largas, afiladas y sucias, parecen garras. Mi compañero aprovecha para de un salto ocultarse tras un tronco.

Por desgracia debe de haber hecho algún ruido porque la criatura parece haberse sobresaltado. Gira su cabeza para comprobar lo sucedido. Durante apenas dos segundos puedo verle su rostro, su horrible rostro hasta que Jana me tira de la muñeca para que me baje. Su rostro parece el de una persona mayor por las arrugas, tiene unos ojos amarillos redondos y grandes como platos de color amarillo. Su nariz es grande y alargada, pero lo más llamativo sin duda es un enorme colmillo que le

sobresale de la boca y le llega casi hasta la punta de la barbilla.

Una vez me permite asomarme de nuevo veo que ha vuelto a golpear ese mortero y Lykaos sigue acercándose despacio. Casi ha llegado, ahora tiene el cuchillo en la mano. Por increíble que parezca demuestra una tranquilidad digna de admiración. Coordina sus pasos cuando va a golpear el mortero. Tras dar solo unos pasos más está justo es su espalda. le basta con extender el brazo para poder tener tocarle. En lugar de hacerlo se agacha y con su mano libre coge algo que está colgado del taparrabos del primogénito. No alcanza a ver de qué se trata pero no parece muy grande. Lykaos corta la cuerda con sumo cuidado. Ya casi la tiene cuando ese monstruo le agarra del brazo con una mano. Inmediatamente se gira y con su otra mano le agarra del cuello y lo eleva por los aires con suma facilidad.

- Vaya, vaya ¿qué tenemos aquí? –escucho decir a ese monstruo con una voz ronca muy fuerte.

Estoy apunto de gritar y huir despavorida pero Jana me sujeta con fuerza de la muñeca. Me dice que esté tranquila que no pasa nada.

- YA PUEDES VENIR, ACABAN DE PILLAR AL CABEZA HUECA – grita Korban.

Al rato se puede ver la silueta de Dennis acercándose entre los árboles. No entiendo qué está pasando.

- No debes temer nada. Grom y Lykaos son viejos amigos – empieza a explicarme Jana mientras nos acercamos a ellos – Tienen un juego entre ellos, siempre que va a verle trato de robarle algo sin que se entere.

- Y si no lo consigue pierde, debe de entregarle su colmillo – continúa diciendo Korissa.

- ¿En serio? Solo tiene que dar su colmillo. No parece gran cosa.

- Para nosotros representa que pertenecemos a este grupo. Ganar uno de esos es señal de orgullo al igual que perderlo supone una vergüenza.

El primogénito acaba de soltar a nuestro compañero no sin antes quitarle el colmillo de la frente. Ahora que lo tengo enfrente su tamaño resulta ciertamente impresionante mucho más de lo que aparentaba. Debe tener una altura de casi dos metros, sin duda más pero sus piernas están flexionadas y parece que es su estado normal.

- ¿Cómo estás Grom?

- Hola pieles blancas ¿qué os trae a mi bosque? grr
- Hablar, hacer negocios, ya nos coneces – responde Lykaos mientras se sacude el polvo.
- ¿Todavía tienes tintes? – le pregunta Korissa entusiasmado.
- Algo me queda. Cada vez es más grande la demanda de Diomira. Grr.
- Genial.
- Creo que entre vosotros hay alguien a quien todavía no conozco. grr.

Sus ojos se posan en mí. Avanza con las rodillas flexionadas y apoyándose con sus manos. Se coloca justo delante de mí. Puedo escuchar su fuerte respiración. Estoy aterrada.

- Vaya tenéis una ninfa con vosotros.
- No... no soy una ninfa – mi voz sale temblorosa.

Siento como desliza un dedo por mi cabeza. Me corre el pelo para atrás dejando al descubierto mi oreja. La mira incrédulo mi oreja durante un momento.

- Es verdad, pero lo pareces – suavemente me pasa el dedo por la mejilla -. Tienes un rostro propio de una ninfa. Grr.
- Lo siento, solo soy una humana -poco a poco voy tomando distancia.
- Se llama Naia, es nuestra nueva compañera – me presenta Korissa -. El es Grom un primogénito, un viejo conocido. Es un gran alquimista que nos da unos tintes de gran calidad.
- Siempre que puedan pagarlo. Grr.

Ellos empiezan a discutir sobre el precio de dicho tinte. Yo mientras aprovecho para ocultarme detrás de Jana. Ella me coge la mano con fuerza. Sin aviso noto como una gota de agua impacta en mi nariz. Miro hacía arriba y veo el cielo cubierto de nubes. No hay duda de que pronto lloverá.

- Venga Grom seguro que tienes algo interesante para nosotros – es la voz de Lykaos.

Al bajar la cabeza me lo encuentro sentado en sus hombros. ¿Cómo habrá

hecho para subirse allí? ¿qué confianzas tendrá para hacer algo así?

- Puede que tenga algo que os interese mucho.

Acto seguido coge las piernas del muchacho y las empuja haciéndole rodar por su columna hasta llegar al suelo. No parece haberle hecho daño, es más parece que le ha gustado. Como a mí debo admitir, ver como rodaba por su espalda hasta golpear el suelo es muy divertido y veo que no soy la única que le ha divertido. Pues todos sueltan una pequeña carcajada.

- Venga otra vez –apoya sus manos para levantarse pero antes de que pueda hacerlo Grom apoya una pierna en su espalda.

- Quito. Grr. En seguida va a llover. Idos a mi cueva, está muy cerca al norte. Os veo allí.

Después de decir eso. Levanta su pierna y se dirige hacia el árbol más cercano. En él posa sus manos y empieza a subir con gran facilidad. Una vez se coloca en lo alto de una rama pega un fuerte salto para alcanzar el árbol siguiente. Es impresionante la agilidad que muestra para escalar y moverse de árbol en árbol. Al caer coloca el pie con mucho cuidado y habilidad para que la rama no se parta ante su inmenso peso.

- Ya habéis oído. Démonos prisa – se levanta de un salto. –Al norte – señala dirección opuesta a donde se había ido Grom.

- Por la flechas de Artemisa – protesta Jana que se acerca a su compañero. Le agarra de la mano que señala y se la gira unos 90 grados a la izquierda – Al norte.

Capítulo 16

¿QUÉ ES ESO QUE BRILLA?

Aunque nos dijimos todo lo rápido que podemos eso no nos ha librado de la lluvia. Está cayendo un buen diluvio. Intento seguirles el ritmo pero el terreno está muy embarrado y me cuesta mantener el equilibrio. A diferencia de mis compañeros que parece que se mueven con mucha soltura.

Espero que lleguemos pronto. Grom dijo que la cueva estaba cerca. Ahora parece que nos adentramos en un terreno más rocoso. Las superficies son muy irregulares, cuesta mantener el equilibrio y más cuando mis pies están llenos de barro. PLAF. Que caída más tonta.

- ¿Estás bien? -alzo la vista y veo a Lykaos ofreciéndome la mano para levantarme.

- Sí, solo ha sido una caída tonta.

- Si quieres puedo llevarte, así llegaremos antes – me dedica una dulce sonrisa mientras el agua cae por su rostro.

- ¿Podrás? ¿No será una molestia?

- Que va. Sube – se pone de cuclillas y me subo – agárrate bien.

Se pone en pie de un salto y sin perder un segundo empieza a caminar. Pese a cargarme va a muy buen ritmo. Tanto que en un momento alcanzamos al resto. Resulta impresionante la agilidad con la que se mueve. En vida debió de ser bailarín o acróbata.

Al fin llegamos a la entrada de la cueva. Dennis es el primero en entrar para iluminarnos el camino. Lo primero que hacemos es bajar con cuidado una pendiente no muy empinada. Apenas disponemos de luz por suerte cuento con la ayuda de Lykaos, que me coge de la mano para bajar. Tengo que reconocer que a veces resulta todo un encanto.

Al bajar lo único que diviso son las luces de unos pequeños fuegos justo delante. Vamos allá a calentarnos y despojarnos de nuestras ropas. Al llegar descubro para mi sorpresa que nos hay leña ni ningún tipo de

combustible que este generando la llama.

- ¿Es magia?

- No – me responde Dennis – acércate a la llama un poco más.

Hago exactamente lo que él me dice y un extraño olor invade mi nariz. No sé de qué se trata, no recuerdo haberlo olido antes.

- Ese olor ¿qué es?

- Gas. Bajo esta cueva, parece que hay un inmenso depósito de gas, que al liberarse crea estas llamas. Un lugar ideal para refugiarse de la lluvia ¿no crees?

- Lo cierto es que sí – respondo mientras me caliento las manos en el fuego.

- Bueno cambiémonos.

Los chicos van a cambiarse a otra llama mientras nosotras quitamos las ropas mojadas y las colocamos con cuidado encima de unas piedras cerca del fuego para que se seque. Luego cogemos unas mantas y nos reunimos todos en la fuego más grande.

Tengo de reconocer que es un cueva bastante grande, por lo menos debe de medir unos cien metros. Sin duda un lugar ideal para refugiarse de la lluvia. Noto a mis compañeros muy tranquilos mientras calientan sus manos al fuego, incluso Jana me pide apoyar su cabeza en mis rodillas para descansar. Sin embargo, no estoy tranquila ellos puede que le conozcan bien pero su apariencia me hace desconfiar.

- ¿Estás bien? estas muy pensativa – me pregunta Dennis.

- Creo que deberíamos irnos. Grom no me da buena impresión, creo que no estamos seguros aquí.

- No te preocupes – me responde Korban después de dar un fuerte trago - . Con él podemos estar tranquilos.

- ¿Cómo estás tan seguros?

- Nosotros pensamos lo mismo cuando nos topamos con él la primera vez. Sé que su aspecto resulta muy grotesco pero una vez que le conoces descubres que es alguien con quien puedes confiar.

- ¿Cómo le conocisteis? – pregunto intrigada.

- Fue hace mucho tiempo. Por aquel entonces estábamos esta cabeza hueca – refiriéndose a Lykaos – Daifrón, Ciseo, Dennis y yo, habíamos escuchado sobre la calidad de las armas que se forjan en ese río así decidimos irnos para allá en busca de armas para poder hacer frente a futuras dificultades que nos encontremos.

- Perdona que te interrumpa ¿quiénes son Daifrón y Ciseo?

- Otros dos miembros de nuestro grupo.

- ¿Y dónde están?

- Daifrón se fue a pasar un tiempo con los suyos y a Ciseo le tocaba custodiar la guarida.

- ¿Qué guarida?

- Una aldea donde “colmillos partidos” nos reunimos, guardamos nuestros tesoros, planeamos expediciones y otras actividades.

- Debe ser un lugar muy interesante.

- Lo es – me responde Korissa – por eso siempre tiene que haber miembros custodiándolo. Allí es donde nos reunimos después de ver a la familia o realizar cualquier expedición. Si quieres podemos enseñártela.

¡Vaya resulta que tienen una guarida, no hay duda de que saben montárselo bien!

- Me encantaría pero solo quiero volver a casa, lo siento – es verdad me gustaría mucho verlo.

- Lo entiendo. Por favor continua.

- Como iba diciendo, habíamos escuchado de la calidad de las armas que se fraguan en el Flegetonte de modo que nos dirigimos para allá. Nos hicimos con un mapa para llegar pero por el camino esta cabeza no tiene otra ocurrencia de tirar el mapa a un río.

- Algo tenía que hacer el viaje estaba siendo muy aburrido. Durante días no pasó nada interesante.

- Tú eres tonto.

- Será que lo pasaste mal. Gracias a eso acabamos en este bosque y

conocimos a Grom.

- Gracias a eso Grom casi os muele a palos sino fuera porque conseguí convencerle de que nos habíamos perdido – interrumpe Dennis sacando pecho de su hazaña.

- Exagerado. Solo era cuestión de tiempo a que se le pasara el cabreo y nos hubiera soltado. ¿Quién quiere que le rellene el agua?

Todos levantamos la mano a excepción de Jana que ya se ha quedado dormida. Se pone en pie de un salto y se ata la manta a la cintura. Es curioso con el pelo mojado, y sin la cinta en la cabeza parece todavía más mono, y con el agua los músculos de su cuerpo están todavía más definidos.

- ¿Qué sucedió exactamente en vuestro encuentro?

- No teníamos un mapa ni siquiera un punto de referencia para guiarnos por lo que anduvimos perdidos durante días. Durante el viaje no parábamos de discutir ajenos a todo lo que nos rodeaba. Sin ser conscientes de ello habíamos llamado la atención de Grom que nos seguía muy de cerca. Él había colocado trampas por todo el bosque para evitar intrusos, por no mirar por donde pisábamos caíamos en una de ellas. Un hoyo que había ocultado con una tabla y arena encima. Solo Ciseo y Dennis consiguieron evitarla pero no sirvió de nada, Grom de un salto se situó delante de él, le agarró del cuello y le tiró al pozo con el resto de nosotros. Afortunadamente se vio que solo éramos unos muchachos perdidos y nos soltó. A partir de ahí empezamos a conocerle, las cosas que era capaz de hacer, lo que sabía de este mundo y nos hicimos amigos.

- Una gran historia.

Tal vez no sea tan peligroso como aparenta, igual debería darle una oportunidad. Me pasó lo mismo con los dips.

Estamos todos en silencio, de hecho Korban ya parece haberse dormido, cuando Lykaos regresa. Después de dejar el agua. Se sienta junto a mi lado junto al fuego. Le miro fijamente, pensativa. Él y Korban son los únicos de los que no sé nada sobre su vida pasada.

- ¿Sucedó algo?

- No, nada. Me preguntaba si eras acróbata o algún tipo de artista.

-¿Qué? – pregunta después de soltar una risa.

- Es que como te mueves de manera tan ágil, pensé que provenías de una familia de artistas.

- Nunca he sabido nada de mi familia.

- Lo siento - espero que no se haya ofendido. No me imagino lo horrible que debió haber sido no haber conocido nunca a su familia.

- No hace falta que te disculpes.

Se escuchan unos fuertes pasos viniendo a nosotros seguidos de un goteo. De entre las sombras aparece Grom, totalmente empapado y cargando un enorme saco en su espalda.

- Siento la tardanza. Estaba cayendo una torrencial y he tenido que esperar a que afloje un poco. Aquí está lo que os quería enseñar.

Se escucha el golpe de una madera cuando coloca el saco en el suelo. Saca de él un par de frascos grandes de cristal cuyo contenido en su interior brilla. ¡increíble! No solo provoca en mí una enorme estupefacción, mis compañeros que aún están despiertos tienen los ojos abiertos como platos. Nunca les había visto tal cara de sorprendidos.

- ¿Eso es?

El primogénito mueve su cabeza de arriba abajo lentamente. Lykaos, Korissa y Dennis se levantan para contemplar más de cerca el contenido de esos frascos. Me siento tentada de hacer lo mismo pero no quiero levantar a Jana que duerme tan plácidamente. Mientras pasan los dedos por uno de los frascos despiertan al resto para que vayan a contemplar. Al principio Jana se muestra un poco reacia a levantarse pero cuando abre un poco el ojo y contempla esa luz hace como el resto y se va a ella. Yo no voy a ser menos y hago lo mismo.

Al acercarme lo suficiente lo veo con más claridad. Son frascos llenos de agua en los que flota una extraña sustancia brillante. Es muy raro nunca antes había visto nada parecido. Es como una especie de líquido.

- ¿Qué es eso que brilla?

- Bacterias luminosas. Son casi imposibles de conseguir – me responde Korissa al oído.

- ¿Qué quieres a cambio?

- Veneno de cuélebre. Os daré tanta cantidad como veneno me traigáis.

- Joder pones un precio muy alto.
- Porque lo merece ¿o no? – en su cara se le dibuja una sonrisa en la que deja ver sus sucios y torcidos dientes.
- Los cuélebres no son para tomárselos a broma – comenta Jana pensativa.
- Me apunto – le responde Lykaos sonriendo.

Empiezan a debatir entre ellos sobre los pros y contras de aceptar la oferta de Grom. A la mayoría no le gusta la idea de ser atacado por un cuélebre y pasarse cien años como fantasma. Sin contar el terrible dolor que supone ser alcanzado por su veneno. Por lo que comentan parece una criatura mucho más terrible que cualquier otra a la que me haya enfrentado. Espero que tengan suerte, cuando vuelva a casa lo primero que haré será un gran sacrificio a los dioses para que les ayude en su cometido. Es lo mínimo que puedo hacer después de todo lo que están haciendo por mí.

- Para eso necesitaremos ayuda – comenta Korban después de un buen rato callado.
- Lo sé y ya tengo en mente la ayuda perfecta – le contesta Lykaos.
- ¿Quién?
- Panos y su banda.
- Mmm no es mala idea.
- Lo cierto es que no. Contad conmigo –confirma Jana.
- Y yo –añade Dennis.
- Yo también – dice Korissa.
- Estupendo. Dalo por hecho. Te traeremos el veneno.
- Contaba con eso. Grr – les responde Grom con su horrible sonrisa.
- Pero la misión será complicada. Necesitaremos obtener materiales – le comenta Lykaos mirándole a los ojos mientras se frota las manos.
- Imaginaba que dirías eso y he venido preparado. Grr.

De la caja empieza a sacar una serie de objetos. Lo primero es un frasco de cristal mucho más pequeños que los anteriores con una sustancia

negra en su interior, a ojo debe de haber como un litro de esa sustancia. Luego seca par de sacos, por último saca un pequeño tarro de barro que destapa y deja ver una especia de bálsamo en su interior. Tras sacar corre la caja a un lado y coge el frasco de cristal que acaba dando a Korissa, que lo recibe con una gran sonrisa.

- Mira el tinte por fin – me agarra el hombro emocionada –. Si lo sabemos administrar tendremos para muchas sesiones.

Yo también lo esto. Me encetaría poder ver mi pelo como el de Melissa. No volverá a ser rubio como el que tenía en vida pero será mucho mejor mi actual pelo blanco y apagado que tanto odio.

- Esto de aquí – nos comenta señalando a los sacos – son varios tipos de hongos. Asados tienen un buen sabor pero os recomiendo que le echéis sal. Grr. Y esto – señala el pequeño tarro – es un bálsamo que he preparado hace poco. Sirve para aliviar el dolor de heridas como cortes o contusiones pero surtirá efecto con los venenos. Si os alcanza el veneno del cuélebre lo que os recomiendo es que un compañero os atraviere con una lanza y volváis a ser fantasma si no queréis sufrir la horrible agonía. Grr. No es mucho pero os darán lo necesario para vuestra misión.

- Creo que con esto podremos apañarnos.

Los muchachos recogen lo que Grom les había ofrecido y se van a guardarlo entre sus pertenencias. Después de eso la mayoría se van a descansar. Están agotados de todo el viaje y los sucesos de hoy, solo Lykaos parece no tener ganas de dormir. Que tras dejar uno de los sacos donde sus pertenencias va de nuevo hacía Grom con una mirada desafiante.

- “Nadie me ve pero todos saben que estoy presente, y cuando llego todos me rehúyen” – dice Lykaos dejando uno de sus anillos justo delante de Grom.

- O no ya empieza – dice Jana con voz apagada antes de tumbarse de nuevo en el suelo.

- ¿Pero qué pasa?

- Le acaba de retar a un concurso de adivinanzas. Si gana se lleva la moneda que quería, sino no debe entregar su anillo – me responde Dennis.

- ¿Os animáis?

Ni Korban ni Korissa están por la labor ambos quieren irse a dormir. Solo Dennis permanece en el sitio pero dice que no está interesado en

participar solo observa, yo también me quedo siempre me han gustado las adivinanzas. Grom se levanta y nos guía a otra parte de su cueva donde se puede escuchar un pequeño goteo. Nos sentamos enfrente de una llama cerca y pactan que el tiempo son quince gotas.

- Te toca – me dice Lykaos .

- ¿Yo?

- Quien acierta pone adivinanza.

- Está bien, a ver qué se me ocurre – se me ocurre uno muy bueno que me enseñó mi madre -“Las eras pasan y no desaparezco, tratar de huir de mi inútil es, nadie me ve pero en todos mi huella dejo”.

- Buen acertijo.

El primogénito está muy concentrado cavilando la respuesta.

- ¿Esto cuándo acaba?

- Cuando uno no es capaz de responder al acertijo antes de que acabe el tiempo.

Incapaz de dar con la respuesta y viendo que su tiempo casi se acaba se pone de pie y camina entre las sombras al redor nuestro mientras piensa. Solo le quedan 4 gotas...3.

- El tiempo.

- Correcto.

Celebra su acierto soltando un pequeño grito de júbilo.

- “No porto ni espada ni escudo, aun así ejércitos detengo, desviarme puedes, pero arrasaré con todo lo que a mi paso se cruce”.

Vaya este es difícil, muy difícil. No porta ni espada ni escudo pero detiene ejércitos. Tiene que ser algo grande.

- Una roca – responde Lykaos.

- Error. grr – su voz se escucha muy burlona desde las sombras.

No es una mala respuesta. Es grande y no porta armas, además la puedo desviar pero detener ejércitos solo sería si está en un acantilado.

- 5.

Debe ser algo más grande. Es algo de la naturaleza eso está claro.

- 4... 3

Por supuesto cómo no he caído antes si está muy claro.

- 2.

- Un río.

Su contestación viene en forma de un fuerte golpe en el suelo y un bufido. Por su parte Lykaos me abraza de la emoción y me suelta un beso en la mejilla. Después me dice al oído "eres la mejor". Vaya eso acaba de hacerme sentir rara.

Mi turno, tengo que pensar uno bueno. Está claro que Grom no tiene un pelo de tonto y encima dispone de más tiempo para acertar.

- Estoy esperando.

- "Unos huyen de mí otros se acercan. Puedo serte de gran ayuda pero no me descuides o te arrebataré todo".

Un soplido se escucha de la oscuridad. Mientras las gotas empiezan a caer. Parece que este le va a costar. Se le escucha farfullar en la oscuridad tratando de averiguar la respuesta. 14... Ahora camina de un lado a otro más nervioso.

- El mar.

- No.

Se escucha una fuerte exhalación mientras se mueve nervioso por la cueva. 9... "piedras, no que tontería" es lo único que escucho entre sus murmullos. Empieza a morderse las garras muy nervioso.

- Un rayo, una roca.

- Ninguna de las dos.

5... "Me ayuda pero me puede arrebatar" murmura entre las sombras "seguro que es algo muy lógico". Maldición parece ser que va a dar con la respuesta, 2...

- Algún tipo de herramienta.

- No – está muy cerca.

1... 0...

- Me rindo, habéis ganado. grr. ¿Cuál era la respuesta?

- El fuego. Los animales huyen de él, los humanos nos acercamos para calentarnos. Me sirve para cocinar, calentar el agua o para fabricar herramientas pero sino lo controlo puede provocar un incendio y perderlo todo.

- Muy inteligente, se te dan bien los acertijos.

Una moneda de oro cae junto al fuego. Mi compañero va directo a ella pero antes de poder coger Grom pone su enorme mano delante.

- Es de Naia, ella es la que ha resuelto los acertijos. Grr.

Mi compañero se ve obligado a dejar la moneda y me dirijo a recogerla. Lo cierto es que me hace mucha ilusión tenerla. Ahora entiendo porque Lykaos tenía tantas ganas de llevarse una, es una sensación muy agradable, de satisfacción.

Cuando la tengo en mis manos la contemplo entusiasmada. En ella hay gravados unos dibujos de unos primogénitos de perfil.

- Me voy a dormir. Como intentes coger los frascos sentirás mi colmillo en tu yugular.

- Yo también te deseo dulces sueños – le contesta mandándole un beso -. Nosotros también deberíamos irnos a dormir.

- Sí, buena idea.

Me da la mano y me ayuda a desplazarme por la cueva, para que no me tropiece, hasta donde están los demás.

- ¿Cómo es que se te dan tan bien los acertijos?

- Desde siempre me han gustado mucho. En mi casa jugaba mucho con mi madre y mis esclavos.

- ¿Os jugabais algo? ¿Qué le pasaba a quien perdía?

- Con mi madre a veces quien ganaba podía elegir que se cenaba aquella

noche o que parte de la ciudad visitar la próxima vez.

- ¿Y tus esclavos?

- Pues depende de lo que hubiéramos pactado. A veces era doble ración, unas nuevas sandalias. Lo que ellos me pidieran dentro de lo razonable.

- ¿Y si perdían?

- Me tenían que dar una flor.

- ¿Cómo solo una simple flor?

- Me gustan las flores – está bastante insistente.

- Pero podrías haberles pedido algo más.

- Siempre he tenido todo lo que he querido. Además la vida de un esclavo es bastante dura como para complicársela por un simple juego.

- Claro un juego. Bueno hemos llegado. Descansa mañana será un día duro.

- Ehhh... gracias.

Se marcha pensativo junto a Korban mientras me tumbo y contemplo mi premio. Me pregunto si me la podré llevar de vuelta al mundo de los vivos. Será un bonito recuerdo. Tendré una gran historia que contar para cenar en familia. Mucho mejor de las que contaba mi padre. Seguro que estará toda la villa escuchando mi historia de cómo escapé del inframundo. Papa se morirá de envidia al ver como la gente escuchará mi relato con mucho más interés que los suyos. Hasta con un poco de suerte los actores representaran mi obra en los teatros. Esta moneda me ayudará a que me crean. Seguiré pensando sobre esto mañana, que ahora tengo muchas ganas de dormir y mejor que este descansada.

Recién me levanto pero dónde se han ido todos. Mire donde mire no hay nadie, incluso se han llevado sus pertenencias. No creo que me hayan dejado sola, seguramente estén fuera. Me apresuro a salir pero no los veo. Aún es de noche y se me hace imposible ver nada.

- HOLA ¿DÓNDE ESTÁIS? SI ES UNA BROMA NO TIENE GRACIA.

Miro por todas partes y no les veo por ningún lado. Esto no puede estar pasando, me han abandonado. Me tiro al suelo en un mar de llantos. Por qué, por qué me está pasando esto. Cuando creía que no volvería a estar sola. Estoy perdida en medio de la oscuridad, adiós a mi única posibilidad

de volver. Papa, mama os he fallado. BUAA- BUAA.

Nada más alzar la mirada veo un punto luminoso al fondo. ¡DENNIS! qué alegría no me han abandonado.

- DENNIS ESPÉrame.

Parece que no me escucha. Me doy prisa para seguirle, aunque el bosque me lo dificulta mucho. Cada poco me topo con un árbol o una roca y me veo obligado a rodearlos. Se escucha un extraño sonido procedente de las copas de los árboles pero no me preocupa, seguro que es Grom. Es cierto que una vez le conoces no parece tan malo.

- ESPERA, NO TE ALEJES.

Por fin parece que me ha escuchado. Se para en medio del bosque pero no se molesta en girarse. Bueno da igual en seguida le alcanzo. Espero que los demás no anden muy lejos, no me gusta caminar por el bosque tan a oscura sin ninguna antorcha que me ilumine.

Por fin le alcanzo, apenas un metro más. Pero qué... qué ha pasado se ha desvanecido delante de mis narices dejándome a oscuras.

- A DÓNDE HAS IDO. POR FAVOR DECIRME DONDE ESTÁIS.

No escucho respuesta. Ni Dennis ni Jana ni el resto me contestan ¿Dónde están? Esto no pinta bien, me estoy poniendo muy nerviosa. Por fortuna escucho a Grom acercarse a gran velocidad el sabrá donde se han metido. Además debe conocer muy bien en bosque.

- AYUDAME, ME HE PERDIDO NO SÉ DÓNDE SE HAN IDO MIS AMIGOS.

Deja de escucharse a Grom moviéndose por los árboles. No me responde, en esta oscuridad reina un silencio absoluto pero siento una presencia allí en las sombras. Invasión por el miedo mira a todas direcciones pidiendo ayuda. Al principio no obtengo respuesta, pero al cabo de un rato escucho unas pisadas andando despacio hacia mí.

- Vaya, vaya mira quien tenemos aquí – esa voz no puede ser. Se suponía que aquí no estarían.

Quiero retroceder pero mis piernas no me responden.

- Nos vamos a divertir mucho con ella - esta vez la voz viene de atrás.

Por los dioses esto no puede estar pasando. Me encojo de rodillas llorando

todas mis lágrimas. Quiero que se vayan.

- Sola y asustada no tiene escapatoria – otra más.

- Por favor dejadme en paz.

Pero ellas no hacen caso de mis súplicas. Siguen riéndose con esa macabra risa. Disfrutando el momento de tenerme donde ellas quiera. Incapaz de moverme solo puedo balbucear inútilmente que me dejen en paz.

De pronto una leve luz se enciende ante mí, lo suficiente para pueda verlo. Ese malvado rostro mirándome con una risa malvada. Mientras se acerca a mí relamiéndose su asquerosa boca sus compañeras me tiran al suelo y me agarran de brazos y pies. Incapaz de moverme solo puedo llorar inútilmente mientras ellas me tienen agarrada y me miran con una expresión sadica.

Una pasa su lengua por mi brazo, llenándome lo esa asquerosa sustancia que les sale de la boca. Gimo todo lo que puedo hasta que la esta delante con su mano me aprieta la garganta apagando mis llanto.

- No tienes escapatoria – gira su cabeza lentamente – esta vez no vamos a dejarte.

- Sabrás lo que es sufrir.

Todos se ríen. Uso las fuerzas que me quedan para escapar pero no sirve de nada. Solo consigo que se rían aún más. La que me agarra la garganta noto como clava sus garras en mi vientre. Grito pero no se escucha nada.

- Lo sientes solo es el principio.

Me muestra sus afilados colmillos, pasándose lentamente su lengua por cada uno de ellos. Abre su boca todo lo que puede. Lo va a hacer, me va devorar. SOCORROOOOOO.

Capítulo 17

NO VERÁS COSAS AGRADABLES

Otra pesadilla. Estoy muy alterada, creía que ya las había superado. Estoy en la cueva junto a Lykaos y el resto, pero hay sido tan real que siento como si hubieran estado allí. Lo primero que veo al abrir los ojos es a Dennis justo delante mirándome fijamente.

Noto como se acerca a mí y trata de calmarme pero estoy muy alterada y apenas escucho lo que me dice. Lo único que puedo hacer es envolverme en mi manta temblando y esperar que las keres no aparezcan.

- ¿Pesadillas?

- Sí- justo ahora suelto un sollozo. Limpio mis lágrimas con la manta.

- Tranquilízate – me habla en un tono muy suave mientras trata de poner su mano en mi mejilla -. Las pesadillas son solo eso.

- Era tan real, era como si estuvieran allí. Pensé que me habíais abandonado.

- Cálmate. Nadie te va a abandonar.

Trato inútilmente de abrazarle pero su mera presencia me tranquiliza poco a poco. Sus ojos me miran con mucho cariño. Aunque no puede tocarme me abraza con sus brazos dándome una agradable sensación de protección.

- Gracias – se lo digo de corazón mientras las lágrimas bajan por mis mejillas.

- No tienes porque darlas. Para eso están los amigos.

¿Amigos? que bien suena esa palabra.

- Debes pensar que solo soy una niña mimada y asustadiza.

- No lo pienso. Has pasado por cosas muy duras es normal que estés así. Muchos de los que son arrastrados por las keres tardan años hasta que

dejan de tener esas pesadillas.

- A veces creo que han pasado años. En la cueva donde estaba perdí la noción del tiempo.

- Olvídalo, eso ya lo has dejado atrás.

- Tienes razón solo que cuando recuerdo todo eso el miedo, la angustia, la soledad – me froto la cara y echo mis pelos hacia atrás – es como si se adueñaran de mí.

- Las keres son seres llenas de maldad y odio. Saben como influir todos esos sentimientos en aquellos pobres que son arrastrados por ellas. En tu caso más aún que viniste sola sin ningún familiar que te hiciera compañía.

- Es cierto, tú fuiste traído por Tanatos ¿Cómo es?

- Amable, respetuoso, no demasiado hablador. Pero si te refieres físicamente tiene es aspecto de un hombre joven, muy bien formado con unas grandes y hermosas alas. Espera tengo algo que te calmará. Sígueme.

La hago lo que me pide. Camino pegado a él para que me ilumine el camino. No caminamos mucha, se detiene al llegar donde están nuestras cosas. Me señala uno de los sacos y me dice que lo abra.

Al hacerlo siento unos fuertes aromas, nunca he olido algo parecido al menos que recuerde. En su interior veo distintos tipos de hongos. Unos parecen el fruto de una nuez, otros son blancos y parecen la cola de un gato albino, otros son pequeñas pelotas marrones.

- Busca uno azul.

Meto la mano con cuidado, apenas remuevo un poco y doy con una pequeña seta azul de pie alargado y fino – se la pongo enfrente para que la vea bien.

- Bien eso es un diente azul. Te calmará y te ayudará a dormir. Tómatelo con un poco de agua.

Me lo meto en la boca, en el instante en que mi lengua lo toca, siento su horrible sabor. Bebo un fuerte trago de una cantimplora para que me ayude a tragarlo.

- Pronto te hará efecto.

- Gracias.
- No tienes porque dárme las, ahora túmbate. Necesitaras tener fuerzas, mañana será un día duro.
- Tienes razón. Siento haberte despertado.
- No lo has hecho. Los fantasmas no dormimos.
- No lo sabía, debe resultar duro –ya noto los efectos del hongo. Me cuesta pronunciar bien y mis parpados se cierran poco a poco, me siento más tranquila, mucho más tranquila.
- A veces resulta aburrido, pero tiene sus ventajas.
- . Noto que me quedaré dormida de un momento a otro, solo espero que esta sea la última vez que sueñe con esas abominaciones.

Me levanto tras haber dormido plácidamente. Lo único que tengo un horrible sabor de boca como si hubiera comido algo en mal estado. Rápidamente me levanto para beber de mi ánfora. Tengo que ir con cuidado de no tropezarme está muy oscuro. Después de saciar mi sed me voy a vestir. Mi ropa ya se ha secado totalmente.

Una vez lista vuelvo a mi sitio a esperar que se levante el resto, pero al llegar me doy cuenta que ni Korissa ni Jana están. Miro a todas partes, no veo el destello de Dennis ni siquiera se escucha la fuerte respiración de Grom. Esto no puede estar pasando, otra pesadilla no.

Me dirijo rápidamente a la salida sin importarme las veces que tropiece. Llegando escucho una conversación, no se entiende lo que dicen, pero sus voces son inconfundible. Al salir me siento muy aliviada al comprobar que es de día y ver como mis amigos están a escasos metros conversando. Todos me piden que me acerque y me hacen un hueco.

- Que bien que ya estés despierta. Dennis nos contó que tuviste una pesadilla y hemos querido dejarte dormir un poco más mientras planeábamos los siguientes movimientos –me dice Korissa haciendo un hueco para que me coloque a su lado.

- Os lo agradezco, ha sido muy amable por vuestra parte.

- El plan es el siguiente – dice Lykaos señalando con una rama los dibujos que habían hecho en el suelo. Se puede ver una cruz, que será donde nos encontramos, de ella salen dos líneas una va dirección a un círculo que en su interior pone “Dryx”, la otra mucho más larga supera diferentes

obstáculos y llega hasta otro círculo donde hay escrito "Pilar" – Atended, como el cabecilla del grupo.

- NO ERES EL CABECILLA.